



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN ARQUEOLOGÍA



TEMA:

**“ELEMENTOS TEOTIHUACANOS Y DINÁMICAS LOCALES DURANTE EL
CLÁSICO TEMPRANO EN LA ZONA DE CHALCHUAPA: ANÁLISIS DEL
MATERIAL ARQUEOLÓGICO DE LA TUMBA 14 DEL SITIO TAZUMAL, EL
SALVADOR.”**

**TRABAJO DE GRADUACIÓN PRESENTADO POR:
HUGO VLADIMIR DÍAZ CHÁVEZ**

**PARA OPTAR AL GRADO DE:
LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA**

**ABRIL 2014
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA**

AUTORIDADES

ING. NELSON ZÁRATE

RECTOR

LIC. JOSÉ MODESTO VENTURA

VICERRECTOR ACADÉMICO

LICDA. ARELY VILLALTA DE PARADA

DECANA

JURADO EXAMINADOR

MA. SHIONE SHIBATA

PRESIDENTE

LIC. JOSÉ VICENTE GENOVEZ

PRIMER VOCAL

MA. MARLON VLADIMIR ESCAMILLA

SEGUNDO VOCAL

ABRIL, 2014

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA.

ACTA DE EXAMEN PROFESIONAL

HABIÉNDOSE REUNIDO EL JURADO CALIFICADOR INTEGRADO POR:

LIC. JOSE VICENTE GENOVEZ, MSC. MARLON VLADIMIR ESCAMILLA, LIC. SHIONE SHIBATA
a las 4:30p.m. el día Martes, 10 de Diciembre de dos mil trece.

Y LUEGO DE HABER DELIBERADO SOBRE EL EXAMEN PROFESIONAL DEL ALUMNO:

1- Hugo Vladimir Díaz Chávez

CARNET 37-4361-2008

QUIEN PRESENTÓ DEFENSA DE SU TRABAJO DE GRADUACION TITULADO:

"Elementos teotihuacanos y dinámicas locales durante el clásico temprano en la zona de Chalchuapa: Análisis del material Arqueológico de la tumba 14 del sitio Tazumal, El Salvador"

PARA OPTAR AL GRADO DE: **LICENCIATURA EN ARQUEOLOGIA**

Y DEL CUAL TAMBIEN EVALUARON LOS CONOCIMIENTOS RELACIONADOS CON EL TEMA DEL MISMO.

POR LO QUE ESTE JURADO RESUELVE DECLARAR EL EXAMEN COMO:

Aprobado

YA QUE CUMPLE CON LOS REQUISITOS ESTABLECIDOS EN EL REGLAMENTO DE GRADUACION DE LA UNIVERSIDAD.

San Salvador, 10 de Diciembre de dos mil trece.

F.

PRIMER VOCAL
LIC. JOSE VICENTE GENOVEZ

F.

SEGUNDO VOCAL
MSC. MARLON VLADIMIR ESCAMILLA

F.

栗田 潮音
PRESIDENTE DEL JURADO
LIC. SHIONE SHIBATA

Ini pal:

Nuteku, Nunantzin, Nutunal

Numetzti, Nuyulu wan

TUTAJTATANOY

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar a vos “Constructor del Pensamiento”, a quien mis abuelos llamaban Tuteku, por permitirme disfrutar de la arqueología.

A mis padres, por ser los forjadores de mi pasado, mi presente y mi futuro.

A mi Sol (Nutunal) y mi Luna (Numetzti) por acompañarme en mi diario vivir.

A mi Corazón (Nuyulu), mi amada esposa, por latir junto a mí en este caminar.

A mis maestros por permitir acceder a las puertas de la percepción: en especial al Dr. Federico Paredes por confiar y permitir mis primeros “pininos” en la arqueología, al Ma Shione Shibata por forjarme e instruirme a diario en esta ciencia social y al Ma. Marlon Escamilla por complementar mi perspectiva.

A TANESI por haber consolidado juntos y juntas nuestro AMANECER.

A mis compañeros y compañeras de la Dirección de Arqueología, de quienes he aprendido mucho, por sus consejos y enorme ayuda.

Al Lic. Hiroaki Yagi, Ma. Akira Ichikawa y al Ma. Masaki Yoshidome por su invaluable apoyo a esta investigación

A todas aquellas personas de la SEC que me colaboraron incondicionalmente.

El orden de los factores no altera el producto: este esfuerzo ha sido colectivo y contiene una parte de todas y cada una de las personas que lo hicieron posible.

PADIUSH

ÍNDICE

N° de Página

INTRODUCCIÓN	i
CAPÍTULO I	
ESTRUCTURA Y MÉTODO DE INVESTIGACIÓN	1
1.1 Planteamiento del Problema.....	1
1.2 Justificación.	6
1.3 Objetivos	8
1.3.1 General.....	8
1.3.2 Específicos.....	8
1.4 Hipótesis	9
1.5 Enfoque teórico.....	9
1.6 Metodología para el Registro y Análisis del Material Cultural	15
CAPÍTULO II	
MARCO TEÓRICO REFERENCIAL	17
2.1 Mesoamérica: concepto, temporalidad y sus áreas	17
2.1.1 Conceptualización.....	17

2.1.2	Periodización	23
2.1.3	Sub-áreas Mesoamericanas.....	32
2.2	Teotihuacan y Chalchuapa en Mesoamérica.	36
2.2.1	Teotihuacan	37
2.2.2	Chalchuapa.....	56
2.2.3	Sitio Arqueológico Tazumal	63
2.2.4	Tumba 14.....	67
2.3	Expansión Teotihuacana en Sitios Arqueológicos Cercanos a Chalchuapa: Tikal, Copan y Kaminaljuyu.....	71
2.3.1	Tikal	78
2.3.2	Copan	87
2.3.3	Kaminaljuyu.....	97
2.4	Elementos Teotihuacanos en el Actual Territorio de El Salvador	105

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DEL MATERIAL CULTURAL DE LA TUMBA 14 DE CHALCHUAPA	110
3.1 Generalidades	110
3.2 Material Cultural con Características Teotihuacanas.....	113
3.3 Material Cultural con Características Locales	121

CAPÍTULO IV

CHALCHUAPA Y SUS DINÁMICAS LOCALES ANTE LA EXPANSIÓN TEOTIHUACANA, DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES.....	132
--	-----

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES	142
REFERENCIAS	150
FIGURAS.....	174
GRAFICOS	187
TABLAS	191
ANEXOS.....	I

LISTADO DE FIGURAS

1	Mapa de Mesoamérica y los principales sitios discutidos	174
2	Artefactos cerámicos conocidos como «candeleros»	175
3	Incensario antropomorfo, con posible representación de Huehuetotl	176
4	Dios Viejo o Huehuetotl localizado en Teotihuacan	176
5	Brasero antropomorfo con iconografía teotihuacana	177
6	Pintura Mural ubicada en el Conjunto de Los Jaguares, Teotihuacan.	177
7	Fragmento de cerámica con influencia teotihuacana encontrado en Casa Blanca.	178
8	Soporte y borde de vaso cilíndrico trípode de estilo teotihuacano localizado en Casa Blanca	178
9	Fragmento de vaso con características vinculadas a Teotihuacan, localizado en el lado norte de la Plataforma de Tazumal	179
10	«Candelero» procedente del Proyecto de Rescate Emergencia El Chapernalito, Asanyamba, la Unión	179
11	Cortes Norte del pozo 19 y corte Este del Pozo 25 extensión Sur del Proyecto Arqueológico de El Salvador.	180

12	Zona arqueológica de Chalchuapa	181
13	Sitio Arqueológico Tazumal	182
14	Ubicación de la Tumba 14 al frente de la Estructura B1-1d	183
15	Desarrollo del conjunto arquitectónico de la Estructura B1-1d	184
16	Estela 31 de Tikal	185
17	Representación de K'inichYax K'uk 'Mo en el altar Q	185
18	Piezas registradas al final de la investigación	186

LISTADO DE GRAFICOS

1	Porcentaje de Artefactos con vínculos al Centro de México en relación a los elementos con características locales	187
2	Grupos cerámicos identificados	188
3	Resumen de las relaciones porcentuales entre las distintas clasificaciones que presenta la Tumba 14	189
4	Grupos cerámicos identificados	190

LISTADO DE TABLAS

1	Resumen del desarrollo de investigaciones arqueológicos en Teotihuacan	191
2	Tabla cronológica de las investigaciones realizadas en la zona arqueológica de Chalchuapa	195
3	Autores y propuestas sobre la relación Kaminaljuyú-Teotihuacán	196
4	Material arqueológico proveniente de la tumba 14 de acuerdo a las Fichas de Registro de la Dirección de Arqueología	197
5	Principales grupos cerámicos identificados	198

INTRODUCCIÓN

Tras escuchar un discurso de Pepe Mujica (presidente de Uruguay a la fecha), en el que se refería a la capacidad de interrogarse y de *“formular preguntas fecundas, que disparen nuevos esfuerzos de investigación y aprendizaje”* (Mujica, 2009:3), ciertas palabras se ajustaron a cabalidad a la realidad de la academia en El Salvador: *“Había un dicho: «No le des pescado a un niño, enséñale a pescar».* Hoy deberíamos decir: *«No le des un dato al niño, enséñale a pensar».* (Ibíd., 2009:3).

Estas frases provocan reflexionar y su profundidad alcanza irremediablemente el campo de la arqueología salvadoreña en cuanto a la esencia de su quehacer presente, dentro del cual no se ha logrado establecer una relación dialéctica entre los datos arqueológicos y la teoría (Braswell, 2003), escenario que rememora lo que Vicente Lull (1988) llama *“la arqueología descriptiva y escéptica”* (Ibíd., 1988: 67), aquella cuya *“intención no es averiguar la realidad, interpretarla o explicarla, sino inventariarla”* (Ibíd., 2008: 66), lo que deja a esta ciencia insolvente ante las grandes mayorías y carente de su papel transformador. Es necesario establecer que tanto el dato, incluyendo su técnica de recuperación y registro, como su interpretación, a través de teorías, son fundamentales dentro del proceso arqueológico; la

distorsión ocurre al proporcionar mayor importancia a uno de estos elementos, ambos deben de coexistir como una unidad dialéctica.

Por otro lado, abonando al análisis de Paredes y Erquicia (2013), relacionado con el aspecto arqueológico otorgado por Lara Martínez (citado por los mismos) a la interpretación de lo indígena cuando es relegado al pasado, la continuidad de lo escéptico y descriptivo se puede entender como una extensión de la frase “el mejor indio es un indio muerto”: las sociedades que habitaron antiguamente el actual territorio salvadoreño se continúan confinando a una esfera estática, al no buscar la representación de los sucesos (Lull, 2008) pretéritos que produjeron el registro material recuperado en el presente, reproduciendo así un pasado exánime que niega el papel histórico de las mismas y la herencia ancestral de sus descendientes.

Es por todo ello que el presente esfuerzo busca generar inconformidad y discusión académica, que a la vez desemboque en la “*dignificación de las personas que son parte de dicho pasado*” (Vásquez, 2011: 143) a través del ejercicio de la interpretación arqueológica y su consiguiente impacto en la realidad, es decir, más allá de la interpretación del mundo el culmen es su transformación, tal como Marx (1845) estableció en la onceava tesis sobre Feuerbach. Entonces, Transformar la realidad a través de la arqueología representa llegar a la plenitud de su esencia: consumarse como ciencia social.

Todo lo anterior constituye un proceso ya encaminado, que ahora faculta procesar lo cosechado. Se considera que el bagaje de datos obtenidos de las investigaciones arqueológicas, desarrolladas desde el siglo pasado en nuestro país, permite actualmente generar una representación de los eventos sociales que generaron el actual acervo material de índole arqueológico.

La dignificación, ya mencionada, posee como punto de partida el replanteamiento de sustentos que hagan posible refutar ideas distorsionadas sobre el devenir social de los asentamientos ubicados dentro del actual territorio salvadoreño, los que se consideran «poco interesantes» para la gran mayoría, en especial cuando estos son comparados con sitios de otras latitudes. Es de reconocer que tal situación proviene también de esas mismas debilidades y deudas con la sociedad que presenta la arqueología a nivel global, pero que se tornan mucho más profundas en esta ciencia social salvadoreña: es una ciencia no del todo conocida por un gran número de personas y los resultados de las investigaciones no fluyen hacia los que deben ser sus verdaderos poseedores, la sociedad salvadoreña.

Aun cargando con estos estigmas Chalchuapa, antiguo enclave indígena alrededor de la cual se ha forjado una identidad nacional y que ha sido ampliamente investigado, muestra a través de su registro arqueológico un desarrollo social robusto y estable que le permitió interactuar a un mismo nivel

con otros centros políticos desde el Período Preclásico Tardío (200 a.C. – 250 d.C.) y edificar uno de los asentamientos de mayor monumentalidad en ese momento, conocido actualmente como El Trapiche. Ya para el Clásico Temprano (250 - 550 d.C.), sitios como Kaminaljuyu y Copan, con los cuales Chalchuapa interactuó, se ven involucrados con una fuerte presencia de elementos asociados a Teotihuacan, llegándose a considerar por parte de los arqueólogos que aquellas poblaciones sufrieron una conquista llevada a cabo por la gran metrópoli del Centro de México y que incluso existieron colonias teotihuacanas en los mismos.

A pesar de la cercanía relativa y su relación directa con algunos de estos sitios, Chalchuapa no posee esa presencia a gran escala de elementos foráneos vinculados a la Cultura Teotihuacana en su acervo arqueológico. Tal situación se considera el detonante de esta investigación, ya que dejaba entrever la posibilidad de dinámicas locales que le proporcionaron a la zona de estudio recursos para mantenerse al margen de la llamada expansión Teotihuacana durante la Fase Xolalpan (350 – 550 d.C.) de dicho sitio. Bajo esta premisa se eligió la Tumba 14 del Sitio Arqueológico Tazumal, ya que hasta el momento es el único material cultural con contexto que presenta artefactos asociados a la Cultura Teotihuacana en la zona de estudio.

De esta manera surge el Capítulo I, el que contiene las directrices que guiaron el desarrollo investigativo y permitieron de forma documental el primer acercamiento con los distintos elementos arqueológicos involucrados. Este contacto inicial permitió identificar y establecer las dimensiones del problema y la forma de abordarlo, llegando a consolidar la respectiva hipótesis.

En Capítulo II se abre a discusión una serie de elementos teóricos que en la mayoría de las veces se asumen sin una postura crítica o desde las particulares propias de la zona de estudio. En el caso del territorio salvadoreño estos conceptos se fundamentan en indicadores arqueológicos de otros lugares, por lo que se intenta explicar el pasado de las sociedades que lo habitaron a partir del pretérito de otras. Este apartado también proporciona la caracterización de Teotihuacan y Chalchuapa, así como de los tres sitios elegidos para esta investigación en función de la marcada presencia de indicadores arqueológicos relacionados con el Centro de México, la interacción de la zona de estudio con dos de ellos (Copan y Kaminaljuyu) y por la razonabilidad de los fechamientos de la llegada de extranjeros con símbolos teotihuacanos proporcionada por la epigrafía (Tikal y Copan). Debido a sus proporciones se podría considerar contradictorio al discurso de dinámicas locales la cantidad de información sobre la metrópoli del Centro de México, en comparación con la zona chalchuapaneca. Pero se consideró necesaria dicha amplitud para dimensionar el carácter particular de Chalchuapa durante este

período y su capacidad de resistencia ante las capacidades teotihuacanas y la influencia del mismo mostrada por Tikal, Kaminaljuyu y Copan.

El Capítulo III muestra los resultados del análisis del material cultural de la Tumba 14 de Tazumal y presenta los distintos problemas de accesibilidad a este material que se tuvieron durante la investigación, siendo el principal las distintas correcciones, añadiduras y tachaduras que poseen las fichas de registro de cada una de las piezas, lo cual obstaculiza la localización de las mismas dentro de los depósitos. A esto se suma el engorroso y deficiente sistema de búsqueda manual en registros que datan de décadas atrás. Bajo esta misma lógica, no todo el material de la Tumba pudo ser registrado a través de dibujo arqueológico y fotografía, ya que dos artefactos no pudieron ser localizados, cuatro se encuentran en las salas del Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán y otros 11 se encuentran exhibidos en el Museo Stanley Boggs del Sitio Arqueológico de Tazumal, por lo que el acceso a los mismos fue limitado. A pesar de esto se logró realizar un análisis razonable a partir de la información sobre clasificación cerámica que fue añadida a las fichas en fechas desconocidas, la cual fue contrastada con el material arqueológico de la tumba.

Todo lo anterior permitió plantear una serie de propuestas basadas en tres elementos teóricos: Agencia, Bordes y Fronteras y la Teoría de la

Dependencia, las cuales se encuentran dentro del Capítulo IV, cuyo contenido fundamentó las conclusiones estipuladas en el Capítulo V, las que responden a la problemática planteada y sobre todo a la hipótesis formulada, así como, se considera que de forma subyacente se han planteado las premisas que abran a discusión la importancia de Chalchuapa como centro político en el transcurrir histórico de Mesoamérica; dando inicio a una incipiente dignificación de los pobladores que hicieron posible el desarrollo alcanzado por este enclave prehispánico. Esto, junto a otros esfuerzos actuales, como la propuesta de las llamadas Cabezas de Jaguar y los resultados de las investigaciones sobre la decoración Usulután, podría incorporar al debate de la volátil definición de "Identidad Salvadoreña" elementos prehispánicos basados y/o apoyados en la arqueología.

Finalmente se debe mencionar que la cronología que ha sido ocupada es la periodización propuesta por William Fowler (1995), así mismo, se ha respetado la lengua ancestral, y por lo tanto los nombres de los sitios, evitando el uso de la tilde en los mismos. Por otro lado el formato para la elaboración de las fichas de los materiales que conforman los anexos, fue retomado de la propuesta de Michelle Toledo (2012), con el objetivo de homogenizar tal proceso.

CAPÍTULO I

ESTRUCTURA Y MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

1.1 Planteamiento del Problema

Teotihuacan y su influencia en Mesoamérica ha sido un tema recurrente dentro del ámbito arqueológico desde las primeras décadas del siglo pasado, teniendo como punto de partida los elementos arqueológicos con características relacionadas a Teotihuacan localizados en las excavaciones realizadas en Kaminaljuyú en 1936 (Kidder *et al.*, 1946). Estos hallazgos dieron inicio a una serie de intentos por interpretar la naturaleza de la interacción entre la gran metrópoli y la Zona Maya del sur de México y Centroamérica (Braswell, 2003; Carpio, 1999). Dichas interpretaciones han proporcionado diversas explicaciones, en la mayoría de las cuales Teotihuacan se perfila como un estado conquistador, centro de difusión, hegemónico, expansionista y colonizador; que tiene como contraparte sociedades mesoamericanas consideradas simples receptores pasivos dentro de este gran torrente de influencia, que ubican en el que se considera el período de mayor expansión teotihuacana: La Fase Xolalpan (350 – 550 d.C.) (Headrick, 2009), *“lapso... [que] refleja un período de cambio e innovación entre las tradiciones locales y atestigua muchos contactos externos importantes de Teotihuacan”* (Rattray, 2001: 204).

Dicha fase coincide con la posible llegada de teotihuacanos al área de El Perú - Waka el 8 de enero del 378 (Florescano, 2009: 167) y Tikal ocho días después (Braswell, 2003a; Florescano, 2009; 2012), en la zona maya, que junto a Kaminaljuyú y Copán poseen una alta presencia de rasgos asociados a Teotihuacan, entre los que se pueden mencionar principalmente el elemento arquitectónico Talud-Tablero y técnicas constructivas, obsidiana verde de Pachuca (yacimiento controlado por Teotihuacan para este período), placas de piritita y material cerámico tales como vasos cilíndricos trípodes, cremas, incensarios, floreros, candeleros, efigies humanas en dos partes y el tipo Naranja Delgado (Carpio, 1999; 2000).

Kaminaljuyú, Copán y Tikal se localizan relativamente cerca del área arqueológica de Chalchuapa (Ver Figura 1), teniendo esta última una relación anterior al auge de Teotihuacan durante el Clásico Temprano (250 - 500 d.C.) con dos de ellos. De acuerdo a la propuesta de Demarest y Sharer (1986) Kaminaljuyú y Chalchuapa formaron parte de las esferas cerámicas Providencia y Miraflores durante el Preclásico Medio y Tardío, mientras que *“los complejos correspondientes Sebito y Chabij de Copan se quedan fuera de esas esferas; sin embargo, por su ubicación en la periferia de ellas, reciben sus influencias... probablemente más por Chalchuapa que por Kaminaljuyu... Si bien Copan se queda a la periferia de las esferas Preclásicas de las Tierras Altas, la influencia de ellas se acentúa hasta tal punto que el eje Kaminaljuyu-Chalchuapa es*

prácticamente reemplazado por un eje Chalchuapa-Copan durante las Fases Santa Clara de Kaminaljuyu, Caynac Tardío de Chalchuapa y Bijac 1 de Copan.”. (Viel y Hall, 2000: 109).

A pesar de esas relaciones anteriores con estos asentamientos, los rasgos teotihuacanos en Chalchuapa están presentes, pero no en la cantidad y contextos que se podría esperar al estar relativamente cerca de estos centros de poder que durante el período de expansión teotihuacana, Fase Xolalpan (350 – 550 d.C.), presentan una clara influencia del mismo, situación que no se ve reflejada en el actual registro arqueológico de Chalchuapa. Entonces, ¿A qué causas obedece esa limitada presencia de evidencia arqueológica asociada a la Cultura Teotihuacana en Chalchuapa? y ¿Qué caracterizó a este asentamiento del oeste salvadoreño para lograr mantenerse al margen de los procesos sociales, marcados por rasgos teotihuacanos, que se desarrollaron en grandes centros de poder cercanos al mismo sin desvincularse de las dinámicas regionales?

Hasta el momento, la evidencia con características teotihuacanas en contexto dentro del actual El Salvador es muy escasa, siendo la de mayor cantidad la localizada durante las investigaciones realizadas en la Tumba 14 del Sitio Arqueológico Tazumal. Esta fue excavada por el Dr. Stanley Boggs en la década de los 40's y 50's, localizando en la misma varios entierros que la

flanqueaban, sumando un total de cinco cuerpos (Entierros 14, 14 A, 14 B, 14 C y 14 D) (Fichas de registro de la Dirección de Arqueología de la Secretaría de Cultura de la Presidencia; Fowler, 1995). El material con rasgos teotihuacanos en esta tumba se limita a dos candeleros (Entierro 14A) (Ver Figura 2), incensario de piedra tallado antropomorfo con una posible representación de Huehuateotl (Entierro 14B) (Ver Figura 3) y un incensario antropomorfo (Entierro 14) (Ver Figura 5), todo esto asociado a cerámica que presenta características locales. Otros hallazgos en la zona de Chalchuapa relacionados a la metrópoli del Centro de México se reducen a tres fragmentos de vasos cilíndricos trípodes: Dos de ellos encontrados en Casa Blanca por Ohi (2000) (Ver Figura 7) e Ichikawa (2007) (Ver Figura 8) y uno encontrado en el Sitio Arqueológico Tazumal (Ver Figura 9), reportado en las Fichas de Registro de la Dirección de Arqueología y registrado por L. Casasola en 1973. Otros dos candeleros son reportados en dichas fichas, uno de origen desconocido y otro procedente del Proyecto Rescate Emergencia El Chapernalito, Asanyamba, la Unión (Ver Figura 10).

A lo anterior se suma la posibilidad de la presencia de Talud-Tablero en el lado oeste y norte de la Estructura 1b de Tazumal, que tras la excavación y análisis de los Pozos 19 y 25 (Ver Figura 11) del Proyecto Tazumal Etapa: 2004 y 2009 se determinó la presencia de Cornisa y Talud, sin llegar a conocer su forma completa (Ito et al., 2009).

Esta mínima cantidad de material con elementos foráneos, comparada con los sitios arqueológicos Kaminaljuyu, Tikal y copan, nos conduce a interpretar que en la zona de Chalchuapa se desarrolló una dinámica local que limitó la presencia de elementos con características teotihuacanas. Es decir, al contrario de los otros sitios mencionados, donde la influencia se muestra de forma evidente, para el caso de Chalchuapa la problemática se relaciona con las posibles causas de la escasez de material que constituye indicador teotihuacano. Tal situación puede ser enmarcada dentro de las nuevas propuestas sobre la interacción de Teotihuacan y las sociedades hacia el sur de Mesoamérica, como lo menciona Carpio (1999), en la actualidad existen planteamientos que han revaluado el papel protagónico de Teotihuacan y han incorporado los desarrollos locales abiertos que aprovechan elementos panmesoamericanos que le son beneficiosos, entre ellos los teotihuacanos. Es por esto que la presencia de material arqueológico con rasgos teotihuacanos será analizada a partir del concepto postprocesual de Agencia junto a la perspectiva de Fronteras y Bordes como detonantes de la dinámica local de Chalchuapa, junto a las interacciones propias del área al considerarse esta como parte de la frontera sur de Mesoamérica (Carmack, 1993; Hasemann y Lara, 1993; Demarest y Sharer, 1986), la cual constituye una preocupación constante de los investigadores (Demarest, 1988). Lo anterior será complementado a través con la Teoría de la Dependencia planteada por Andre Gunter Frank (1979)

Estos elementos teóricos al ser contrastados permitirán generar un planteamiento razonable sobre la posible dinámica local durante el Clásico Temprano en la zona propuesta para el estudio y como ésta pudo llegar a autodeterminarse. Lo anterior será complementado a partir del análisis y registro del material arqueológico localizado en la Tumba 14. Ya que la muestra de material con características foráneas se podría considerar pequeña, el análisis incluirá los artefactos con rasgos locales a través del método Tipo-Variedad y bajo la perspectiva que considera a los mismos como evidencia de la dinámica local lograda por Chalchuapa. Además la muestra se puede considerar acuerpada por décadas de análisis de los materiales arqueológicos relacionados con Teotihuacan localizados en otros sitios de Mesoamérica, así como por los resultados de las investigaciones realizadas en Tazumal y Casa Blanca en los últimos años.

1.2 Justificación.

Esta investigación permitirá, en primer lugar, recuperar información, a través del análisis y registro del material arqueológico de la Tumba 14, de las excavaciones llevadas a cabo por Stanley H. Boggs en la década de los 40's y 50's. Aun cuando son datos parciales y/o focales, ya que corresponden a una sola Tumba, las interpretaciones que surjan del material pueden insertarse dentro de los procesos investigativos llevados a cabo en Chalchuapa y aportar

de esta forma a la comprensión de este importante sitio. En este punto se hace necesario mencionar que la única información disponible de la Tumba 14 se limita a las Fichas de Registro de la Dirección de Arqueología, ya que no existe un informe sobre la excavación realizada y los diarios de campo del Dr. Boggs se encuentran en instituciones en el extranjero.

En segundo lugar, este esfuerzo constituye una de las primeras interpretaciones de la interacción entre Teotihuacan y un sitio ubicado dentro del actual territorio nacional, y por lo tanto con el sur de Mesoamérica. Insertando además en la misma el papel que jugó Chalchuapa en la dinámica social a nivel regional y local, así como la ubicación temporal de los artefactos con rasgos teotihuacanos en relación a la erupción del Volcán Ilopango, desembocando el análisis en la discusión sobre el replanteamiento de los límites temporales de los Períodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano.

1.3 Objetivos

1.3.1 General.

Establecer, a través del análisis del material cultural de la Tumba 14 del sitio arqueológico Tazumal, el desarrollo de dinámicas locales en Chalchuapa que durante el Clásico Temprano (250 - 500 d.C.) limitó la presencia de elementos teotihuacanos durante el período de mayor expansión de la metrópoli del Centro de México.

1.3.2 Específicos.

- Identificar y analizar el material arqueológico que presenta elementos relacionados con Teotihuacan, así como aquellos que poseen características locales.
- Registrar, mediante dibujo arqueológico y fotografía, cada uno de los artefactos localizados en el contexto de la Tumba 14 del sitio arqueológico Tazumal.
- Identificar resultados de investigaciones recientes en Chalchuapa y otros sitios que refuercen el desarrollo de dinámicas locales en el área.
- Analizar la concatenación de diversos elementos arqueológicos, sociales y la explosión de la Caldera Ilopango, con el fin de reevaluar la secuencia temporal de los períodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano en la zona de estudio.

1.4 Hipótesis

La escasa cantidad de artefactos y elementos culturales comúnmente asociados a Teotihuacan en relación a los de características locales, que muestra el actual registro arqueológico de Chalchuapa y que se ve reflejada específicamente en el material cultural encontrado en la Tumba 14 del Sitio Arqueológico Tazumal, se debe a dinámicas locales propiciadas por una posible autodeterminación del área de Chalchuapa durante el Período Clásico Temprano (250 - 500 d.C.), las cuales limitaron la presencia de indicadores teotihuacanos en comparación a sitios cercanos a Chalchuapa, como lo son Kaminaljuyú, Copán y Tikal, donde la evidencia arqueológica relacionada a la metrópoli del Centro de México es numerosa y diversa en contextos durante dicho Período.

1.5 Enfoque teórico.

En la arqueología, la práctica generadora de datos y la teoría se pueden considerar “contrarios”, ya que poseen tendencias intrínsecas que simultáneamente existen y se rechazan mutuamente, creando de esta manera una relación de interdependencia y de naturaleza inseparable que genera una unidad. Estos dos aspectos, teórico y práctico, no coexisten de forma pacífica dentro de la arqueología, rechazándose mutuamente y generando una lucha entre lo nuevo y lo viejo, lo que muere y lo que nace. Por lo tanto la teoría y la

práctica entablan una lucha de contrarios, generadora del desarrollo. Con esto no se le resta importancia a la unidad entre ambas, sino que se le empodera como la fuente del progreso a partir de la coexistencia en ella misma de las contradicciones necesarias para dar el salto. Lo anterior permite establecer una importancia intrínseca compartida por lo teórico y lo práctico, donde el uno no puede existir sin el otro. Al respecto Lenin decía que “la condición para conocer todos los procesos del mundo en su "auto-movimiento " (Lenin, 1925), en su desarrollo espontáneo, en su vida real, es conocerlos como una unidad de contrarios. El desarrollo por lo tanto es "la lucha" de los contrarios”. Braswell (2003a), por su parte, establece que el proceso dialéctico se da entre los datos, provenientes de la práctica arqueológica, y la teoría que surge a partir de la interpretación, conformando así una división dicotómica que juega un papel fundamental en la investigación científica.

Bajo esta óptica, “«teoría» en las ciencias sociales generalmente se refiere a un marco de ideas o suposiciones que se usa para explicar e interpretar datos, observaciones o fenómenos” (Fowler, 2011: 211). Estas surgen a partir de lo que Kuhn (1971) establece como paradigma o “*canon aceptado de práctica científica*” (Trigger, 1992: 16) que al fracturarse debido a acumulaciones de anomalías “*produce una «revolución científica*», que desemboca en novedades fácticas o descubrimientos y en novedades teóricas o invenciones” (Contreras, 2004:47). Para que estos cánones sean un modelo

coherente se hace necesario superar los problemas planteados por la propuesta kuhniana (Bate, 1998). Estas dificultades de acuerdo a Gándara (1994) son en primer lugar las imprecisiones que se encuentran en el modelo mismo, a lo que se suma el uso indiferente del término por parte de Kuhn, lo que Bate (1998) define como una total ambigüedad del concepto. En segundo lugar se encuentra el llamado «problema de la inconmensurabilidad paradigmática», cuya causa es la incomparabilidad o la incapacidad de seleccionar entre paradigmas debido a las características propias de cada uno de ellos, al construir su mundo y fijar sus reglas, lo que los torna eventualmente irreconciliables entre sí. Al despojar de esta problemática la propuesta de Kuhn, a través de una perspectiva materialista dialéctica que reconoce lo innegable del papel objetivo de la realidad cognoscible frente a la capacidad cognitiva del sujeto y sus intenciones, se puede generar modelos alternativos que permitan la *“definición de criterios para una evaluación comparativa entre distintas concepciones de la realidad y de la ciencia”* (Ibíd. 1998: 27). Como es el caso del modelo de posición teórica, el cual se define como *“el conjunto de supuestos valorativos, ontológicos y epistemológicos-metodológicos que orientan el trabajo de una comunidad académica particular y que le permiten producir investigaciones concretas...estos supuestos se utilizan para generar teorías y eventos concretos de investigación.”* (Gándara, 1994: 74)

Estas propuestas teóricas alternativas, que surgen desde la realidad objetiva y cognoscible, son las que se encuentran pendientes en la arqueología del ámbito nacional. Lo anterior ha propiciado que antiguos paradigmas aún sean utilizados a pesar que han perdido la capacidad de interpretación. Tal situación no es propia de la arqueología como ciencia, afectando a niveles más profundos, puesto que *“el continente latinoamericano no ha producido una filosofía propia, que salga de su propia realidad histórica y que desempeñe una función liberadora respecto a ella”* (Ellacuría, 1985: 46), siendo esta también la deuda ante la sociedad de la arqueología salvadoreña actual.

En El Salvador aún se pueden percibir una serie de posiciones reaccionarias relacionadas al ámbito académico, es decir opuestas a los cambios cualitativos, situación que va en contra de la esencia progresista y objetiva de la ciencia, misma que debe de estar despojada de todo elemento idealista y subjetivo para considerarse como quehacer científico. En el caso de la arqueología salvadoreña aún persiste, hasta este momento, cierto rechazo a la aplicación de teorías de índole arqueológica orientadas a la interpretación de los datos. Esto puede ser, en primer lugar, el resultado de la larga y constante aplicación del enfoque Histórico – Cultural, tal como menciona Escamilla y Fowler (2012) al citar a Gustavo Politis, quien *“argumenta que en la actualidad, el legado del enfoque histórico - cultural ha sido difícil de reemplazarlo de la práctica arqueológica en Latinoamérica...lo anterior se debe en parte a la*

estabilidad epistemológica que brinda y a la habilidad de organizar diversos datos arqueológicos” (Escamilla y Fowler, 2012). En segundo lugar, la permanencia de un enfoque meramente descriptivo puede estar relacionada a no replicar la situación de la arqueología anglófona del Centro de México durante los años 1960 y 1970, en la que se interpretó mucho a partir de pocos datos (Braswell, 2003: 18).

No obstante la predominancia de estudios históricos – culturales, el desarrollo arqueológico salvadoreño, en función de la aplicación de elementos teóricos, se encuentra en un período transicional, impulsado por algunos arqueólogos con posgrados obtenidos fuera del país, lo que les facilita el desarrollo de paradigmas nuevos (Escamilla y Fowler, 2012). A partir de esto último, se considera también que en los años recién pasados se han realizado esfuerzos incipientes de interpretación, aunque limitados por la falta de acceso al cúmulo y bagaje teórico producto de desarrollo arqueológico a nivel mundial.

Es por todo ello que la presente investigación busca analizar la limitada presencia de materiales arqueológicos con rasgos teotihuacanos a partir de las propuestas teóricas de la arqueología posprocesual. En primer lugar se aplicará la perspectiva de bordes y fronteras, que desde un planteamiento Boasiano no se consideran como paredes que bloquean totalmente la influencia externa, sino como porosas y permeables (Bashkow, 2004). Tal como afirma Escamilla

(2013, documento inédito en manos del autor), basado en Rösler and Wendl (1999), tanto las fronteras como las zonas fronterizas se deben interpretar como espacios de interrelaciones propensas a cambios y movimientos que implican tanto lo local como lo transfronterizo. Esta naturaleza de interacción consolida un desarrollo dicotómico, donde por un lado se tiende a generar nuevas etnias en las que los pobladores poseen la libertad de construir una sociedad de acuerdo a sus expectativas, a la vez que estas recientes comunidades se encuentran propensas a tornarse conservadoras. Este proceso “abre nuevas vías en la interpretación de las fronteras en situaciones de contacto cultural” (Escamilla, documento inédito en manos del autor). En segundo lugar se aplicará el concepto de agencia social, que “*dentro de la antropología, Ortner (1984) llama a esta orientación «teoría de la práctica»*”. (Dobres & Hoffman, 1994). Esta propuesta teórica sostiene que las personas generalmente obran intencional, explícita y estratégicamente para el logro de sus objetivos, pero condicionados por un conjunto de normas que les preceden, es decir, los agentes sociales se encuentra tanto habilitados como limitados (Silliman, 2001). Así también se utilizará elementos de la Teoría de la Dependencia en cuanto a la determinación interna contra la determinación externa (Frank, 1979), enfocado en la condición de autodeterminación que ostentaba Chalchuapa y de forma general la región occidental de El Salvador. Con esto se busca aportar a la conformación de una arqueología salvadoreña que responda a la realidad

local y permita sumar a los esfuerzos actuales, orientados ante todo a fracturar los viejos paradigmas y dar inicio a una “revolución científica” (Kuhn, 1971).

1.6 Metodología para el Registro y Análisis del Material Cultural

Para el análisis del material cerámico de la Tumba 14 se utilizó el Sistema Tipo-Variedad, tomando como referente la clasificación establecida por Robert Sharer para la Zona Arqueológica de Chalchuapa, el cual está basado en los aportes de Smith, Willey y Gifford (Sharer, 1978). Para el caso de los objetos de lítica mayor, se realizará un análisis iconográfico en el caso del incensario de piedra y morfológico para el metate (Valdivieso, 2009).

Por otra parte, se dibujaron todos aquellos artefactos pertenecientes a los cinco entierros de la Tumba 14 que se encuentran actualmente en el Deposito del Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán”, con el objetivo de establecer características que muchas veces son imperceptibles en la fotografía y/o a simple vista, permitiendo de esta manera realizar un análisis tipológico mucho más científico. Lastimosamente el acceso a las piezas exhibidas en este mismo museo y en el del Sitio Arqueológico Tazumal fue muy limitado, a excepción del candelero rectangular, por lo que no se pudo lograr dibujarlos. Finalmente se procedió a registrar cada una de las piezas localizadas a través de fotografía, procediendo luego a la elaboración de la

ficha, actualizando con esto el registro actual que se limita a las fichas de registro de la Dirección de Arqueología de la Secretaría de Cultura de La Presidencia que se remontan a la década de los setenta del siglo pasado y las fichas de la Dirección de Registro de Bienes Culturales, basadas en las primeras.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

2.1 Mesoamérica: concepto, temporalidad y sus áreas

2.1.1 Conceptualización

La arqueología, como ciencia social y parte del quehacer cultural, se ve obligada a un constante enfrentamiento de sus sustentos con la realidad y el desarrollo inherente en ella. En El Salvador el quehacer arqueológico, a pesar de considerarse reciente, ya posee un bagaje considerable y suficiente para dar inicio al contraste de la ciencia con las particulares que la han forjado, así como de comenzar a contrastar categorías teóricas de amplia aceptación en la academia, con el objetivo de involucrar en ese proceso elementos propios de las sociedades que ocuparon antiguamente el actual territorio salvadoreño y las relaciones que se entablaron entre estos pueblos y el exterior. Con ello se fortalece la interpretación de nuestro pasado, ya no solo desde una perspectiva dependiente de centros externos sino involucrando complejidades propias que jugaron un papel importante en la definición de los antiguos pobladores.

Dejar a un lado el enfrentamiento de la arqueología que se genera en El Salvador con sus propios resultados, la realidad (un tiempo y espacio determinado) que los produjo y los aspectos propios de las sociedades que los crearon, conlleva a un conformismo intelectual que se traduce en la simple repetición de conceptos sin un examen minucioso y sobre todo crítico. Lo anterior se puede percibir en el uso teórico de elementos básicos, tal como el caso de la categoría Mesoamérica, cuya utilización actualmente replica las condiciones en la que la academia se apropió de ella al momento de su surgimiento en la década de los 40's, es decir con *“poca discusión y mucha aceptación, fundamentalmente desde el punto de vista arqueológico, que no lo criticó...”* (Romero y Ávila, 1999).

La categoría “Mesoamérica” fue propuesta por Paul Kirchhoff en 1943 como un *“intento de señalar lo que tenían en común los pueblos y las culturas de una determinada parte del Continente Americano, y lo que los separaba de los demás”* (Kirchhoff, 1960: 1). Esa zona, a la que hace referencia el investigador, ha experimentado fluctuaciones y por lo tanto modificaciones en sus dimensiones geográficas a lo largo del desarrollo cultural de la misma (Matos, 2000; López Austin y López Luján, 2005); pese a lo anterior, López Austin junto a López Luján (2005) proponen que Mesoamérica durante su devenir histórico *“incluyó la mitad meridional de México, toda Guatemala, Belize*

y El Salvador, la parte occidental de Honduras, la costa pacífica de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica.

Ya en la Colonia se tenía una apreciación incipiente de unidad cultural percibida a través de tradiciones y creencias compartidas por los pueblos originarios, tal como lo menciona fray Bartolomé de las Casas en su *Apologética Historia Sumaria* (Romero y Ávila, 1999; López Austin y López Luján, 2005). Posterior a esto, los intentos por homogenizar a través de rasgos comunes identificados en un área cultural específica se remontan a lo largo de casi dos siglos (Matos, 2000). Entre estos se tienen, en primer lugar, las propuestas de E.B. Tylor, investigador que establecía una región con características sui generis, de origen prehispánico, que la definía culturalmente. Luego fue Otis T. Mason que cuando describía regiones de alta cultura, al hablar de los ambientes étnicos de México, incluyó elementos geográficos y culturales, lo cual fue utilizado casi como un sinónimo de “área cultural”, situación luego replicada por Alfred Kroeber, quien puso mayor énfasis en los límites o fronteras culturales. Con esto se establecieron delimitaciones espaciales a las culturas que compartían los elementos dispersos desde un punto específico, al que Clark Wissler había definido anteriormente como centro cultural, estableciendo la existencia y distribución de elementos culturales en función de ese centro rector, como integrador de un área y la periferia de la misma (Romero y Ávila, 1999).

Otros aportes en el desarrollo de la categoría Mesoamérica fueron a través de investigadores como Désire Charnay y sus observaciones de homogeneidad cultural entre el sur y el norte de México, Spinden y su concepto de “Horizonte Cultural” y sobre todo Miguel Othón de Mendizabal, al proponer varios elementos que luego serán incluidos en la clasificación de Kirchhoff, en la cual se establecen una serie de “caracteres culturales” distribuidos en tres grupos:

1. Elementos exclusiva o al menos típicamente mesoamericanos.
2. Elementos comunes a Mesoamérica y a otras superáreas culturales de América.
3. Elementos significativos por su ausencia en Mesoamérica.

Siendo los primeros dos incisos lo que tipificarían los rasgos de aquello que se definirían como lo mesoamericano, una lista de 43 elementos que incluye elementos agrícolas, vestimentas, calendárica, ritos, deidades etc. Todos estos caracteres definen o establecen el concepto de Mesoamérica, “aplicándola a un área específica y aun momento determinado: El siglo XVI” (Matos, 2000: 95).

A pesar de ser solo un “intento” cuenta ya con setenta años de uso y de aceptación académica, pero tal como menciona Matos Moctezuma (2000), se

la ha dado una profundidad cronológica pero “sin un análisis crítico del contenido de la misma”, el mismo reproche que el autor hizo en la segunda edición de su artículo, en 1960: *“Concebí este estudio como el primero de una serie de investigaciones que trataran sucesivamente de estos problemas, anticipando que la mayor parte de esta tarea deberían tomarla otros a su cargo. En esta esperanza quedé defraudado, pues mientras que muchos han aceptado el concepto “Mesoamérica”, ninguno, que yo sepa, lo ha hecho objeto de una crítica constructiva o lo ha aplicado o desarrollado sistemáticamente.”* (Kirchhoff, 1960: 1).

Aun cuando se han realizado varios intentos en la redefinición de Mesoamérica, tales como los de Palerm y Wolf, Sanders, Price, Millón y Litvak, aún sigue persistiendo *“su pecado de origen: no haber contado con un marco teórico interpretativo que ordenara el peso de los elementos que lo integraban...”* (Romero y Ávila, 1999: 241), ante lo cual Romero y Ávila (1999) proponen como solución proporcionar un sustento teórico – antropológico al concepto de Mesoamérica, proponiendo como tal planteamientos teóricos basados en el neoevolucionismo. Bajo esta propuesta la refuncionalización de Mesoamérica como concepto está dada por *“la caracterización de su posición estratégica en momentos concretos de la historia de esta macroárea; es decir, algunos dejarán de existir, otros cobrarán mayor importancia en determinada*

época, y otros de principal pasaran a una posición marginal o viceversa, según el comportamiento del sistema general” (ibíd., 1999: 241)

En años más recientes ha tomado relevancia las características particulares interrelacionadas con los elementos comunes. Matos Moctezuma (2000) considera que Mesoamérica, como un lugar ocupado por el ser humano, constituye una unidad dialéctica formada por tiempo, espacio y cultura, que se expresa como una *“conjunción de determinado tipo de sociedades con sus propias características dentro de un tiempo determinado y un espacio que tuvo sus variaciones a lo largo de ese tiempo”* (Matos, 2000: 109). Bajo un mismo enfoque similar, López Austin y López Luján (2009) consideran que Mesoamérica adquirió *“un carácter dialécticamente contradictorio de unidad y diversidad”* basada en la interpretación particular de la riqueza cultural básica y sobre todo común. Es así como los investigadores proponen la existencia de un *“núcleo duro de la tradición mesoamericana, integrado por elementos culturales muy resistentes al cambio”*, pero no del todo inmune al mismo, que han hilvanado el devenir histórico de sociedades dispares en cuanto a complejidad y adaptación, es decir un mosaico de identidades, definidas a partir de sus propias características geográficas, sociales e históricas, pero participantes de una tradición vertebral que se extendía a nivel regional.

Basados en estas perspectivas incluyentes que consideran que Mesoamérica se conformó y enriqueció a partir de la suma de esfuerzos locales que se adhirieron e interpretaron de una forma particular a una tradición regional común, se considera que arqueología salvadoreña debe de estar orientada ya no en repetir lo elementos compartidos, sino las expresiones locales de los pueblos que habitaron el actual territorio nacional, y cómo éstas se integraron, diferenciaron y aportaron a esa dinámica de mayor envergadura, uno de los objetivos primordiales que subyacen en el presente documento.

El replanteamiento y reconsideración teóricos del proceso histórico - y por lo tanto dialéctico – de los pueblos que habitaron nuestro territorio debe de incluir, entre otros objetos de análisis (además del expuesto anteriormente), la periodización del desarrollo social prehispánico.

2.1.2 Periodización

La arqueología desarrollada en El Salvador pareciera presentar un paraje lejano y discontinuo del devenir social que nos ha forjado. En primer lugar, esto se debe a que queda mucho por investigar para lograr enlazar un gran número de cabos sueltos resultantes de recientes investigaciones. Y en segundo, como se dijo anteriormente, pese al marcado avance de las investigaciones arqueológicas en los últimos años, no hemos logrado dar inicio a interpretar la

actual sociedad salvadoreña a partir de entablar una relación dialéctica entre los datos arqueológicos y la teoría (Braswell, 2003) tal como sucedió en la década de los 70 en algunos rincones de Mesoamérica (ídem, 2003). Es así que se intenta explicar nuestro pasado a través del pretérito de otras sociedades con las cuales compartimos características y relaciones comunes pero nos diferenciamos en otras que se deben de reconocer como particulares y esenciales, similar a lo que presenta la conceptualización de la categoría Mesoamérica. Lo anterior se ve reflejado al momento de delimitar cronológicamente los distintos estadios por los cuales se ha transitado desde las primeras ocupaciones de nuestro territorio, al encajonar ese discurrir histórico en una periodización que surge a partir del desarrollo social de una región específica y en la que muchas veces recurrimos a los “otros”, tales como olmecas, teotihuacanos, mayas y nahuas, para buscar sentido a las dinámicas locales, dejando en un segundo plano al sujeto transformador de su propia realidad enmarcada espacialmente en el actual territorio salvadoreño. No se trata de aislar a nuestros antepasados, separándolos de las dinámicas y relaciones regionales, más bien es de explicarlos a partir de sus peculiaridades contrastadas con las generalidades de los otros y no al contrario como tradicionalmente se ha hecho.

En relación a lo anterior, existen notables esfuerzos e interpretaciones para lograr hilvanar en el tiempo los procesos sociales locales y a nivel del

actual territorio nacional; entre los primeros se encuentran, por ejemplo, en occidente el de Robert Sharer (1978) y su Proyecto Chalchuapa, el que se puede considerar como el primer acercamiento a una interpretación procesual en El Salvador, debido al enfoque de cambios y continuidad como procesos culturales, mostrado por elementos específicos dentro del análisis arquitectónico y cerámico realizados, aunque de forma general y regional es clasificado como histórico - cultural (Escamilla y Fowler, 2012) . Por otra lado, en oriente, la propuesta de Willys Andrews (1986) para Quelepa, la cual, a diferencia del Proyecto Chalchuapa, se enmarca totalmente dentro de un enfoque histórico – cultural, al establecer una secuencia arqueológica para esta zona del país (Escamilla y Fowler, 2012). A un nivel más general y apegándose al marco mesoamericano se puede mencionar la periodización de Rafael Cobos (1995) y la de William Fowler (1995). Estas dos últimas consisten mayormente en listar algunas características, investigaciones desarrolladas hasta la fecha de su elaboración y los resultados de las mismas de acuerdo al período en el cual han sido fechadas.

Siguiendo la propuesta de Fowler (Ibíd.), la periodización en el caso de los actuales límites nacionales es la siguiente:

- Paleoindio (10,000 – 8,000 a.C.) y Arcaico (8,000 – 2,000 a.C.), períodos que en la región de El Salvador representan vacíos de conocimiento,

resultantes de las difíciles condiciones para la conservación de los sitios, así como por el complicado acceso a los mismos debido a las profundidades en las que se encuentran. Estas lagunas en el conocimiento de los primeros pobladores del actual territorio salvadoreño “fuerzan” al investigador a recurrir a otros puntos geográficos para inferir los acontecimientos en nuestro actual territorio: a Norteamérica, y las puntas Clovis y Folsom para explicar este período, y hallazgos en otras regiones Mesoamérica para “hacernos una idea de los procesos y acontecimientos del período arcaico” (Fowler, 1995). Sin embargo, a pesar de ser polémico y dudoso, se hace necesario mencionar que de acuerdo a Frederick Lange (2003) existe la posibilidad de una ocupación arcaica en el municipio de Carolina, departamento de San Miguel. Las evidencias localizadas en las excavaciones, que se realizaron al este y al norte del puente peatonal de Carolina sobre el Río Torola, consisten en un solo tiesto, piedras lasqueadas (lascas de obsidiana, calcedonia, cuarzo y basalto), núcleos de calcedonia, piedras y manos de moler. Este material ha sido asociado por el investigador con el Período Arcaico – a excepción del tiesto, que de acuerdo al investigador fue localizado, a poca profundidad, por lo que sugiere que puede ser prehispánico o moderno – basado en la comparación entre los artefactos encontrados y la cultura Chantuto de la costa pacífica de Chiapas en

México. De acuerdo al arqueólogo el sitio no presenta continuidad ocupacional después del Arcaico.

Otro hallazgo de actividad humana relacionada al final de este período son las huellas de pies encontradas en la Hacienda La Carrera, en el lugar conocido como La Rama, ubicado a 10 km al suroeste del ciudad de Usulután y 4 km al noreste del Puerto El Triunfo, Municipio de Jiquilisco. Estos rasgos han sido datados para 1,500 a.C. (Haberland & Grebe, 1957; 1960). Por su parte, Bárbara Arroyo (2005) menciona los trabajos realizados por Robert Dull en la Sierra de Apaneca, en la cual, en base a estudios paleoecológicos, se ha identificado el impacto humano a través de la agricultura alrededor de 2500 a.C., por medio de la presencia de polen de maíz y otras plantas.

- Período Preclásico (1400 a.C. – 250 d.C.): su límite más temprano está determinado por la cerámica más antigua, localizada en el sitio arqueológico El Carmen. Al respecto, Cobos (1995) utiliza como límite inferior la fecha de 1200 a.C. basado en los hallazgos de Sharer en Chalchuapa, específicamente en el Sitio Arqueológico El Trapiche y la porción norte de la Laguna Cuzchachapa, datos mencionados también por Fowler. Por otro lado, su límite más tardío se relaciona con una de las primeras dataciones de la erupción del Volcán Ilopango, la cual se

había determinado en el año 260 d.C. y que fue utilizada por los investigadores de la época como división entre el Preclásico y el Clásico (Ohi, 2000: 6). Esta fecha corresponde a la primera datación absoluta de la Tierra Blanca Joven (TBJ), a través del análisis de Carbono 14, realizada por Payson Sheets y publicada en el año de 1983 (Shibata, 2010; Dull *et al.*, 2010). Esta datación fue descartada a través del análisis de muestras recolectadas por Robert Dull en 1998, en base a las cuales se propuso como fechamiento de la TBJ entre 408 (429) 536 años d.C. (Dull *et al.*, 2001). Otros fechamientos posteriores son los establecidos por el equipo de Peter J. Mehringer Jr, al analizar muestras de suelo del fondo del Lago de Yojoa en Honduras, dos de las cuales muestran la presencia de una delgada capa de TBJ, de la que se obtuvo la fecha de 130 (234) 340 años d.C. [cal AD] (2sigmas) (Mehringer *et.al.* 2005; Shibata, 2010). Por su parte, Shigeru Kitamura del Proyecto Arqueológico de El Salvador de la Universidad de Nagoya y la Universidad de Hirosakigakuin, entre el 2006 y el 2008 recolectó dos muestras de la capa primaria de TBJ, una al sur de San Salvador y la otra en las cercanías de Metapán, departamento de Santa Ana, proporcionando, a través del análisis de radiocarbono, una fecha para la erupción ubicada entre 393 y 561 años [cal AD] (2sigmas) y entre 335 y 540 años [cal AD](2sigmas) (Kitamura, 2009; Shibata, 2010). Para el 2010, Dull (2010) establece el año 535 d.C. como fechamiento para la

erupción de la caldera de Ilopango. Lo anterior por medio de análisis dendrocronológicos, relatos históricos, records arqueológicos, muestras de carbón, enfriamiento global del hemisferio norte y desplazamiento de una neblina seca (Alfaro, 2013). Actualmente Paul Amaroli, basado en datos de Robert Dull, establece como fecha de erupción el año 536 d.C., proponiendo que fue esta explosión volcánica la que ocasionó el llamado “Gran evento de velo de polvo” (Fundación Nacional de Arqueología de El Salvador [FUNDAR], 2013).

Por otro lado, cabe mencionar que Bárbara Arroyo, basada en las investigaciones que junto a Demarest y Amaroli realizó en el Sitio El Carmen, establece que *“la fecha más antigua, 1470 ± 90 AC (sin calibrar), corresponde a uno de los pozos de almacenamiento asociado a un piso localizado a 2 m de profundidad. Otras dos fechas (1270 ± 90 y 1180 ± 90 AC), asociadas también a pisos construidos posteriormente, corresponden temporalmente a lo que se ha definido como la Fase Locona (John Clark, comunicación personal 1989). El promedio calibrado y promediado de las cuatro fechas da como resultado 1590 ± 150 AC. Hasta este momento, a excepción de Paso de la Amada (Ceja 1985), no se habían obtenido fechas tan tempranas para el Formativo Temprano en el sur de Mesoamérica”* (Arroyo, 2005: 2). Se hace necesario indicar que en el informe final del Proyecto El Carmen la fecha más antigua sin

calibrar asociada a los pozos de almacenamiento mencionados la ubican en 1480 ± 90 AC y las otras dos fechas (1270 ± 90 AC, y 1180 ± 90 AC) asociadas a pisos posteriores las ubican temporalmente a la Fase Ocós (Demarest et al., 1989: 7) y no a la Fase Locona como lo menciona Arroyo.

- Período Clásico (250 d.C. al 900 d.C.): de acuerdo al investigador este período estuvo marcado por los efectos desastrosos ocasionado por el llopango a las distintas civilizaciones, en diferentes niveles de acuerdo a su proximidad con la caldera, su posterior recuperación y las distintas migraciones Nahuas. El final de este período se le relaciona con el llamado Colapso Maya.

Es durante el Clásico Temprano que se da el auge y la llamada expansión de Teotihuacan (Bove y Medrano, 2003), durante la Fase Cerámica Teotihuacana de Xolalpan Temprano, que de acuerdo a Evelyn Ch. Rettray (2001) se desarrolla entre el 400 y 550 d.C., temporalidad que Edgar Carpio (1999) ubica entre el 350 y 550 d.C. para la misma autora. Es también para esta etapa que se ha ubicado temporalmente la Tumba 14 de Tazumal, en base al desarrollo arquitectónico del sitio y la cerámica (Fichas de registro de la Dirección de Arqueología de la Secretaría de Cultura de la Presidencia), dentro de la cual, como se ha

mencionado anteriormente, fueron localizados artefactos con elementos que han sido asociados con los materiales de la cultura Teotihuacana (Fowler, 1995: 117).

- Período Posclásico (900 – 1524 d.C.): período marcado por masivas migraciones pipiles y su consolidación en gran parte del actual territorio salvadoreño, especialmente al occidente del mismo. *“Aunque es difícil establecer una fecha exacta de la llegada de los grupos nahua-pipiles a Centroamérica, existe evidencia lingüística, histórica y arqueológica que indica una fuerte migración pipil durante el postclásico temprano (900-1200 d.C.).”* (Escamilla, 2011: 67). Su límite tardío se vincula directamente con el cruce de los españoles del Río Paz, siendo Cushcatan (Cuscatlán) al momento del contacto *“la provincia nativa más importante de la actual república de El Salvador”* (Amaroli, 1991)

Tal como se mencionó anteriormente, ya existe un razonable cúmulo de datos e interpretaciones, muchas de ellas pendientes, que permiten iniciar una discusión, análisis y replanteamiento de los límites temporales de las tradicionales periodizaciones que se ocupan actualmente. Dentro de este trabajo tales acciones se plantean, de forma específica, a partir de los elementos teotihuacanos presente en la Tumba 14 de Tazumal, Chalchuapa; propuesta que se perfila al contrastar su ubicación en el tiempo en relación a

otros sitios arqueológicos y el llamado período de expansión teotihuacana, situación que se abordara más adelante.

2.1.3 Sub – áreas Mesoamericanas.

Para facilitar su análisis, Mesoamérica ha sido dividida en subáreas agrupando particularidades culturales de naturaleza étnicas, históricas, geográficas y lingüísticas (López Austin & López Luján, 2005). Lo anterior se debe considerar meramente conceptual, al igual que la categoría misma de Mesoamérica, ya que esta agrupación de conocimientos sobre rasgos socioculturales - y en este caso geográficos – son pequeñas representaciones de segmentos de una realidad pretérita que se intenta conocer en el presente (Genovez, 2013).

Existen diversas propuestas sobre estas subdivisiones culturales, las que comparten elementos comunes mientras se alejan en otros. López Austin y López Luján (2005) proponen que Mesoamérica se divide en 6 áreas, las cuales incluyen total o parcialmente los siguientes territorios:

1. Occidente: los estados mexicanos de Nayarit, Colima, Sinaloa, Michoacán, Jalisco y Guerrero.

2. Norte: los estados mexicanos de Zacatecas, Durango, Tamaulipas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Jalisco, Querétaro y Guanajuato.
3. Centro de México: Los estados mexicanos Tlaxcala, Morelos, Puebla, México, Hidalgo y el Distrito Federal.
4. Oaxaca: Casi todo el estado de Oaxaca junto a porciones colindantes de Guerrero, Veracruz y Puebla.
5. Golfo: Los estados mexicanos de San Luis Potosí, Veracruz, Tabasco, Puebla, Tamaulipas e Hidalgo.
6. Sureste: Los estados Mexicanos de Chiapas, Campeche, Tabasco, Quintana Roo y Yucatán, junto a los países centroamericanos de Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

Por su parte, Morgado (2007) mantiene la subdivisión de 6 áreas pero realiza los siguientes cambios en relación a la anterior propuesta:

- Elimina el Área Norte.
- En lugar de Oaxaca utiliza Valles de Oaxaca y lo limita al estado mexicano del mismo nombre.
- Sustituye el nombre de Golfo por Costa del Golfo y no toma en cuenta los estados de San Luis Potosí, Hidalgo y Puebla.
- Utiliza Área Maya para sustituir el área Sureste y no incluye en ésta los estados de Chiapas, Tabasco ni las porciones correspondientes a los

territorios de Nicaragua y Costa Rica, los cuales incorpora en el área que denomina Baja América Central, dentro de la que también incorpora la zona costera de El Salvador.

- Dentro del Occidente de México, que en la propuesta de López Austin y López Luján es solo “Occidente”, no incluye Jalisco ni Colima.

Rosa M. Ávila A., en su libro Los Pueblos de Mesoamérica del año 2002, las denomina “regiones arqueológicas” y las limita a cinco:

- “1. Costa del Golfo: Norte de Tabasco y sur de Veracruz, Centro de Veracruz, Norte de Veracruz y Puebla*
- 2. Oaxaqueña Partes altas de Oaxaca, Valles y partes bajas de Oaxaca, Límites de Oaxaca con Guerrero y Puebla*
- 3. Maya Sur de Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Chiapas, Guatemala, Belice, y parte de Honduras y El Salvador.*
- 4. Occidente de México, Michoacán, Guanajuato, Nayarit, Jalisco, Colima, Sinaloa y norte del estado de Guerrero.*
- 5. Altiplano Central, Estado de México, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Morelos y Distrito Federal.” (Ávila, 2002)*

Desde una perspectiva esencialmente Centroamericana, Hasemann y Lara (1993) establecen que éste espacio territorial se divide en Zona Norte

(espacio donde se desarrollaron los Mayas, abarcando Guatemala y el occidente de El Salvador y Honduras), Zona Central (incluye a Honduras y El Salvador - excluyendo la porción del área Maya - así como la costa pacífica de Nicaragua junto a las montañas norte y noreste de sus grandes lagos), Periferia Sur de Mesoamérica (Comprende desde el actual territorio de El Salvador, excluyendo la porción que pertenece a la Zona Norte, El occidente – sin contar la porción que se incluye en el área Maya - y centro de Honduras, la costa pacífica de Nicaragua junto al sistema montañoso norte y noreste de los Grande Lagos, hasta la Península de Nicoya en el noreste de Costa Rica).

Cualquiera que sea la propuesta que se retome sobre las sub – áreas de Mesoamérica, se debe de tener en cuenta que esta categoría teórica, y por lo tanto sus divisiones, comprende un área que es *“naturalmente propicia para la agricultura. Cuenta con una gran variedad de suelos y climas, y la mayor parte de ella recibe una precipitación pluvial anual lo suficientemente intensa como para mantener vivos los sistemas hidrológicos que la recorre”* (Escalante, 1993: 11). Tal como indica Alvarado (2012), esto se traduce en un gran variedad de nichos ecológicos, que van desde costas hasta montañas y desde bosques tropicales hasta desiertos.

Todas estas delimitaciones territoriales, e incluso temporales, son de índole abstracta (Genovez, 2013) y en dadas circunstancias representan

esfuerzos orientados a explicar el todo (Mesoamérica) en función de un elemento particular (los Maya o El Centro de México por ejemplo). Es por esto que, tal como se mencionó antes, se hace imprescindible reorientar y aplicar estos cuerpos conceptuales para lograr la construcción de una apropiada perspectiva de análisis (Escalante, 1993) que surja de la realidad arqueológica salvadoreña y permita explicar el devenir social dentro de los actuales territorios de El Salvador.

2.2 Teotihuacan y Chalchuapa en Mesoamérica.

A pesar de la limitada presencia de elementos teotihuacanos en el área arqueológica de Chalchuapa, la gran metrópoli del centro de México jugó un papel preponderante en las interacciones sociales durante el Período Clásico Temprano (250 - 500 d.C.) en Mesoamérica. Estas dos ciudades, Chalchuapa y Teotihuacan, ostentaron dinámicas sociales muy dispares entre sí, por lo que deben de ser analizadas desde sus configuraciones internas para comprender luego sus relaciones externas. Tal como Palloix (1969), citado por Frank (1979: 18), estableció: la dinámica externa no es *“autónoma, sino inducida por la dinámica interna”*.

Debido a esto, lo ideal sería un análisis razonable de las condiciones internas de cada uno de los dos asentamientos. Pero un estudio de esta

naturaleza va más allá de los alcances del presente documento, por lo que en esta sección solamente se incluye una limitada caracterización de ambas zonas arqueológicas y su desarrollo arqueológico y cultural, realizando un análisis más profundo de las dinámicas locales de Chalchuapa en el apartado de discusiones y consideraciones.

2.2.1 Teotihuacan

Durante el desarrollo del Período Clásico esta metrópoli no tuvo parangón en cuanto al *“alcance de su influencia o la intensidad de sus contactos con el resto de Mesoamérica”* (Coe & Koontz, 2008:103), convirtiéndose en épocas posteriores en un mito para los pueblos del Centro de México (Matos, 2003) incluyendo a los Mexicas, cuya capital Tenochtitlan se podría comparar en tamaño y alcance a Teotihuacan en el Período Postclásico (900 – 1524 d.C.) (Coe & Koontz, 2008). A pesar de esto la gran ciudad mexicana no logró el poder político de los teotihuacanos, mucho más fuerte y directo, sobre la cuenca de México, tal como lo ha mencionado Sanders (1979) y Santley (1983), citado por Smith y Montiel (2001).

Teotihuacan se encuentra entre los sitios arqueológicos más grandes de Mesoamérica y hasta el momento es el primero en ser identificado con traza urbana (Carpio, 1999; Manzanilla, 2001). Esta antigua ciudad se ubica en el

valle homónimo que se considera una subdivisión del Valle de México, perteneciendo al estado del mismo nombre, localizándose a 45 km al Noreste de la ciudad de México. En cuanto a su geología este valle, que posee una extensión de 10,500 ha. (Carpio, 1999), es totalmente de formación volcánica al igual a la cuenca de México (Gamio, 1922), consistente en *“tobas amarillas o blanquecinas, dispuestas en capas gruesas e intercaladas con lechos de arenas o aluviones”* (Marquina, 1951).

Los inviernos en esta región son fríos y secos, mientras los veranos son cálidos y con lluvia abundante. Los suelos se consideran en su gran mayoría fértiles pero de acuerdo a Sanders, Parsons y Santley (1979) presentan algunos problemas para el cultivo, entre los que se encuentran las heladas, situación climática que genera grandes desastres en las cosechas y que al parecer fue muy frecuente durante el desarrollo precolombino (Carpio, 1999).

Manzanilla (1993), basada en Sanders (1968; 1970 y 1979), establece que los recursos del valle eran provistos por las 8 regiones en los que se divide:

1. El lago, con una profundidad entre 1 y 3 metros y que permitió desarrollar redes de comunicaciones con las comunidades de la ribera, proveía de tule utilizado en cesterías y construcción, aves acuáticas, ranas, peces, tortugas, acociles, larvas de insecto, algas, entre otros.

2. La Playa Lacustre salina, que albergaban comunidades dedicadas a la extracción de sal.
3. Suelo profundo de aluvión, destinado a la agricultura, localizado a 2,240-2,300 m.s.n.m. entre diversos ríos.
4. Suelo poco profundo utilizado para cultivo temporal, posiblemente cactus y henequén.
5. Aluvión elevado, *“especialmente cerca de Amecameca en el paso natural al Valle de Morelos”* (Ibíd., 1993: 79), siendo este último el lugar que proveía de recursos de tierra caliente. La altura de esta región se encuentra entre 2,450-2600 m.s.n.m..
6. Piedemonte bajo, territorio con una altura de menos de 2,350 m.s.n.m. que permitió el desarrollo de un gran número de asentamientos rurales.
7. Piedemonte alto, que se considera una región de transición a causa del ángulo de pendiente.
8. La sierra, que con sus 2,700 m.s.n.m. poseían zonas densamente boscosas en las cuales se casaban diversos animales y se conseguía madera para combustible y construcción.

Tal como se mencionó anteriormente, la naturaleza ígnea de la cuenca procuró andesita, basalto, tezontle y sobre todo Obsidiana verde y gris, originarias de la Sierra de las Navajas. Por otro lado la cal que se utilizó en la producción de estuco posiblemente se extraía de la región de Tula. Asimismo,

de regiones externas se abastecía de amate, algodón, jadeíta, serpentina, plumas de aves preciosas y otros recursos (Manzanilla, 1993a),

Carpio (1999), al citar a Valadez (1993), menciona que de acuerdo a los restos de animales localizados en Oztoyahualco se puede establecer que la dieta de carne durante la Fase Xolalpan (350-550 d.C.) estuvo basada mayormente en liebres y conejos (48%) y en una menor escala en especies mayores como pato, guajolote, perros, venados de cola blanca, tuza, rata y moluscos. Este mismo investigador, basado en McClung de Tapia (1987) en relación a estudios paleobotánicos y en Starbuck (1987) en cuanto a fauna, establece una serie de plantas y animales propios del valle. Entre las plantas cultivables se encontraban maíz, amaranto, frijol, calabaza, epazote, chile, nopal, tomate y tejocote. Incluyendo además papa silvestre, ciruela, aguacate y otros vegetales de consumo doméstico. Así mismo, entre los animales se pueden nombrar, además de los mencionados para la Fase Xolalpan, pavo, roedores, reptiles, insectos y una gran variedad de aves y peces. Manzanilla (1993) agrega a las plantas cultivadas la alegría y los quelites, y a las recolectadas tule, verdolaga y huizache.

Todas estos recursos, sumado a la ubicación estratégica del valle entre la Costa del Golfo y la Cuenca de México como ruta de acceso, fueron

determinantes para la elección de la ubicación de la gran ciudad de Teotihuacan (Manzanilla, 1993a).

La etimología del nombre Teotihuacan, del idioma náhuatl, posee diversas interpretaciones por parte de distintos investigadores. Su significado está en función de las distintas acepciones de los elementos que lo componen (Gamio, 1922). Pero de acuerdo a Marquina (1990), Casanova (sin fecha) lo traduce del náhuatl al castellano como “Lugar de los Dioses”, *“sin que los filólogos hayan encontrado trazas de otro idioma a pesar de las diversas especulaciones que se han hecho al respecto”* (Marquina, 1990: 58).

Este sitio arqueológico posee también un largo historial de investigaciones. Al respecto Matos Moctezuma (2003) nos proporciona un resumen razonable de la arqueología de Teotihuacan (Ver Tabla 1), que abarca *“más de cinco siglos de reiterado interés en Teotihuacan, desde la época prehispánica hasta el momento actual... Lo que en un principio era una necesidad de los pueblos posteriores a Teotihuacan de establecer vínculos con los dioses, pasará a ser el imperativo científico de saber cuándo, cómo y por qué se desarrolló”* (Ibíd., 2003: 35) :

De acuerdo a López Austin y López Luján (2005) gracias a estos estudios, principalmente los de Millon, Sanders y Cowgill, se ha podido deducir el desarrollo teotihuacano desde sus inicios hasta su colapso.

Manzanilla (2001) considera que el desarrollo dentro del Valle de Teotihuacan da inicio en el Preclásico Tardío con la Fase Cuanalan, que de acuerdo a la investigadora se desarrolló entre el 400 y el 100 a.C. Toma su nombre de una aldea ubicada en la desembocadura del río llamado actualmente San Juan y estaba constituida por pequeñas casas de bajareque que fueron ocupadas por familias de pocos miembros que explotaban los recursos del lago de Tetzaco y del bosque, lo que las volvió autosuficientes (Manzanilla, 2001).

La siguiente fase del 100 a.C. al 1 d.C., es la que comparte el nombre con el sitio Tezoyuca que se ubica en la cima de un cerro y que posiblemente caracterizó este período temporal. A diferencia de Cuanalan, este asentamiento tuvo un centro cívico-ceremonial, con características monumentales, en cuyo contorno se localizaba el área residencial. (Ibid. 2001). De acuerdo a Sanders (1965), citado por Manzanilla (2001), este sitio es la primera manifestación de un centro diferenciado de asentamientos supeditados.

Luego de este punto cronológico surge un Teotihuacan precoz en cuanto a su tamaño junto a muchos otros sitios de tipo rural en la Cuenca de México

(Ibid, 2001). La formación del Estado y la urbanización que se consolidó en Teotihuacan tuvo su base en el desarrollo cultural del Preclásico en la porción sur del valle, *“en los sitios clave del Formativo, en Cuicuilco, Tlapacoya, Tlatilco Ticomán...que contribuyeron a la cultura de la Fase Patlachique en Teotihuacan.”* (Rattray, 2001:356). La masiva reubicación poblacional en la antigua metrópoli teotihuacana, a opinión de algunos investigadores, pudo tener un elemento coercitivo relacionado con las erupciones de los volcanes Xitle y Popocatepetl, las cuales ocurrieron al principio de la era cristiana (Manzanilla, 2001). Bajo esta lógica, Gendrop (1985) relaciona el surgimiento de Teotihuacan con la desaparición de Cuicuilco, sepultada por el material piroclástico del Xitle. Este asentamiento tuvo su máximo esplendor entre los siglos VI y II a.C., alcanzando una población de 20,000 personas en un área de 400 hectáreas (Rattray, 2001). Por otro lado Sanders, Santley y Parsons (1979), citados por Rattray (2001), proponen que el mayor auge de Cuicuilco se dio en las Fases Tezoyuca – Patlachique, entre el 300 y 100 a.C.

La Fase Patlachique en algún punto fue contemporánea con las Fases Cuicuilco (400-100 a.C.) y Tezoyuca (100 a.C. – 1 d.C.) (Manzanilla, 2001). Rattray (1997) propone que esta fase se desarrolló entre el 150 al 0 a.C., Carpio (1999) por su parte establece, basado en esta misma investigadora, que su desarrollo tuvo lugar entre el 300 a.C. y el 1 d.C. Los sitios más representativos durante este lapso *“son Cuicuilco, Teotihuacan y Azcapotzalco*

(Tlatilco), y dos grandes asentamientos coexistentes en Texcoco y en la *Península de Ixtapalapa*” (Rattray, 2001: 360). Para algunos investigadores se dieron grandes movimientos de población hacia la llanura fluvial del actual Río San Juan (Manzanilla, 2001), lo cual, como se dijo anteriormente, pudo estar relacionado con la decadencia de Cuicuilco. Lo que pudo haber permitido el desarrollo vertiginoso de Teotihuacan como un regional (Rattray, 2001). A pesar de esto no se han localizado estructuras monumentales para esta fase en el sitio, solo subestructuras en la Pirámide del Sol y Oztoyahualco lo que indica dicho asentamiento en mayor parte es de naturaleza rural: *“su arquitectura no es impresionante, carece de habitaciones y de entierros de clase alta; las cerámicas son domésticas, destacando las ollas...muy similares a las de Cuicuilco (Tolstoy, 1978:260; Müller, 1990: Láms. 36 -42)”* (Ibíd., 2001: 362), alcanzando en las postrimerías de esta fase una población de 20,000 habitantes en un área de 8 km² (Ibíd., 2001)

Posterior a esta época, los incipientes asentamientos en el Valle de Teotihuacan dan inicio con su desarrollo urbanístico, cuya primeras evidencias se registran en la Fase Tzacualli o Teotihuacan I (Manzanilla, 2001). Esta es ubicada temporalmente entre el 1 d.C. al 150 d.C. por Rattray (2001), investigadora que años antes propuso que se desarrolló del 0 al 150 d.C. (Rattray, 1997), y entre el 50 d.C.-150 d.C. por Braswell (2003a). Inicialmente las expresiones de urbanismo se dan en Oztoyahualco, al noroeste.

Teotihuacan se consolidaba como el sitio más extenso del centro de México durante el Preclásico, superando los últimos momentos de Cuicuilco (Manzanilla, 2001). Lo anterior producto del enorme crecimiento poblacional y la enorme cantidad de construcciones de carácter monumental al inicio de esta Fase, dando como resultado un poder centralizado que reestructuró el patrón de asentamiento, generando que el valle de México se incorporara a un sistema urbano cuyo centro fue Teotihuacan (Rattray, 2001).

Es la construcción de la Pirámide del Sol en esta fase (Manzanilla, 2001; Rattray, 2001) la que indica el surgimiento de una elite gobernante, cuyo dominio no proviene de un asentamiento forzoso, tal como lo indica la inexistencia de edificaciones destinada para albergar a esta elite en las Fases Patlachique y Tzacualli y la enorme presencia de nuevos elementos arquitectónicos y cerámicos. Es por ello que deben de considerarse otras causas para explicar el aumento poblacional estrepitoso en el sitio: En primer lugar, tal como se dijo anteriormente, *“migraciones consecuencia del desastre ecológico en Cuicuilco; motivaciones religiosas (Coe, 1981; Millon, 1981:230-231; Heyden, 1971); necesidades de defensa y medidas económicas (Hirth, 1978). Tambien es razonable asumir que Teotihuacan asimiló las habilidades de organización de la clase gobernante, proveniente de las regiones de Cuicuilco y de Puebla – Tlaxcala. Las gentes de la Costa del Golfo, también pudieron haber sido atraídas por la promesa de trabajo en los grandes*

proyectos de construcción: la Pirámide del Sol (von Winning, 1987: 30; Rattray, 1986b) y la Pirámide de la Luna” (Rattray, 2001: 362). La construcción de esta última se cree que dio inicio poco tiempo después de la Pirámide del Sol (Gendrop, 1985) debido a que su orientación difiere y que su plaza presenta una función de congregación (Manzanilla, 2001), para López Austin y López Luján (2005) esta plaza fue construida hasta la Fase Tlamimilolpa, que desde su opinión se desarrolló a partir del 250 d.C. hasta el 400 d.C.

La siguiente fase en el desarrollo cultural teotihuacano es la que los investigadores han llamado Miccaotli o Teotihuacan II (Ibíd., 2001) cuya temporalidad se ubica entre el 150 d.C. y el 200 d.C. de acuerdo a Rattray (1997). Para López Austin y López Luján (2005) el período que comprende esta fase da inicio en el 150 d.C. y finaliza en el 250 d.C., Manzanilla (2001) por su parte propone del 100 d.C. al 200 d.C. y Braswell (2003a) considera que se desarrolló entre el 150 y 225 d.C. Cabe mencionar que esta fase ha dado lugar a una serie de confusiones entre los estudiosos en cuanto definiciones y duración, debido a los errores cometidos en las primeras clasificaciones cerámicas: la reducción de 100 años a 50 años basada en reclasificación de una parte del complejo cerámico como perteneciente a la llamada Fase Metepec (Rattray, 2001).

Ya para esta época Teotihuacan se había constituido en una verdadera ciudad, creciendo en densidad y complejidad (López Austin & López Luján, 2005). Fue para este lapso que se construyó la llamada Calzada de los Muertos, el eje norte-sur de más de 3 km de largo y 45 m de ancho (Manzanilla, 2001; López Austin & López Luján, 2005), desplazando la población hacia los márgenes de sitio (Manzanilla, 2001). Esta calzada fue nombrada por los mexicanos como el Camino de los Muertos o Miccaotli (López Austin & López Luján, 2005), al considerar que los edificios que la flanquean era tumbas, los cuales vieron cubiertos por maleza (Roura, 2003). A esta fase también pertenecen el Templo de Quetzalcoatl, el Grupo Viking (de funciones residenciales) y el Templo de la Agricultura (López Austin & López Luján, 2005; Manzanilla, 2001). Para Rattray (2001) la construcción más importante de esta fase fue la Pirámide de la Luna, cuyo núcleo es de adobes, piedras, toba y tierra, elementos constructivos similares a la Pirámide del Sol.

En este período se aprecian un serie de interacciones suprarregionales, como por ejemplo la presencia de obsidiana teotihuacana en Altún Ha, en Belice (López Austin & López Luján, 2005) y rasgos arquitectónicos y cerámicos compartidos con Cholula (Rattray, 2001).

Los límites de la siguiente fase, llamada por los investigadores Tlamimilolpan, han sido establecidos por López Austin y López Luján (2005)

entre el 250 d.C. al 400 d.C., mientras Manzanilla (2001) la ubica desde el 200 d.C. hasta el 400 d.C., similar a la propuesta de Evelyn Rattray (1997; 2001), con la diferencia que esta investigadora establece dos cronologías distintas para las divisiones que se hacen para esta fase: Tlamimilolpan temprano (200 d.C. – 250/ 300 d.C.) y tardío (250/300 d.C. – 400 d.C.). Por su parte Braswell (2003a) propone como límites temporales entre el 225 d.C.-300 d.C. para la etapa temprana y 300 d.C. – 350 d.C. para la etapa tardía de esta fase.

De acuerdo a Millon (1968), de quien Manzanilla (2001) hace alusión, es en esta época que se establece de forma evidente los elementos de la planificación urbana teotihuacana: presencia de ejes y calles, sistemas de abastecimiento de agua y redes de drenaje, estructuras de naturaleza administrativa y pública, edificaciones de tipo residencial y áreas dedicadas a trabajadores artesanales. Esta fase presencia un aumento considerable de la población (López Austin & López Luján, 2005) y su tradición cerámica consolida sus aspectos y grupos característicos (Rattray, 2001), entre los que se encuentran la cerámica de lujo llamada “Anaranjado Delgado” (López Austin & López Luján, 2005), vasos cilíndricos con borde recto y soportes trípodes e incensarios ceremoniales tipo altar (Rattray, 2001). En la etapa más tardía *“el repertorio de formas refleja tanto una continuación de tipos más tempranos como la introducción de varios tipos nuevos. Hay mayor énfasis sobre la decoración, especialmente en las técnicas de pintura e incisión”* (Ibíd., 2001:

178), así como se *“revela una alta proporción de artículos de lujo, formas tales como las copas, vasos miniaturas pintados y cajetes con bordes divergentes”* (Ibíd., 2001: 382).

Dentro de la actividad constructiva se consolidan los grandes trabajos iniciados en la fase anterior, entre los que se encuentran las estructuras adosadas de la Pirámide del Sol y la de La Luna (Ibíd., 2001), construcciones de índole ceremonial y administrativas a lo largo de la Calzada de los Muertos, así como complejos residenciales al contorno del centro cívico-ceremonial y sectores que Millon (1971) propone, de acuerdo a Manzanilla (2001), pudieron albergar a personas ubicadas en los estratos más bajos de la sociedad teotihuacana, lo anterior basado en edificaciones que no presentan estuco ni mortero (Ibíd., 2001). A pesar de todo esto, es durante esta fase que cesan las construcciones monumentales a gran escala en Teotihuacan (Rattray, 2001).

En la etapa más temprana de la Fase Tlamimilolpan las interacciones teotihuacanas con otras latitudes incluyen sitios como Tula (posiblemente por recursos como la cal y alimentos) y Tepexi de Rodríguez, tal como lo muestra la presencia de Anaranjado Delgado (Rattray, 2001). Durante la etapa tardía se evidencian contactos con Calpulalpan a través del Anaranjado Delgado y el valle de Atlixco el que se ubica 30 km al sur de Puebla y que resguardaba la ruta comercial entre Izucar de Matamoros y el valle de Morelos (Ibíd. 2001).

Rattray (2001) estipula que esta fase atestigua el expansionismo teotihuacano a gran escala desde el norte con la alianza Oaxaca-Teotihuacan y su capital Chingú, al este en la región Puebla-Tlaxcala y principalmente hacia el sur, al iniciar contactos con Kaminaljuyu en Guatemala (López Austin & López Luján, 2005; Rattray, 2001). La ubicación temporal del auge de la llamada expansión teotihuacana está en función de los límites cronológicos determinados por lo que se limitara a presentar las propuestas de los autores consultados.

Luego de la Fase Tlamimilolpan se desarrolla la Fase Xolalpan. Manzanilla considera que esta fase tuvo lugar entre el 400 d.C. y el 600 d.C. López Austin y López Luján disminuyen 50 años al límite temporal más tardío, dando como resultado el período comprendido entre el 400 d.C. hasta el 550 d.C., propuesta que es similar a la establecida por Evelyn Rattray (1997; 2001) para la etapa más temprana de la Fase Xolalpan (400 d.C. - 550 d.C.), cuyo lapso más tardío lo ubica entre el 550 d.C. y el 650 d.C. Por su parte, Braswell (2003a) establece como espacio temporal para la misma desde el 350 d.C. al 550 d.C.

López Austin y López Luján (2005) consideran que la Fase Xolalpan constituye el mayor esplendor de la antigua metrópoli, alcanzando posiblemente una población de 200,000 personas, convirtiéndola para el siglo

VII, de acuerdo a Millon (mencionado por los mismos), en la sexta ciudad más grande - de acuerdo a números de habitantes - a nivel mundial. A pesar de esto, estos investigadores mencionan que la ciudad sufrió una contracción en su extensión que generó una concentración demográfica bastante fuerte que afectó en gran medida a los centros residenciales (Ibíd, 2005). Manzanilla (2001), basándose en Millon (1968), menciona que la población rural que circundaba la enorme metrópoli disminuye al igual que la superficie de la misma, pasando de 22.50 a 20.50 km, factor mencionado también por Gendrop (1985).

En este espacio de tiempo, Teotihuacan importa cantidades enormes de cerámicas foráneas, posiblemente acompañadas con otros bienes perecederos y piedras preciosas (Rattray, 2001). El intercambio de bienes se da de forma sistemática y voluminosa con Puebla y la Costa del Golfo, siendo el Anaranjado Delgado, manufacturado en las inmediaciones de Tepexi de Rodríguez en Puebla pero fuertemente identificado con Teotihuacan, una de los tipos cerámicos de mayor distribución a través de Mesoamérica durante esta fase (Ibíd, 2001). A lo anterior se suman los cántaros y almenas del Grupo Granular elaboradas en Morelos-Guerrero, cerámicas finas de la Costa del Golfo y Maya, cerámicas de pasta fina de los Tuxtla, vasos pertenecientes al Grupo Lustroso de la zona norte-central de Veracruz y cerámicas traídas desde Monte Alban (Ibíd., 2001).

Entre las cerámicas importadas desde la Costa del Golfo se tiene la forma que se considera uno de los más fuertes indicadores teotihuacanos: El vaso trípode cilíndrico, el cual *“alcanza su máxima expresión y elaboración en la Fase Xolalpan de Teotihuacan con la producción de vasos finos en plano-relieve, decorados en diseños antropomorfos y simbólicos.”* (Ibíd., 2001: 204).

Para su lapso más tardío, la Fase Xolalpan presenta dificultades para definir el complejo cerámico al no contar con un depósito que corresponda únicamente a esta fase ni estratigrafías claras para la misma (Ibíd., 2001). A pesar de esto se puede establecer el uso de molde para la elaboración de adornos, figurillas y vasija, siendo el Anaranjado San Martín el grupo cerámico utilitario principal (Ibíd., 2001).

Con respecto a la arquitectura, *“las construcciones monumentales (las pirámides del Sol y de la Luna, la Ciudadela), los conjuntos departamentales, los palacios, las numerosas plataformas para templos visibles a lo largo de la avenida de los muertos, estaban funcionando completamente en la Fase Xolalpan Tardío. El centro urbano debió ser impresionante con las numerosas fachadas en estucado y pintadas de rojo. Las plataformas para templos a lo largo de la Avenida de los Muertos mostraban elaborados techos ornamentados (las almenas) que probablemente identificaban a sus miembros”* (Ibíd., 2001: 396).

En relación a las interacciones regionales, es durante el desarrollo de la Fase Xolalpan Temprano que pueden rastrearse elementos asociados a la Cultura de Teotihuacan en varios puntos geográficos distantes, principalmente hacia el sureste de Mesoamérica en sitios como Tikal, Copan y Kaminaljuyu. A pesar de esto, durante Xolalpan Tardío su influjo tendió a declinar en las zonas más lejanas, manteniéndose principalmente en lo que Rattray (2001) llama periferia primera. Tal definición se debe a las propuestas difusionistas de varios autores, que establecían a Teotihuacan como el punto de partida de un influjo constante hacia el resto de Mesoamérica. En las décadas pasadas, la gran mayoría de estudiosos se inclinó a considerar la fundación de colonias teotihuacanas en varios puntos estratégicos mesoamericanos, en función de la obtención de recursos de distinta naturaleza, a través de escaladas militares para subyugar la población local o de alianzas basadas en matrimonios. Tal como se dijo anteriormente, esta situación ha sido cuestionada a partir de un tiempo atrás, lo que ha permitido incorporar nuevos elementos a la discusión de uno de los grandes problemas de dimensiones suprarregionales.

Luego de esta fase, e incluso al final de la misma, Teotihuacan experimenta un proceso de decadencia vertiginosa que desembocó en un final violento. Todo este proceso de decaimiento se desarrolló en la llamada Fase Metepec, que de acuerdo a López y López (2005) tiene como límite inicial el 550 d.C. y como final el 650 d.C., lo cual coincide con la propuesta de Braswell

(2003a). Rattray (1997; 2001) por su parte considera que dicha fase dio inicio en 650 d.C. y finalizó en 750 d.C.

Es durante la Fase Metepec que la presencia de elementos teotihuacanos, la llamada influencia, cesa en Mesoamérica (Coe & Koontz, 2008), la actividad de construcción y la producción cerámica fueron interrumpidas (Rattray, 2001), la población se redujo drásticamente y se incendia y saquea el centro de la ciudad (López Austin & López Luján, 2005; (Manzanilla, 2001): por lo menos 147 edificios son dañados por el fuego (López Austin & López Luján, 2005).

Al respecto del colapso teotihuacano en esta fase, Rattray (2001) menciona que cerca del 650 d.C. la gran ciudad se encontraba prácticamente en ruinas y por lo tanto abandonada, mostrando evidencias de una tasa elevada de mortalidad perinatal, posible resultado de una deficiente alimentación. Tanto la elite como los sacerdotes y los artesanos calificados abandonaron la región en este lapso, sus templos y esculturas son destruidos por personas locales y sus conexiones comerciales suprarregionales son cortadas (Rattray, 2001). El abandono en la región fue masivo, afectando las zonas de Texcoco, Cholula, la parte sur de la cuenca, la región de Morelos y el occidente de Tula (Ibíd, 2001). *“La información arqueológica confirma el abandono de la zona urbana, su destrucción y la invasión subsecuente por gente de Coyotlatelco, un grupo*

culturalmente menos avanzado que los teotihuacanos” (Ibíd., 2001: 412), quienes ocuparon los conjuntos departamentales, las cuevas noroestes de la Pirámide del Sol, así como las cuevas al noroeste de Oztoyahualco (Ibíd., 2001). Esto permite que la ciudad continúe activa por dos siglos más (Coe & Koontz, 2008) y que siga siendo el sitio más grande (Manzanilla, 2001) e importante del altiplano central (López Austin & López Luján, 2005) a través de una reducida ocupación llamada de la misma forma que el grupo invasor, siendo la cerámica llamada simple red-on-buff característica de esta fase (Coe & Koontz, 2008), la que es introducida por los recién llegados, cuyo centro rector posiblemente se ubicaba en Azcapotzalco, junto a otros sitios como Pueblo perdido, Santiago Ahuizotla y Coyotlatelco (Rattray, 2001).

A pesar de su aparatosa caída, La gran ciudad teotihuacana seguiría viva en los mitos fundadores (Florescano, 2009; 2012) que serían transmitidos por medio de diversas tradiciones e iconografías a través del tiempo y por variadas sociedades, incluidas actuales. Pero aún en la época de su mayor apogeo, Teotihuacan de acuerdo a la actual evidencia no tuvo mayor relevancia para los habitantes de Chalchuapa, zona arqueológica a la que no se le ha procurado su papel regional a partir de sus características internas y por lo tanto de su dinámica local.

2.2.2 Chalchuapa

En cuanto a las áreas propuestas para la llamada Superárea Mesoamericana (López Austin & López Luján, 2005: 79) el actual territorio salvadoreño ha sido ubicado en la Sureste, junto a Guatemala, Honduras, Belice, Nicaragua, Costa Rica y los territorios de Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo en México. Bajo esta óptica, Hasemann y Lara Pinto (2003) ubican a El Salvador, junto a Honduras, el flanco del Pacífico de Nicaragua y las estribaciones al norte y noreste de los Grandes Lagos, en lo que llaman Zona Central, la cual no concuerda con la *“noción tradicional de la periferia sureste de Mesoamérica”* (Hasemann y Lara, 2003: 136).

Como parte del actual territorio salvadoreño, Chalchuapa se ubica al occidente del país, específicamente en el departamento de Santa Ana, a 16 Km al oeste de la cabecera departamental del mismo nombre (Instituto Geográfico Nacional Ing. Pablo Arnoldo Guzmán, 1985; Escamilla, 2005) y aproximadamente a 80 km al noroeste de la ciudad de San Salvador, capital de El Salvador (Instituto Geográfico Nacional Ing. Pablo Arnoldo Guzmán, 1985; Ohi, 2000; Escamilla, 2005; Shibata, 2006; Akira & Shibata, 2008). De acuerdo al Diccionario Geográfico de El Salvador (1985) esta ciudad se sitúa en una planicie de gran extensión que se encuentra a 710 m.s.n.m. y entre los 13°58'59" latitud norte y los 89°40'45" longitud oeste. Para el significado de su

topónimo se ha propuesto “Río de Jade” o “Río Verde”, provenientes de los términos Chalchihuit (jade) y Apan (Río) (Geoffroy, 1982; Instituto Geográfico Nacional Ing. Pablo Arnoldo Guzmán, 1985), ambas de raíz Náhuat. Referente a su nombre, se hace interesante mencionar que en 1858 se creía que los antiguos pobladores prehispánicos *“eran ricos de moneda efectiva llamada chalchigüite”* (Gómez, 1992)

El actual municipio de Chalchuapa, con área de 165.76 Km² (Instituto Geográfico Nacional Ing. Pablo Arnoldo Guzmán, 1985) está flanqueada *“hacia el sur... [por] la cordillera de Apaneca con una altura de aproximadamente de 1800 m sobre el nivel del mar... al noroeste se eleva el volcán Chingo (1775 m), que limita la frontera con Guatemala. Al norte de dicha zona corre el río Pampe desde el este al oeste, formando con otras corrientes la cuenca del río Paz y desembocando en el océano Pacífico.”* (Shibata, 2006).

Perteneciendo a la zona oeste del país, la que es esencial para las investigaciones de la época prehispánicas (Sharer 1967), la zona de Chalchuapa formó parte del dominio maya durante su mayor expansión, quienes florecieron en la Zona Norte del istmo (Hasemann y Lara, 2003). Por ello algunos investigadores la consideran parte integrante del límite más meridional de Mesoamérica (Ibíd., 2003), otros como área adyacente o subregión mesoamericana en función de los mayas, por lo que desde hace

décadas se le ha llamado “*«periferia sureste de Mesoamérica»*», *«frontera cultural» de Mesoamérica o «zona de intensa influencia mesoamericana»*” (Ibíd., 2003: 135). Sharer (1974), en base a Lothrop (1939) y Longyear (1947), menciona que Chalchuapa fue caracterizada por largo tiempo como frontera que limita las sociedades mayas y no mayas, a pesar que para la década de los 60’s no se había realizado investigaciones sistemáticas en la zona, aun cuando se consideraba uno de los más grandes sitios arqueológicos de la región sureste (Sharer, 1974). Su extensión ronda los 10 Km² y es potencialmente uno de “*más importantes de su clase en el [llamado] sureste mesoamericano*” (Sharer, 1967).

Chalchuapa en su totalidad es considerado como un solo sitio arqueológico (Ohi, 2000; Sharer, 1974; 1978) (Ver Figura 12) el que para la década de los 60’s poseía un “*total de 58 grandes estructuras «ceremoniales» y 87 montículos de casas más pequeños se han descubierto en el centro de 3 Km...La mayoría de las estructuras más grandes están asociadas con áreas de plaza extensivas (pavimentadas o sin pavimentar). También hay varias plataformas bajas, esculturas de piedra de tipo monumental, y concentraciones superficiales de escombros culturales*” (Sharer, 1974: 324). Ya para esta época una parte de la extensa zona arqueológica había desaparecido debido a la expansión urbana hacia el oeste del poblado (Ibíd., 1974). De acuerdo a Sharer (1974; 1978), investigadores como Larde (1926) y Longyear (1944),

fraccionaron la zona arqueológica Chalchuapa en varios sitios, a los que el investigador renombró como grupos estructurales, los que incluyen a Tazumal, Casa Blanca, El Trapiche, Pampe y Almulunga, incorporando además tres áreas (Laguna Cuzcachapa, Laguna Seca y Las Victorias) con una importante actividad humana (Sharer, 1974; 1978).

Jorge Lardé (1926, 1951) ya había percibido la importancia de Chalchuapa para comprender el pasado indígena del actual territorio de El Salvador desde las primeras décadas del siglo XX, quien de forma muy emotiva escribe la gran cantidad de material cultural al recorrer la ciudad: *“las calles y las casas de Chalchuapa moderna impregnadas de restos arqueológicos”* (Larde, 1951:19). A pesar de esto, Lardé no es la primera persona en mencionar el componente arqueológico del ahora municipio.

Escamilla (2005) divide el desarrollo de investigaciones arqueológicas realizadas en Chalchuapa en dos etapas. En primer lugar se tiene la descriptiva, que consiste básicamente en reconocimientos y abarca desde finales del siglo XVI hasta los primeros 50 años del siglo XX. La segunda de ellas es la que se caracteriza por investigaciones científicas, las cuales casi en su totalidad se enmarcan completamente dentro del paradigma histórico-cultural, a excepción del Proyecto Chalchuapa, a cargo de Robert Sharer, que

posee ciertos elementos que pueden enmarcarse dentro de la Arqueología Procesual (Escamilla & Fowler, 2012), tal como se mencionó anteriormente.

La primera mención de Chalchuapa se da en 1532 en la Relación de Marroquín, *“que describe a los pueblos encomendados de la «provincia de San Salvador»... [Y recoge] los testimonios tomados por el obispo licenciado Francisco Marroquín a los 57 encomenderos en la villa de San Salvador”* (Amaroli, 1991: 44). En la misma se indica que esta ciudad tenía para este entonces un total de 300 casas, era la encomienda de Juan de Arévalo y se consideraba uno de los extremos oeste de la provincia en mención y por lo tanto parte de la antigua provincia pipil (Ibíd., 1991). A pesar de esto último se considera que era *“una comunidad aislada de habla poqoman... [Pudiéndose] especular que los poqomames residían en Chalchuapa, pues al estado pipil le interesaba que sirvieran de «amortiguador» fronterizo contra los vecinos hostiles* (Ibíd. 1991: 51). Este documento también proporciona detalles sobre los productos que se elaboraban y cosechaban en este antiguo poblado para tributar al encomendero correspondiente, lo que se puede interpretar como extensión de las actividades productivas al momento del contacto: Maíz, Cacao y Algodón como productos notables y en menor escala la elaboración de ropa (Ibíd. 1991).

Otro registro temprano de Chalchuapa en el siglo XVI es la que se hace en la tasación que verificó López Cerrato en 1548, en la que Chalchuapa aparece como encomienda del hijo menor de Alonso Granado, siendo su base económica la producción de cacao y maíz, la ganadería y la crianza de gallinas (Departamento de Historia, 1985). A esta le sigue la limitada mención que hace Juan López de Velasco en la descripción, que escribe entre 1571 – 1574, de los territorios colonizados. En ella solamente mencionada que Chalchuapa posee 60 tributarios (Ibíd., 1985).

El siguiente registro en el cual aparece Chalchuapa es en la Relación Breve y Verdadera que es escrita por Antonio de Ciudad Real, acompañante del padre Comisario Fray Alonso de Ponce, en la que la describe como un pueblo grande de habla Náhuat (Ohi, 2000), en donde se fabrican diversos utensilios, entre ellos artesanías muy elaboradas en morro (Departamento de Historia, 1985) algunas de las cuales eran tan especiales que fueron exportadas a México y otro lugares de la llamada Nueva España (Ibíd., 1985), siendo por ello muy abundantes los árboles de jícara (Ohi, 2000; Departamento de Historia, 1985). Entre los cultivos que menciona se encuentran además el cacao y el algodón (Ohi, 2000).

En los siglos subsiguientes existen datos escritos sobre Chalchuapa muy limitados, tales como la mención del padre irlandés Tomas Cage quien visitó el

poblado en 1633, mencionando que el pueblo era mayoritariamente indígena, el padrón o cuenta de los indígenas del entonces llamado pueblo Santiago Chalchuapa en 1750 y la petición de mantener el tributo que hace el párroco asignado al pueblo en 1773 (Departamento de Historia, 1985).

Finalmente, el registro más detallado sobre esta antigua ciudad la realiza el arzobispo de Guatemala Cortez y Larraz en su obra del siglo XVIII denominada «Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala» (Ibíd., 1985). Escamilla (2005), haciendo alusión a Ohi (1997), menciona que este arzobispo informa sobre la población en esos momentos de Chalchuapa, estableciendo un número de 1262, de los cuales 662 eran indígenas de habla pokoman.

Durante el siglo XIX, fueron Gutierrez y Ulloa en 1804 (Departamento de Historia, 1985) e Ignacio Gómez en la Estadística General de la Republica de El Salvador (1858-1861) quienes, a través de la recolección de datos de los recursos con que contaban cada poblado, hacen descripciones sobre diversos aspectos de Chalchuapa. Pero fue hasta finales de este siglo con Santiago I. Barberena (1910) que se hace mención a aspectos de índole arqueológica con la referencia del mismo a la Estela de Tazumal (Monumento 21 de Chalchuapa), monumento que en un primer momento sirvió de obsequio al Hospital de la localidad por parte de la antigua dueña del terreno donde se

ubica el parque arqueológico Tazumal, cuya posición original fue el lado occidental de la Estructura B1-1 (Barberena, 1910). Dicha estela, junto a otras dos esculturas localizadas en el área chalchuapaneca, fueron trasladadas primeramente, en 1892, al antiguo campus de la Universidad Nacional de El Salvador, para luego ser enviada al Museo Nacional de Antropología, ubicado en ese momento en la Finca Modelo (Barberena, 1910; Peccorini, 1951; Lardé, 1926; Lardé y Larín, 1951; Escamilla, 2005; Ito, 2010). Cabe mencionar que actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán.

Luego de esta etapa de índole descriptiva se da inicio una serie de investigaciones acuerpadas por el componente científico, las cuales se han extendido hasta la actualidad (Ver Tabla 2).

2.2.3 Sitio Arqueológico Tazumal

Tazumal, como grupo estructural (Ver Figura 13), forma parte de la Zona Arqueológica Chalchuapa (Sharer, 1974; 1977). Ito (2013) considera que el devenir histórico de este sitio aún no se ha interpretado de forma clara, lo anterior lo atribuye parcialmente a la complicada secuencia constructiva resultante de diversas ampliaciones y remodelaciones en sus estructuras. A pesar de esto se ha establecido que esta antigua ciudad fue el principal centro

durante el Período Clásico (250 d.C. - 900 d.C.) (Fowler, 1995). De acuerdo a Shibata (comunicación personal, 2013) Tazumal constituye la terminación sur de un proceso constructivo de centros monumentales que se desarrolló sobre el eje norte-sur y que dio inicio en el Preclásico con El Trapiche para luego ser trasladado a Casa Blanca, cuya etapa más temprana posiblemente es una extensión del primero. Este desarrollo de construcciones finalizó en Tazumal con un cambio drástico: su eje ya no es norte-sur, sino este-oeste. Para este momento tanto El Trapiche como Casa Blanca estaban abandonados, siendo ocupado El Trapiche posiblemente como centro de cultos o peregrinaje.

El nombre del sitio se deriva de una finca homónima antigua, existiendo una gran posibilidad y aceptación que dicho término es de origen indígena, pero sin un significado establecido y ninguna pertenencia étnica consensuada en cuanto al idioma. En relación a esto último, solo se tiene las referencias de que al momento del contacto Chalchuapa estaba ocupada por grupos de habla poqomam. (Amaroli, 1991)

Tazumal fue de las primeras áreas en ser excavadas en Chalchuapa durante la década de los 40's e inicio de los 50's. Estas investigaciones, a cargo de Stanley H. Boggs, también incluyeron actividades de reconstrucción y consolidación, estas últimas a través de la aplicación de cemento sobre los repellos originales (Boggs, 1943). El uso de este material ha sido muy criticado,

pero las acciones tomadas por Boggs han conservado lo que hoy conocemos, salvándola de una destrucción sistemática que ya era notoria en la década de los 40's, cuando la pirámide principal era utilizada para extraer material (piedra y tierra) para construcciones de la época (FUNDAR.org, consultada en 2013).

Estas investigaciones también derivaron en un gran interés por el sitio, lo que derivó en declarar Tazumal como Monumento Histórico Nacional mediante decreto legislativo 133 de 1947 (Ito, 2013). A partir de este momento la antigua ciudad ha sido parte importante dentro de la identidad prehispánica de El Salvador, lo que se vio materializado en la emisión de billetes de 100 colones de 1993 y 1999, en los cuales apareció la Pirámide Principal al reverso de los mismos (Ibíd., 2013) . Lo anterior convierte a Tazumal en el primer parque arqueológico de El Salvador y uno de los más antiguos de Centroamérica (FUNDAR, 2013).

Fowler (1995) menciona que este grupo arquitectónico cuenta con 13 estructuras y que durante el Período Clásico poseía muchas otras más que han desaparecido por el crecimiento desmedido del actual pueblo de Chalchuapa, un ejemplo de estas es una plataforma redonda que en la actualidad ya no existe, la cual aparece como Estructura 6 en el plano del sitio elaborado por Boggs (1944) en los 40's y que Sharer (1974; 1977) nombró como B1-8. La estructura principal es la denominada B1-1, la que alcanza una altura de 24 m.,

cubre una extensión de 2 hectáreas y cuenta por lo menos con 13 etapas constructivas, las cuales han sido ordenadas cronológicamente a través de los artefactos de 20 tumbas del Período Clásico (Fowler, 1995).

Actualmente las estructuras del sitio se han agrupado en cuatro: La Pirámide Principal o B1-1, la Estructura B1-2, con fuertes semejanzas con Tula de Hidalgo y que posiblemente comenzó a funcionar inicialmente en el Preclásico Tardío hasta el inicio del Postclásico Temprano, entre el 900 d.C. y el 1,000 d.C. (Valdivieso, 2007), y la B1-3 y B1-4 que constituyen el Juego de Pelota. La B1-1 emerge desde la llamada Gran Plataforma que es *“un término acuñado por Stanley H. Boggs, debido a su enorme tamaño, el cual oscila entre los 73 m. de este a oeste, 87 m. de norte a sur y de 4 a 5 m. de altura”*(Ibíd., 2007:404), al respecto Ito (2013) determina que las dimensiones en planta de la Gran Plataforma son de 65m por 74 m. Sobre esta estructura se encuentran otras 4 estructuras: Al oeste se localiza la 1d o Edificio de las Columnas, sobre la B1-1 se encuentra la 1e y al norte la 1a y la 1b (Shibata, 2006).

De acuerdo a Shibata (2013, comunicación personal) la Gran Plataforma dio inicio a partir de otra más pequeña sobre la cual se edificó un Templo Mayor, flanqueado por dos estructuras hacia el norte y el sur y un basamento al oeste, el cual le funcionaba como acceso para el mismo. Posteriormente esta fue ampliada, dando como resultado la Gran Plataforma sobre la cual

finalmente se construyó la pirámide 1B-1 que cubrió el Templo Principal o Mayor.

En cuanto a la interacción regional, los datos son sumamente escasos, tanto para Chalchuapa en general como para Tazumal específicamente, aun cuando es una de las áreas más investigadas desde la arqueología. A pesar que para la década de los 40's Boggs (1943) ya interpretaba ciertas evidencias entre Tazumal y el Centro de México y posteriormente otros investigadores establecieron posibles relaciones con los olmecas a través del Monumento 12 de Chalchuapa o Piedra de Las Victorias (Sharer 1974; 1977; 1978; Fowler, 1995), la interacción en la llamada Esfera Miraflores que incluyo contactos con Kaminaljuyu (Demarest & Sharer, 1986) y la presencia de elementos teotihuacanos en los artefactos encontrados en la Tumba 14 de Tazumal, entre otras propuestas.

2.2.4 Tumba 14

De acuerdo a Shibata (2013, comunicación personal) Este múltiple entierro se localizó al oeste de la Estructura B1-1 (Ver Figura 14), al pie de la estructura B1-1d, conocido como Edificio de las Columnas, a unos metros hacia el norte de las escalinatas de la misma, las cuales aún son visibles actualmente. Esta estructura es *“un palacio que consiste en una estructura larga, dividida en*

tres salas. La fachada está compuesta por una serie de ocho pilastras rectangulares y dos columnas..." (Fowler, 1995:117). De acuerdo a Shibata (2013, comunicación personal) esta tumba consiste en una ofrenda a la ampliación de la etapa constructiva B1-1d-III, la que culminó con la etapa B1-1d-IV (Ver Figura 15). Estos procesos constructivos suceden durante el Clásico Temprano y de acuerdo a Fowler (1995) la construcción de la primera estructura posiblemente ocurrió alrededor del 400 d.C., es decir durante la llamada expansión teotihuacana. Por su parte, Shibata (2013, comunicación personal) considera que el inicio del proceso de construcción es un poco más temprano. Lo anterior se basa, en primer lugar, en la estratigrafía de Casa Blanca, la cual muestra que la Estructura 5-c de este sitio se abandonó antes de la caída de la TBJ, ya que se observaba una capa negra sobre el piso de argamasa al frente de la misma. En segundo lugar, en el hallazgo de un entierro junto a una pieza cerámica de color café – negro como ofrenda, típico del Período Preclásico Terminal, el cual se localizó al frente del baño del Museo del Sitio Arqueológico Tazumal. Esta ofrenda presentaba semejanzas a las vasijas encontradas en La Cuchilla, la cual formaba parte de Casa Blanca. Lo anterior al relacionarse y aunarse a que antes del Edificio de las Columnas (B1-1d-III) se habían construido dos estructuras más, permite inferir que el inicio de la construcción en Tazumal podría ser alrededor del 350 d.C.

La Tumba 14 fue colectiva, siendo excavada por Stanley Boggs entre los años 1950-1952 (Fowler, 1995), localizando en la misma varios entierros que la flanqueaban, sumando un total de 5 cuerpos: entierros 14, 14 A, 14 B, 14 C y 14 D (Fichas de registro de la Dirección de Arqueología de la Secretaría de Cultura de la Presidencia; Fowler, 1995). Los únicos datos con que se cuenta actualmente sobre esta tumba son las Fichas de registro de la Dirección de Arqueología de la Secretaría de Cultura de la Presidencia, ya que no se conoce informe alguno sobre de las excavaciones y los diarios de campo de Boggs se encuentran en la Universidad Tulane de los Estados Unidos de América, los que fueron trasladados a dicha institución luego de la muerte del arqueólogo (Gallardo, 2013, comunicación personal).

Estas fichas en su gran mayoría consisten en la descripción de los artefactos encontrados, algunas clasificaciones cerámicas así como al entierro a la que pertenecían. Cabe mencionar que la mayoría de los materiales culturales poseen su propia ficha, la que incluyen fotografías. Del contexto de los entierros estas proporcionan pocos datos: del Entierro 14 solamente se menciona que se encontraron piedras que lo cubrían y que algunas piezas se localizaron entre adobes, reportando además posibles impresiones de canasto y petate junto a la presencia de adobes en el Entierro 14B. En este punto se hace necesario mencionar que las fotografías muestran la ubicación *in situ* de varios de los artefactos, pero la ubicación de estas, de acuerdo al número que

se indica en las fichas que describen los contextos, no corresponde al mismo entierro según los registros específicos de cada pieza. Por ejemplo en la ficha que describe el Entierro 14B se indica que la fotografía muestra las «vasijas» 39 y 40 en su lugar, pero en las fichas específicas de estas piezas están asignadas al Entierro 14. Tal situación da lugar a dudas sobre la forma en que esta tumba fue excavada o un inadecuado registro de las piezas. Es por esto que la mayor información de las fichas mencionadas en relación a los cinco entierros consiste en el registro fotográfico realizado.

De acuerdo a Shibata (2013, comunicación personal), basado en el relato de personas cuyos abuelos participaron en estas investigaciones, este contexto funerario fue excavado siguiendo la fosa de cada uno de los entierros: posiblemente primero se descubrió el Entierro 14 que se infiere estaba al centro, para luego excavar las fosas que flanqueaban a este, es decir siguiendo la huella de forma horizontal a los lados del Entierro 14. ¿Es posible que al inicio no se logró comprender el contexto total y que por esto existe diferencia en la asignación de las piezas en cuanto al entierro que le corresponde? O ¿Es que al momento del registro de los artefactos existen diferencias en los números asignados por S. H. Boggs y los correlativos usados posteriormente? Tal situación por el momento es muy difícil de esclarecer, pero es otro aspecto negativo en cuanto al entendimiento de estos contextos y por lo tanto agrava la falta de información sobre esta tumba de Tazumal.

Otro elemento que está pendiente de localizar, si es que existe, es la estratigrafía de las excavaciones realizadas en este múltiple entierro, la cual nos proporcionaría una datación relativa para esta tumba. A pesar de esto, es un aspecto que ha sido superado a partir de las investigaciones realizadas en los últimos años en Tazumal por parte del Proyecto Arqueológico de El Salvador (Ito, 200; 2013), que entre sus resultados se propone una secuencia arquitectónica para este sitio (Ver Figura 15). En ella se ubica el período comprendido entre la Estructura B1-1d-III y la B1-1d-IV para el 400 - 450 d.C., período que sugieren para la erupción del Ilopango (Akira *et al.* Documento en proceso de publicación), dando con esto una datación no absoluta que corresponde con los artefactos que presentan características asociadas a Teotihuacan y el período de expansión de este último.

2.3 Expansión Teotihuacana en Sitios Arqueológicos Cercanos a Chalchuapa: Tikal, Copan y Kaminaljuyu.

Solo al estar de pie en Teotihuacan se puede tener conciencia de la monumentalidad de tal sitio. Ver reflejada ciertas elevaciones naturales en sus colosales pirámides evoca inmediatamente lo que López Austin y López Luján (2009) llaman las “proyecciones” del Monte Sagrado o Altepétl en el ecúmeno o “mundo de las criaturas”. De igual manera se entiende el porqué muchos investigadores desde la década de los treinta del siglo pasado consideraban el carácter imperialista y expansionista de la antigua metrópoli del valle central de

México. A pesar de esto, se puede comprender más no justificar: la arqueología a través de más de setenta años de investigaciones en relación a las interacciones teotihuacanas – mayas permite plantear nuevas alternativas al respecto.

Las diversas interpretaciones del tipo de interacciones y sus resultados entre Teotihuacan y distintos lugares de Mesoamérica de acuerdo a Braswell (2003a), basado en Stuart (2000), pueden agruparse en dos grandes perspectivas. La primera de ellas es la llamada externalista, que incluye aquellas interpretaciones que proponen una presencia teotihuacana en los sitios que muestran elementos asociados a la Cultura Teotihuacana, por lo tanto consideran que hubo una influencia directa a través penetraciones militares y/o consolidando control político en las colonias o ciudades conquistadas. Dentro de las mismas se incluyen a los investigadores que consideran que el desarrollo de las sociedades mayas, durante este período, es producto del “empuje” de la presencia y apadrinamiento teotihuacano. En contraposición se encuentra las interpretaciones de carácter internalista, que establecen que los considerados indicadores teotihuacanos son producto de la apropiación local por parte de algunas sociedades mesoamericanas con el objetivo de justificar procesos sociales, por medio de los símbolos de prestigio, legitimación y sobre todo la naturaleza militarista adjudicada a Teotihuacan. Esta perspectiva retoma una crítica bastante común al enfoque Historico-Cultural que se refleja en el dicho:

“Las Ollas no son personas”, y por lo tanto, tampoco lo son los estilos artísticos ni los rasgos arquitectónicos (Braswell, 2003a).

Una tercera vía es la que propone que cada uno de las perspectivas anteriores se utilice para explicar un período en particular. Stuart (2000), citado por Braswell (2003a), sugiere que los modelos externalistas explican mejor el desarrollo social en el Clásico Temprano, especialmente en la etapa terminal, y que los Internalistas se aplican mejor al Clásico Tardío. Braswell (Ibíd.) agrega que la interacción se manifestó o se desarrolló de formas distintas en los diferentes sitios.

Estas perspectivas se basan en elementos asociados a la Cultura de Teotihuacan que están presentes en varios sitios de Mesoamérica, entre los que se destacan el talud-tablero, la obsidiana verde, tipos cerámicos específicos y la iconografía. Pero tal como indica Braswell (2003a) no se puede hablar de una jerarquía en cuanto a la intensidad, duración o la naturaleza de la interacción.

El estilo arquitectónico *talud-tablero* se encuentra omnipresente en las estructuras teotihuacanas. Este rasgo está compuesto por dos partes bien definidas. La primera de ellas es la porción inferior inclinada o talud, mientras la segunda, el tablero, es un recuadro rectangular en la porción superior que

posee un marco proyectado en alrededor de su perímetro (Headrick, 2009). De acuerdo a Braswell (2003a), haciendo referencia a Gendrop (1984) y Giddens (1995), este estilo no fue desarrollado en Teotihuacan durante el Clásico Temprano, sino en el desarrollo del Preclásico en la región de Tlaxcala-Puebla. También Tikal presente evidencia del uso de talud-tablero en períodos más tempranos que el posible contacto entre estas dos grandes ciudades (Laporte, 2003). Todo lo anterior torna dificultoso el saber dónde y cómo se introdujo este estilo arquitectónico en las tierras mayas (Braswell, 2003a), lo que se está seguro es que fue Teotihuacan el propulsor o centro desde donde emanó dicho estilo (Laporte, 2003).

Entre los artefactos cerámicos se encuentran los llamados candeleros, incensarios o braseros, los vasos cilíndricos trípodes, Jarras Tlaloc y el tipo cerámico Anaranjado Delgado. Este último es la cerámica más importante de comercio (Rattray, 2001), por lo que aparece fuertemente distribuido por Teotihuacan aun cuando su origen se ha establecido en Río Carnero (Braswell, 2003a) en las inmediaciones de Tepexi de Rodríguez (Rattray, 2001) de la zona de Puebla (Carpio, 1999; Braswell, 2003a; Rattray, 2001; Bove y Medrano, 2003). Carpio (2000) considera que la presencia de esta cerámica se limita a rituales, contextos ceremoniales o asociados a personajes de elite.

Séjourné (1966) propone que los candeleros son incensarios portátiles, ya que presentan un interior carbonizado así como señales de calcinación en su pasta, presencia de restos de copal en ciertos ejemplares y son descritos en algunas crónicas, en las que coinciden su forma y dimensiones con exactitud. A estos se les llama candeleros por ser objetos pequeños que poseen una, dos o tres perforaciones superiores (Ibíd., 1966). Tales artefactos se tornan más comunes en la Fase Xolalpan, poseyendo mayoritariamente 2 recámaras (perforaciones) que forman una sola unidad (Rattray, 2001). *“La aparición de formas de efígie, representando calabazas, vainas de cacao y deidades, entre ellas el “dios gordo” y el “dios viejo” enfatiza el carácter predominantemente ceremonial de los candeleros efígie...Brambilia (1976) discute el simbolismo del Dios Viejo (Huehuateotl) en los candeleros ya, que éstos están relacionados con fuego y con el quemado de incienso, y sugiere que sirvieron para funciones ceremoniales-religiosas, al igual que los braseros más grandes”* (Ibíd., 2001:210). Existe un gran número de estos objetos localizados en las excavaciones realizadas en Teotihuacan, presentando una enorme diversidad de diseños (Séjourné, 1966).

Las llamadas jarras Tlaloc se distinguen por poseer un rostro que evoca al dios Tlaloc a través de ciertos elementos, como lo son las anteojeras y los “bigotes” de esta deidad. La función posible de estas jarras es de tipo ceremonial, de acuerdo a los murales de Tetitla y Tepantitla, así como otros

murales que poseen representaciones de sacerdotes o deidades cargando estos artefactos (Rattray, 2001). Esta cerámica se distingue por una serie de *“rasgos típicos: el símbolo «tri-montaña» surgiendo del borde de la vasija; las cejas arqueadas, la nariz y la boca elaboradas al pastillaje, y las orejas alargadas proyectándose de los lados del cuello. En el cuerpo de la jarra están modelados manos y pies rudimentarios”* (Ibíd., 2001).

Los vasos trípode cilíndricos son una de las formas que más caracteriza a la Cultura Teotihuacana (Rattray, 2001), siendo muy importantes al momento de establecer la “influencia” teotihuacana (Rattray, 1978). Su origen más probable es la Costa del Golfo, siendo su forma más básica, un cilindro, muy común en muchos puntos de Mesoamérica. La clase más específica de vaso característico de Teotihuacan es aquella que presenta borde directo y forma cilíndrica, encontrándose presente en los registros arqueológicos desde la Fase Tlamilolpan Tardío hasta la Metepec, siendo su máxima expresión y elaboración en la Fase Xolalpan (Rattray, 2001). Es en esta que se producen vasos finos en plano relieve con decoraciones antropomorfas y simbólicas, este *“contenido iconográfico expresado en la decoración en plano-relieve y estucada e incisa es una rica fuente de información sobre religión y sobre aspectos mundanos de la vida teotihuacana y la interpretación de símbolos glíficos”* (Ibíd., 2001:204). Cabe mencionar que algunos ejemplares presentan soportes redondos y

huecos o simples prominencias, mientras otras veces registran soportes rectangulares huecos o cilíndricos (Ibíd., 2001).

Por último se encuentran los incensarios, los que se caracterizan por sus formas compuestas que incluyen palanganas simples sin decoración, marco, chimenea y elementos decorativos (Ibíd., 2001). Los recipientes de forma cónica que forman parte de estos se encuentran generalmente recubiertos por una armazón de placas delgadas, las cuales no se encuentran pulidas, al igual que los ornamentos y la máscara, que es el centro de la estructura, solo presentando generalmente colores frágiles aplicados poscocción (Séjourné, 1966).

Por otro lado, la presencia de obsidiana verde en distintos sitios mesoamericanos durante el Clásico es otro de los indicadores relacionados con Teotihuacan. Este material volcánico proviene de la Sierra de las Navajas, yacimiento que se localiza a 50 km al noreste de la antigua metrópoli en lo que actualmente es el estado de Hidalgo. (Moragas, 2003). *“La extracción de la obsidiana verde cerca de Pachuca, la producción de implementos y su distribución estaba entonces bajo el control de Teotihuacan. Los últimos estudios señalan que las puntas de proyectil de obsidiana verde que se hallan en las tierras Mayas, fueron probablemente hechas en el centro de México (Spence 1996; Moholy Nagy 1999), en cambio las navajas probablemente se*

producían localmente con núcleos importados (Moholy Nagy 1999)” (Hermes, Koszkul y Calderón, 2006:983). A pesar de lo anterior, Carpio (2000) señala que los tipos, las cantidades y los contextos en los que se encuentran la obsidiana verde son muy reducidos.

En cuanto a la iconografía, la evidencia más razonable se encuentra en la escritura glífica de algunos sitios y en material cerámica, siendo los principales motivos la arquitectura talud - tablero, elementos asociados a Tlaloc y atavíos militares relacionados con Teotihuacan, tal como se verá a continuación.

2.3.1 Tikal

En Tikal, junto a otros sitios mayas del Clásico Temprano, a los reconocidos elementos con características teotihuacanas se les suma la existencia de evidencias epigráficas, las cuales de acuerdo a David Stuart (2012, comunicación personal) solo nos permiten reconocer la llegada y presencia de personajes, con características particulares y distintas, a Tikal en fechas específicas.

El arribo de estos personajes se encuentra sustentado en jeroglíficos y escritura maya, cuyo desciframiento dio inicio con Clemency C. Coggins y

Tatiana Proskouriakoff (Florescano, 2009; 2012; Braswell, 2003). Esta última fue quien identificó en la Estela 31 de Tikal y Estela 5 de Uaxactún la llegada de extranjeros de alto rango que portaban atavíos propios del centro de México, entre los que se encuentra Nun Yax Ayiin, gobernante de Tikal, vestido como guerrero del centro de México y un escudo con la imagen de Tláloc. Proskouriakoff *“estableció asimismo que la llegada de los extranjeros ocurrió en la fecha 11 Eb del calendario maya, que equivale al 16 de enero del año 378 d.C.”* (Florescano, 2009:166). En el centro de la Estela 31 (Ver Figura 16) se puede apreciar a Siyan Chan K´awil, quien gobernó Tikal desde el 26 de noviembre del año 411 hasta su muerte el 3 de febrero de 456 (Ibid., 2009).

Este gobernante se ve ataviado con elementos mayas pero empuñando con su mano derecha un tocado que posee el escudo, los dardos y la lechuza, los cuales constituyen elementos de un emblema teotihuacano (Ibid. 2009). En dicha estela, Siyan Chan K´awil se ve flanqueado a ambos lados por Nun Yax Ayii, su padre, vestido como guerrero teotihuacano, “pues lleva el uniforme, las armas (átlatl, dardos) y la efigie del dios Tláloc estampada en su escudo” (ibíd., 2009: 166). La fecha de llegada al poder de este último (Nun Yax Ayii) aparece en la parte posterior de la estela, identificándose como el 12 de septiembre del año 379. Esta descripción *de “la Estela 31 la debemos a David Stuart, uno de los epigrafistas más destacados, quien a su vez se apoyó en los estudios de Linda Schele, Simon Martin y Nikolai Grube”* (Ibíd., 2009:166).

Estos epigrafistas también descifraron dos personajes más a los mencionados. El primero de ellos es un militar llamado Siyah K'ak', quien ostentaba un alto rango y su arribo a Tikal se ha ubicado en el día 16 de enero del año 378, misma fecha en la que la estela ubica la muerte de Garra de Jaguar, Gran Pata o como se le conoce actualmente Chak Tok Ich'aak I, el gobernador de Tikal en turno (Florescano, 2009; 2012; Braswell, 2003). Por lo anterior Stuart planteó que la llegada del militar a esta ciudad fue acompañada de violencia, tal afirmación se ve fortalecida con la entronización de Nun Yax Ayii un año después (379 d.C.), suceso supervisado por Siyah K'ak', quien a la vez tuvo a su cargo la derrota y ejecución del gobernante de Tikal (Florescano, 2009; Florescano, 2012).

Dos estelas más corroboran el paso de este personaje por tierras mayas: la Estela 5 de Uaxactún y la Estela 15 de El Perú – Waka'. Esta última registra el paso de Siyah K'ak' por dicho lugar 8 días antes de su llegada a Tikal, es decir el 8 de enero del año 378 d.C. (Florescano, 2009; Florescano, 2012).

Otro personaje que juega un papel importante dentro de este complejo sistemas de contactos y relaciones es el llamado “Lechuza del Dardo Arrojadizo” o “Búho Lanzadardos”, quien es el padre de Nun Yax Ayiin de acuerdo a la Estela 31. El nombre de este personaje, que según los textos mayas reinó desde 379 a 439 en un lugar lejano (que para David Stuart es

Teotihuacan), está compuesto por glifos que *representan “un átlatl y una lechuza, ambos emblemas guerreros típicos de Teotihuacan (lechuza y armas) que Stuart propone aludían al nombre de este personaje...”* (Ibíd., 2009:169). Para Guenter (2002), de acuerdo a Florescano (2012), Búho Lanzadardos es el cuarto gobernante de Teotihuacan.

Todo lo anterior es interpretado por algunos investigadores, como Stuart, como “El acontecimiento político y militar más importante del Clásico Temprano” (Florescano, 2009: 170), el cual da inicio a *“una dinastía de ascendencia teotihuacana en Tikal y esta capital se convirtió en la punta de lanza de una «Alianza teotihuacana»...con los gobernantes de los reinos derrotados, quienes quedaron obligados a pagar tributos y dar apoyo militar. Con el poder de Teotihuacan, llegó a las tierras del área maya un poderoso símbolo conmemorativo de la victoria guerrera, el Wite’Naab, el edificio donde se realizaba la ceremonia del Fuego Nuevo.* (Florescano, 20012: 100).

Con respecto al material cultural mueble, María Josefa Iglesias Ponce de León (2003), basada en el análisis de los llamados «depósitos problemáticos» (los cuales son excepcionalmente comunes en Tikal), considera que no existe hasta el momento evidencia de que Teotihuacan tuvo un impacto duradero en la cultura material de Tikal, demostrable por medio de la continuación estilística con influencias del Centro de México incorporadas, en distintas escalas, con

características mayas a través de períodos posteriores al que se considera el momento del contacto. *“La realidad es que después de Manik 3A, la cultura material de Tikal recuperó su carácter puramente Maya. Ni siquiera rastros débiles de sincretismo cultural se pueden encontrar en los artefactos posteriores de Tikal. La cerámica de la Manik 3B y Fases Ik (AD 480-700) no tienen características que recuerdan a la cerámica de Teotihuacan... Lo que vemos en el registro arqueológico del Clásico Temprano es el desarrollo dinámico, sin interrupciones fuertes, que se caracteriza por la innovación y una interesante variación en las características culturales específicas, especialmente la cerámica y las costumbres funerarias. En comparación, estas mismas características muestran una homogeneidad estandarizada y formal en períodos posteriores.”* (Iglesias, 2003:195). Cabe mencionar que de acuerdo a Juan Pedro Laporte (1988) la Fase Manik 2 se desarrolló entre el 300 y el 378 d.C. y la Fase Manik 3 del 378 d.C. al 550 d.C.

La no presencia de cerámica con elementos asociados a Teotihuacan posee dos excepciones, de acuerdo a Iglesias (2003). La primera consiste en un cuenco Zacatel Cream Polychrome que presenta variantes del signo del año mexicano, el cual fue encontrado en el entierro TP-116 del Templo I, el cual se considera la tumba de Jasaw Chan K'awiil, reportado por Culbert (1993), citado por Iglesias (2003). En segundo lugar se encuentra un florero del tipo Palmar Orange Polychrome, que de acuerdo a Laporte e Iglesias (1999),

mencionados por Iglesias (2003), posee una representación de Tlaloc, así como 4 medallones glíficos con características del Centro de México. *“No está del todo claro si los elementos de diseño en estos dos recipientes deben atribuirse a una persistente “influencia” Teotihuacana’ o la interacción con algún grupo más tarde Epiclásico.”* (Ibíd., 2003: 195)

Por todo lo anterior, Iglesias (2003) considera que se ha exagerado al considerar a Tikal como enclave teotihuacano o como un eslabón dentro de una red a gran escala cuyo epicentro fue la antigua metrópoli del Centro de México. Al contrario, ella propone que si existieron contactos entre elites los efectos teotihuacanos en el desarrollo de Tikal fueron de naturaleza inmaterial, ya que los bienes materiales con elementos teotihuacanos (obsidiana verde, figurillas, candeleros y cerámica Anaranjado Fino) representan una mínima cantidad. Agregando además que estos objetos son transportables y que pudieron ser parte del patrimonio personal de personas desplazadas de Teotihuacan, cuyos descendientes terminaron siendo aculturados totalmente. Estas pocas importaciones, por otro lado, también pudieron ser fabricadas en otros sitios diferentes a la antigua ciudad del Centro de México, así como intercambiados por intermediarios no teotihuacanos.

Otro de los aspectos por lo que se relaciona a Tikal con Teotihuacan es la presencia de la forma arquitectónica talud-tablero en el Complejo Mundo Perdido y el Grupo 6C-XVI (Laporte, 2003).

En el Mundo perdido, durante la última mitad del siglo III d.C. aparecen los primeros «tableros» en la quinta etapa constructiva de la Gran Pirámide o Estructura 5C-54. Los mismos se localizaban en cada uno de sus cuatro lados de la ya importante y milenaria pirámide, la cual pertenece a la Fase Cerámica Manik I, que actualmente se ubica cronológicamente en el Preclásico Terminal. En este mismo punto temporal fue construida la primera etapa constructiva de la Estructura 5C-49, también en el Complejo Mundo Perdido, presentando un tablero vertical sin marco y pintado de negro. Ambos rasgos arquitectónicos que difieren de los cánones estilísticos teotihuacanos para esta misma época. (Ibíd, 2003)

Durante la Fase Manik 2, en el siglo IV d.C., la segunda etapa de la Estructura 5C-49 presentaba talud-tablero pero de una forma diferente: tres de sus niveles se enmarcan con tableros en la parte frontal, proyectándose estos hacia los lados y fundiéndose con el cuerpo inclinado de la estructura. Solamente el cuarto y último de sus cuerpos presenta tablero en sus cuatro lados. Esta variación del talud-tablero, que también se observa en la tercera etapa de la misma estructura, difiere con el localizado en Teotihuacan para este

mismo período de tiempo (Ibíd., 2003). De acuerdo a Cheek (1977), citado por Laporte (2003), la Palangana en Kaminaljuyu en la etapa E3-a, posiblemente ocupó un variante similar.

Los edificios de la Fase Manik 3, en el siglo V, que constituyen los límites oeste y sur del complejo Mundo Perdido, también presentan talud-tablero, al igual que la remodelación de la Plataforma Este de este mismo complejo, la cual consistió en anexar un talud-tablero de grandes dimensiones (Ibíd, 2003).

“El uso generalizado de la forma de talud-tablero en Mundo Perdido durante el siglo V coincide con la adopción de elementos iconográficos compartidos tanto por Tikal y Teotihuacan. Es importante destacar que esto ocurrió por lo menos dos siglos después de los primeros ejemplos de lo que eventualmente se convirtió en la versión de Tikal” (Ibíd., 2003:202) del talud-tablero durante el Clásico Temprano.

En el Grupo 6C-XVI, 350 m al sur del Mundo Perdido, el talud-tablero aparece hacia el final del siglo IV en cuatro plataformas (Ibíd., 2003):

- La plataforma denominada Sub-4 cuyo talud-tablero se localiza en una sección de sus lados.

- La estructura Sub-17, que presenta un talud-tablero al frente y en una sección de sus lados.
- En tercer lugar se encuentra la Sub-26, que constituye el único ejemplo en el sitio en presentar el rasgo arquitectónico completo, tal como se desarrolló en Teotihuacan: talud-tablero en los cuatro lados y una escalinata con alfardas terminadas en bloques de remate.
- Finalmente esta la pequeña plataforma Sub-48.

Laporte(2003) menciona que existen otros ejemplos de este rasgo arquitectónico en el Grupo 6C-XVI, pero que pertenecen al siglo V, Fase Manik 3, entre estos el que se localiza en la estructura Sub-57.

El Grupo 6C-XVI también es relacionado con Teotihuacan a partir de la comparación de las zonas residenciales de ambos sitios, siendo un argumento débil ya que se basa en semejanzas superficiales, características artísticas y arquitectónicas, entre las que se encuentran el talud-tablero, que solo está presente en unas pocas estructuras de más de noventa, y el llamado marcador de Tikal, localizado en este grupo. Por otro lado, aunque existen elementos similares entre los complejos residenciales de ambos sitios, estos presentan grandes diferencias sobre todo en su función y en menor escala en la en su organización social y planificación. (Ibíd.,2003).

Por todo lo anterior, Laporte (2003) considera que el talud-tablero es un rasgo arquitectónico regional, que muchas veces presenta diversas variaciones de acuerdo al asentamiento que lo adoptó, tal como lo demuestra el uso ecléctico del mismo en Tikal. Esto último se puede entender como contradictorio a las propuestas tradicionales del traslado directo del talud-tablero desde Teotihuacan, ya que las variantes del rasgo arquitectónico estarían en contra de un fiel cumplimiento de los cánones estilísticos impuestos por un centro rector. Tomando en cuenta esto, el investigador se inclina por la noción de interacción multidireccional, en la cual las relaciones mutuas entre personas, objetos y/o fenómenos se manifiestan en estilos escultóricos y arquitectónicos, elementos iconográficos y artefactos que se intercambian en varias direcciones, lo cual constituye un elemento particular del Clásico Temprano en Mesoamérica.

2.3.2. Copan

La llegada de extranjeros no solo está registrada en los sitios mencionados, también es confirmada a través de los hechos que rodean un cambio rotundo y violento en el desarrollo social de Copán, con la entronización de K'uk'Mo' Ajaw y la investidura del mismo como fundador de una nueva dinastía al ser nombrado K'inich Yax K'uk' Mo' (Florescano, 2009; Sharer, 2003; Sharer, 2004; Stuart, 2004; Taube, 2004) (Fig. 4).

Copan se localiza dentro de un valle de gran fertilidad en las tierras altas occidentales del actual Honduras (Sharer, 2003), que de acuerdo a Fash (1991), citado por Sharer (2003), se consolidó como un centro de poder político y religioso desde el final del Preclásico Temprano (1,000 a.C.). Su máximo apogeo lo alcanzó en el Clásico Temprano Terminal, alargándose hasta el Clásico Tardío, es decir del 400 d.C. hasta el 800 d.C. (Ibíd., 2003). Período durante el cual la figura de K'inich Yax K'uk' Mo' fue muy venerada como el personaje que propició una nueva era en la antigua ciudad, convirtiéndose en el tema de un culto ancestral muy elaborado que al parecer dominó la arquitectura religiosa y el arte todo ese tiempo (Stuart, 2004).

La historia de K'inich Yax K'uk' Mo' está íntimamente relacionada con el llamado Altar Q (Sharer, 2003; Stuart, 2004; Florescano, 2009), el que se localizó al frente del Templo 16 y que fue colocado en el año 766 d.C. por el último gobernante de Copan: Yax Pasaj Chan Yopaat (Nielsen, 2006). Este altar posee en sus cuatro lados las representaciones de los 16 gobernantes del sitio, tal como lo menciona Sharer (2003) basado en Linda Schele (1992). Como primer gobernante y fundador aparece K'inich Yax K'uk' Mo', siendo el último y decimosexto Yax Pasaj Chan Yopaat, quien dedica este monumento al primero tras 350 años después del establecimiento de la primera dinastía (Sharer, 2003).

K'ínich Yax K'uk' Mo' fue identificado en 1983 por Stuart como un gobernante del Clásico Temprano, siendo el Altar Q el que proporciona el primer indicio de su datación (Stuart, 2004). En el mismo el fundador y primer gobernante aparece sentado sobre el glifo maya Ajaw, pero usando atavíos extranjeros: escudo rectangular con el emblema de la Serpiente de la Guerra y Anteoferas (Sharer, 2003; Stuart, 2004; Florescano, 2009; Florescano, 2012). (Ver Figura 17). De acuerdo a Stuart (2004), fue Coggins (1998) el primero en destacar que K'ínich Yax K'uk' Mo' era el único de los 16 gobernantes que ostentaba el aspecto de un guerrero teotihuacano.

Stuart (2004) ha determinado que en las inscripciones glíficas superiores del Altar Q existen 5 fechas registradas, tres de ellas directamente relacionadas a K'ínich Yax K'uk' Mo' y el papel de este en los actos fundacionales de la considerada en dicho monumento la primera dinastía. La primera fecha se ha ubicado temporalmente en 5 Kaban 15 Yaxk'in o 6 de septiembre del año 426 d.C., punto cronológico en el cual se da un importante evento llamado ch'am K'awill (Toma del K'awill) otorgado a K'uk'Mo' Ajaw o Señor Quetzal-Guacamaya, nombre de K'ínich Yax K'uk' Mo' antes de dicho evento. Este ritual se llevó a cabo en un lugar representado por un glifo en forma de "Bultos cruzado" (Ibíd., 2004), que de acuerdo a Florescano (2009) podría ser Teotihuacan. Esta ceremonia, de carácter sagrado para sus realizadores, correspondía a un ascenso real y se encuentra relacionada al "Dios K" cuyo

nombre antiguo era K'awill (Stuart, 2004), por lo que se puede inferir que el 6 de septiembre de 426 d.C. El Señor Quetzal-Guacamaya es ascendido como gobernante, lo que significó elevarlo a un nivel divino que trajo consigo el cambio de nombre.

En la segunda fecha (8 Ajaw 18 Yaxk'in o 9 de septiembre del año 426 d.C.) se registra otra acción de K'inich Yax K'uk' Mo' en el mismo lugar denominado "Bultos Cruzados" o la "Casa de Origen", este último nombre de acuerdo a un glifo de la Estructura 5 de Rio Amarillo. El registro cronológico indica que "Él vino de la Casa de Origen" solo tres días después de haber recibido el carácter divino de gobernante (Ibíd., 2004).

El glifo de los "Bultos Cruzados" posee una íntima relación con el fundador. Durante el Clásico Tardío para hacer referencia al primer gobernante se utilizaba la frase "Él de las Casa de los Bultos Cruzados" o "Señor de la Casa de los Bultos Cruzados", llegando incluso a reemplazar el nombre del gobernante con el glifo de la "Casa de los Bultos Cruzados", fusionando así tanto a la persona como el lugar. Este término glífico también posee otra variante en la zona del Petén central durante el Clásico Temprano: "Casa de la Raíz del Árbol", nombre que por su alta carga simbólica sería más conveniente traducir como "La Casa de Origen" (Ibíd., 2004). Esta locación se asocia con

iconografía teotihuacana, pero también puede relacionarse con simbología mayas (Íbid., 2004).

En la fecha 5 Ben 11 Muwan o 9 de febrero del año 427, la tercera, registra el arribo de K'inich Yax K'uk' Mo' a Copan cinco meses después, para establecer una nueva dinastía y por lo tanto un orden político diferente que duraría hasta el final de Clásico Tardío (Íbid., 2004). De lo anterior se puede inferir que la llegada y el suceso fundacional de Copan sucedió en el año 427 d.C en lugar del año 426 d.C. y que los dos acontecimientos anteriores a esta fecha no tuvieron lugar en esa ciudad, sino en un lugar a 152 días de distancia, el cual varios estudiosos sugieren que es Teotihuacan (Sharer, 2003, Florescano, 2009).

La llamada “Casa de Origen” y sus otras variantes pueden asociarse con iconografía teotihuacana, pero también puede referirse a ciertas estructuras en sitios mayas que *“fueron concebidos y diseñados como evocaciones de una “Casa de Origen” que contenía un significado simbólico directo con las tierras altas de México. En el caso del Altar Q, la “Casa origen” fue tal vez en la propia Teotihuacan, lo que explicaría los cinco meses transcurridos antes de la llegada a Copan. Alternativamente, también es posible que la ubicación Wite'naah estaba en Tikal, donde, después de todo, nos encontramos con la primera mención del nombre de la casa, en la Estela 31”* (Stuart, 2004: 239).

A pesar de esto, la evidencia del Altar Q es muy ambigua y permite variadas interpretaciones, por ejemplo desde una narrativa lineal K'inich Yax K'uk' Mo' viene de una estructura ceremonial, ya que “«partió» de una estructura llamada wi'te'naah” (Nielsen, 2006:2), y no de una comunidad o pueblo y sin mencionar nada de su anterior vida. Con todo esto se puede interpretar que el Fundador fue un gobernante maya con importantes contactos y asociaciones foráneas (Stuart, 2004).

La importancia y el culto a K'inich Yax K'uk' Mo' fue de tal magnitud que hicieron trascender la imagen del fundador por siglos y junto a él muchos elementos asociados a la Cultura de Teotihuacan y otras grandes ciudades del Clásico Temprano, a través de la arquitectura, artefactos y los entierros localizados en los niveles más tempranos de la Acrópolis (Sharer, 2003).

El cambio de orden político y dinástico trajo consigo cambios cualitativos que consolidaron y mejoraron las posteriores construcciones luego de la llegada de K'inich Yax K'uk' Mo', siendo las únicas estructuras monumentales antes de los acontecimientos del 427 d.C. la plataforma denominada 10L-1, estructura que posiblemente funcionó como el centro de poder para los gobernantes que antecedieron al Fundador (Fash & Sharer, 1991). Sharer (2003), basándose en Schele (1993), menciona que el único monumento de pie que se localizaba al

frente de esta plataforma es la Estela E, la cual hace referencia al gobernante en turno al arribo de K'inich Yax K'uk' Mo'.

El centro o núcleo de Copan posee dos áreas principales. La primera de ellas es la llamada Gran Plaza y la segunda La Acrópolis. En centro de esta última está ocupado por la Estructura 10L-16 o Templo 16 (Ramos, 2006). Las excavaciones bajo esta edificación dieron como resultado lo *“que se cree fue el primer complejo de templos reales que se haya construido en Copán”* (Nielsen, 2006:1). Taube (2004) considera que esta estructura constituye la culminación de un largo proceso de construcción masivo dedicadas a K'inich Yax K'uk' Mo', siendo tan importante que su ubicación y forma marcan el eje central de la Acrópolis y por lo tanto el axis mundi de Copan.

Las edificaciones de carácter monumental más tempranas que subyacen bajo La Acrópolis forman 3 conjuntos arquitectónicos: el Grupo Norte bajo la Estructura 10L-26, el Grupo Noreste bajo el East Court de La Acrópolis y el Grupo del Sur que yace bajo la ya mencionada 10L-26. Tales conjuntos o complejos constituyen las primeras edificaciones monumentales hasta ahora conocidas, los cuales fueron conectados hasta integrar una solo complejo arquitectónico elevado (Sharer, 2003). A demás de su carácter primario en cuanto a lo monumental, constituyeron el nuevo centro real en la época del Fundador, el que también se destaca por poseer las primeras construcciones de

mampostería (Ibíd., 2003). De estos tres conjuntos el Grupo Sur se considera el de mayor importancia dentro del nuevo centro de poder, encontrándose *“en una plataforma baja de tierra, llamada provisionalmente Yune, situada en un terreno ligeramente más alto en medio del suelo pantanoso al lado del Río Copán (Sedat 1997a)”* (Ibíd., 2003).

De acuerdo a Sharer (2003) son tres los edificios más tempranos asociados al Fundador: Hunal, Yax y Motmot. El primero de ellos, Hunal, presenta el estilo arquitectónico talud-tablero (Sharer, 2003; Sharer, 2004; Taube, 2004; Nielsen, 2006) y probablemente contiene la tumba de K'inich Yax K'uk' Mo' (Sharer, 2004; Stuart, 2004; Reents-Budet et al., 2004; Nielson, 2006). Sharer (2003) considera que Hunal y los otros edificios de la plataforma Yune funcionaron como residencia real y centros administrativo construidos por el Fundador mismo. Todo lo anterior derivó en que *“Hunal habría de convertirse en uno de los sitios más sagrados del reino de Copán, y durante siglos se construyeron nuevos templos sobre él, la mayoría de ellos decorados con imágenes y textos que recordaban al gran fundador y hacían alusión a la aparente afiliación que éste tuvo con Teotihuacan”* (Nielsen, 2006: 2).

Al norte de Hunal fue construida otra estructura de la época de la fundación, la que se conoce actualmente como Yax. La importancia de esta radica en que proporciona la ubicación temporal de la dinastía inaugural a

través de dos textos glíficos que registran la conmemoración del 9.0.0.0.0 (el año 435 d.C.), considerado el final del gobierno de K'inich Yax K'uk' Mo', vinculando la recién creada dinastía al nuevo bak'tun, así como la proclamación de la misma como la destinada a gobernar por 400 años (Sharer, 2003).

La estructura Yax al ser demolida fue reemplazada por la edificación denominada Motmot, en la cual se localizó una tumba cuya cámara es redonda. Esta contenía los restos óseos de una mujer adulta junto a ofrendas que incluían tres cráneos masculinos como trofeos (Ibíd., 2003). Fash (1995; 1998), citado por Sharer (2003), ha discutido las similitudes entre esta tumba circular y algunos entierros de Teotihuacan. A pesar que aún no se conoce la identidad de la mujer que ocupó la tumba, análisis químicos indican que no era originaria de Copan (Sharer, 2003).

Otro elemento importante localizado en esta estructura es el conocido como el Marcador de Motmot, el que *“cuenta con un texto de doble columna flanqueado por retratos de K'inich Yaax K'uk' Mo' y su hijo y sucesor, K'inich Popol Hol (Schele, Fahsen y Grube 1994)”* (Ibíd., 2003).

La posible fecha de la muerte de K'inich Yax K'uk' Mo' es el año 437 d.C., siendo sucedido por su hijo K'inich Popol Hol en el mismo año. Durante su gobierno se formó la primera Acrópolis de Copan y sus esfuerzos de

recordación del Fundador se consideran exitosos ya que su mensaje de prestigio y poder se demuestra en las secuencias constructivas sobre los templos de Yax y Momot, las que culminaron en el Templo 26 y su escalera jeroglífica pertenecientes al Clásico Tardío (Ibíd., 2003), al igual que en la construcción de por lo menos siete templos sobre Hunal hasta culminar con el Templo 16, que junto con *“el Altar Q conmemorar explícitamente Yaax K'inich K'uk 'Mo' y el establecimiento de la dinastía (Taube 2000a)”* (Ibíd., 2003:150).

A pesar que, tal como Taube (2003) indica, todas estas estructuras muestran evidencia de imagería y simbolismo teotihuacanos (ya sea de forma sutil u obvia), que en el Altar Q K'inich Yax K'uk' Mo' se muestra política y culturalmente como un forastero, que puede ser asociado con las tierras altas de México, a su llegada en los inicios del V siglo y que existen fuertes asociación iconográficas en el arte de Copan durante el Clásico Tardío con Teotihuacan, un origen del fundador en el Valle Central de México es bastante dudoso. Lo anterior se basa en que el “primer retrato del fundador en el marcador Motmot muestra un rey “puramente Maya”, y es probable que sea significativo que el suyo sea un nombre decididamente maya con dos especies de aves que son nativas de los bosques neo-tropicales del sur de Mesoamérica (Stuart, 2004). Sharer (2003) por su lado considera que probablemente el Fundador era un rey guerrero que ascendió al poder por medio de las

conquista, cuyo lugar de origen posiblemente fue el Peten, pero que utilizó símbolos asociados a Teotihuacan de una manera muy significativa.

2.3.3 Kaminaljuyu

Esta antigua ciudad se encuentra situada *“en la meseta central del valle de Guatemala en lo que ahora es la moderna ciudad de la Nueva Guatemala de la Asunción”* (Carpio, 1999:21). Su nombre pertenece al idioma quiché y significa «colina de los muertos». Ya que se encuentra a 1500 m.s.n.m. se le ubica en el altiplano guatemalteco o tierras altas mayas. (Ibíd., 1999).

Carpio (1999), al seguir los estudios de Michels (1979), establece, en base al patrón de asentamiento, que las construcciones monumentales dan inicio en el Período Preclásico Tardío. Tanto los montículos como los centros de sustento son más comunes alrededor del Lago Miraflores, registrando mayor concentración residencial hacia el noroeste y una nueva concentración sureste de dicho lago, constituyéndose en un centro regional para este período. Para Valdés y Wright (2004) la arquitectura monumental en Kaminaljuyu da inicio en el Preclásico Medio (600 a.C. - 400 a.C), período en el cual también arranca la complejidad social. Este desarrollo temprano *“se debió en gran parte a la fertilidad del suelo y el uso ventajoso del Lago Miraflores, que era la principal fuente de agua para el centro de la ciudad, y también proveía a los ocupantes*

de la ciudad con los recursos alimenticios, tales como las plantas acuáticas y los animales (Emery n.d.)” (Valdés & Wright, 2004:338).

A partir de esto se da un rápido desarrollo artístico y ceremonial en todos los sitios que ocupan el valle, lo que se ve reflejado con el levantamiento de estelas lisas y altares frente a las estructuras principales. En Kaminaljuyu su desarrollo social durante este período se manifiesta con la erección del primer monumento tallado (la Estela 9), mientras el poder de la elite que controlaba el sitio se refleja a través de la Ingeniería hidráulica para el riego de los campos de la periferia sur de la ciudad. Esta tecnología se materializa en tres enormes canales de riego por gravedad descubiertos en la porción sur del sitio: Canales San Jorge, Mirador y Miraflores (Ibíd., 2004).

Hatch (1993), citada por Carpio (1999), considera que Kaminaljuyu se consolidó como un centro primario que controló las tierras altas guatemaltecas durante el Preclásico Tardío. Período durante el cual el poder se concentró en un solo gobernante, acompañado de una corte compuesta por familiares y líderes de otras ciudades, cuya autoridad era suficiente para mandar construir edificaciones monumentales, obras de ingeniería hidráulica, celebrar ceremonias de carácter público y el control del comercio a nivel interregional, incluyendo las ventajas que esto último otorga. Todo esta autoridad fue

representada de forma triunfal a través de monumentos tallados erigidos alrededor de la ciudad (Valdés & Wright, 2004).

Fahsen (2000) considera que los habitantes del Preclásico Tardío en Kaminaljuyu fueron hablantes del idioma Ch'olan, elemento compartido por los pueblos del centro y este de la actual Guatemala (Valdés & Wright, 2004), lo que facilitó la expansión comercial en la zona durante la Fase Miraflores (Demarest & Sharer, 1986).

Cerca del 100 al 200 a.C. el agua en el Lago Miraflores comienza a disminuir, afectando el funcionamiento de los canales del sistema de irrigación, trayendo consigo consecuencias fatales para la producción agrícola que repercutieron en los recursos necesarios para la sobrevivencia de sus habitantes (Valdés & Wright, 2004). *“Durante la Fase Santa Clara [100-200 d.C.] el sitio ya estaba sufriendo un declive económico, político y ecológico...Es evidente que a fines del Preclásico la cerámica muestra un marcado declive tanto en el número de tipos como en la calidad de la manufactura, lo que sugiere que el centro estaba sufriendo tensiones económicas y socio-políticas* (Popenoe de Hatch, 2005: 498). Estas tensiones se manifiestan en los daños severos ocasionados a los monumentos tallados: destrucción intencional de los rostros de antiguos gobernantes (Valdés & Wright, 2004). Shibata (2013, comunicación personal), considera que este declive mostrado por la cerámica

es contradictorio a los datos mostrados estratigráficamente en la Acrópolis del Parque Arqueológico Kaminaljuyu.

El registro cerámico muestra la presencia de una población intrusa, que posiblemente aprovechó la coyuntura para hacerse del control del sitio, pero no de una forma violenta o guerrera (Popenoe de Hatch, 2005). *“Una población intrusa tomó el control de Kaminaljuyu, y que este acontecimiento ocurrió rápidamente a finales del Preclásico Tardío en la Fase Santa Clara. Se ha identificado a esta población como el grupo que se expandió hacia el Altiplano Central de Guatemala desde el Altiplano Noroccidental. Ellos se establecieron en un gran asentamiento que hoy se conoce como Solano, al suroeste del valle de Guatemala, y parece que desde allí entraron y tomaron control de Kaminaljuyu a principios del Clásico Temprano... Por ello se usa el nombre Tradición Cerámica Solano para nombrar a la cerámica que utilizaba esta población intrusa. Su llegada a Kaminaljuyu es abrupta y sus tipos cerámicos no tienen antecedentes locales” (Ibíd., 2005: 498).*

Esta población intrusa se considera que fueron Quicheanos, una etnia guerrera y de carácter expansionista de habla K'iche' (Fahsen, 2000), que alrededor del 200 a.C. ya se habían instalado en Solano y otros sitios estratégicos, controlando de esta manera la rutas de comercio entre las tierras altas y la costa del pacifico (Valdés & Wright, 2004). Las elites nativas fueron

desplazadas junto a una gran cantidad de habitantes, todos de habla cholana (Fahsen, 2000), los cuales fueron exiliados *“hacia el este o el sureste, hacia Copán y Chalchuapa, donde podrían haber sido fácilmente integrada por su afinidad cultural, tradiciones afines y el lenguaje”* (Valdés & Wright, 2004: 344).

Para Fahsen (2000) la población invasora posiblemente poseía una afinidad con los teotihuacanos, por lo que vieron beneficios sustanciales al aceptar elementos asociados al Centro de México y por lo tanto generar un cambio social drástico y abrupto dentro del devenir histórico de Kaminaljuyu, tal como lo muestra el cese de en la producción de escultura monumental y un notable declive poblacional en toda la ciudad, así como el abandono de muchas construcciones Preclásicas al inicio del Clásico Temprano (Valdés & Wright, 2004: 344). También Hatch (1993; s.f.), citada por Carpio (1999), determina que el grupo invasor al tomar el poder estableció relaciones a larga distancia y adoptó el simbolismo de poder y de estatutos contemporáneos, lo cual fue expresado en los Montículos A y B, dejando con esto la idea de una presencia teotihuacana directa en el sitio, inclinándose por considerar que la difusión de esos elementos es de carácter panmesoamericanos que se extendían a través de rutas de comercio, relaciones diplomáticas, campañas religiosas, guerra o combinación de varios de estos elementos .

Braswell (2003b) propone que tanto el rasgo arquitectónico talud-tablero como la cerámica de estilo teotihuacano posee una distribución muy limitada

dentro del sitio, ya que los artefactos con características del Centro de México se acota a los Montículos A y B y a la estructura llamada Palangana en sus Montículos C-II-12, C-II-13 y C-II-14. Entre estos artefactos se destacan las cremeras, incensarios, vasos cilíndricos trípodes y el tipo Anaranjado Delgado (Carpio, 1999). Cabe resaltar, como lo indica Carpio (Ibíd.) que la mayoría de cerámica proviene de contextos de tumbas relacionadas con estructuras con arquitectura de talud-tablero

Dicho rasgo arquitectónico, se ha localizado en los montículos y grupos mencionados y en la Acrópolis, específicamente en el Grupo C-II-4. Existen otras evidencias de este estilo arquitectónico en otras estructuras que pertenecen al Período Clásico, de las cuales Braswell (2003b) hace un excelente resumen, citando en el mismo a los investigadores que ha consultado:

- Montículo C-II-7 o juego de pelota (Borhegyi, 1965: 21-22; Shook y Smith, 1942).
- Montículo F-VI-3 (Cheek, 1977a: 128).
- Estructura cercana a la anterior, la cual no es montículo (Shook y Smith, 1942).
- Posiblemente el Montículo D-III-1 (Miles, 1963; Murcia, 1994; Ohi, 1994a; Rivera y Schávelzon, 1984; Shibata, 1994a, 1994c).

- y el Montículo D-III-13 (Berlín, 1952).

Siendo los dos últimos los únicos que no se encuentran en la Finca Esperanza (periferia sureste) o el Complejo de la Acrópolis-Palangana (al norte) (Ibíd., 2003b).

El talud-tablero solo se presenta *“en las estructuras 7 y 8 del Montículo A y en las estructuras 4 y 5 del montículo B, las construcciones más tardías de cada montículo. También se cuenta con semejanzas en cuanto a los materiales constructivos y su modo de empleo”* (Carpio, 1999: 36). Las etapas constructivas A1, A2, A3 y B1, asociadas a las tumbas más tempranas de la Fase Esperanza, se construyeron con estilos y técnicas locales, siendo templos o altares sencillos contruidos sobre los entierros, utilizando mayoritariamente tierra como material constructivo. Es por esto que se debe ubicar los ejemplos de talud-tablero más tardíos que el inicio de la Fase esperanza (Braswell, 2003b).

Kidder et al. (1946), mencionados por Braswell (2003b), distingue un segundo patrón arquitectónico en las tres estructuras posteriores a la A-3 y las dos que le siguen a la Estructura B1, las cuales aunque siguen siendo de tierra combinan elementos locales mezclados con características foráneas.

Braswell (2003), menciona que Cheek (1977) observó que las tumbas A1 y A2 presentaron cerámica asociada a Teotihuacan (Cremeras, Anaranjado Fino y Vasos Cilíndricos Trípodes) fechadas para un período más temprano que la arquitectura talud- tablero. Caso contrario al reportado por Laporte (2003) en Tikal, donde un estilo local de talud-tablero es más temprano que la cerámica con elementos teotihuacanos.

Las diversas propuestas sobre la relación de Kaminaljuyu y Teotihuacan (Ver Tabla 3) han sido revisadas por Edgar H. Carpio (1999), condensándolas en tres modelos específicos:

1. Modelo de Conquista.
2. Modelo de Colonia o Enclave.
3. Modelo de Puerto de intercambio.

Estos modelos han sido contrastados por el mismo investigador a través de sus respectivos indicadores arqueológicos, estableciendo de esta manera la poca probabilidad que las relaciones entre los sitios estuvieran determinadas por alguna de estas formas, proponiendo que la relación surge a partir de relaciones recíprocas de intercambio a larga distancia y de elementos que reforzaban el estatus social de quien los podía obtener. Este origen lejano y sobre todo admirado le procuró a diversos productos la calidad de bienes

suntuosos que se relacionan con las elites dominantes, tal como lo evidencian las distintas ofrendas asociadas con entierros.

Ante lo anterior *“la naturaleza de las relaciones entre Kaminaljuyú y Teotihuacan, de un carácter político y económico, obedeció a la dinámica generada por la integración e interacción observada en todos los ámbitos de Mesoamérica en el Clásico Temprano y con antecedentes en épocas anteriores, en las cuales, sociedades más y menos complejas interactuaron en planos social, cultural, político y económico”* (Carpio, 1999: 106)

2.4 Elementos Teotihuacanos en el Actual Territorio de El Salvador

Tal como se mencionó anteriormente, a pesar que Chalchuapa se considera uno de los sitios más importantes del sureste mesoamericano y se localiza a solo 120 km al sureste de Kaminaljuyu e igual distancia al sur de Copan (Ichikawa et al., 2013, documento en proceso de publicación¹), sitios con quienes tuvo destacadas interacciones durante el Preclásico y Clásico, los elementos asociados a la Cultura de Teotihuacan en el actual registro arqueológico dentro del territorio salvadoreño son bastante limitados.

¹ “Reconsideración del Impacto de la Erupción del Volcán Ilopango, El Salvador.”

De acuerdo a las Fichas de registro de la Dirección de Arqueología durante la 1ª temporada de excavaciones realizadas en el mes de mayo de 1942, dirigidas por Stanley Boggs, se localizó un fragmento de vaso con características teotihuacanas al lado norte de la Plataforma de Tazumal. En las mismas el tiesto es descrito con paredes rectas, soporte rectangular hueco y de color café oscuro. La decoración es incisa de tipo teotihuacano por lo que Casasola lo clasificó como San Martín Inciso, descrito por Tolstoy (Ver Figura 9).

Otros fragmentos de vasos con características teotihuacanas son reportados por Ohí (2000) bajo la TBJ frente a la Estructura 2 de Casa Blanca (Ver Figura 7). En este mismo sitio se localizó otro fragmento de un vaso cilíndrico trípode de estilo teotihuacano bajo la TBJ (Ver Figura 8): *“El Color de la superficie es poco blanquecino sobre naranja bien pulido. La pasta es de color café-negro con Barros blancos y cafés minuciosas. En el Cuerpo tiene una decoración de pintura roja en el lado exterior a excepción de la parte tallada. El soporte es sólido y se ha decorado por incisión profunda, la cual es un diseño como “X” dentro del cuadro”* (Ichikawa, 2007: 134).

Ichikawa et al. (2013, Documento en proceso de publicación) reporta otros dos posibles soportes en el área de Tazumal, los cuales eran parte del relleno

de estructura. Uno de estos se localizó antes de la caída de la TBJ y el otro después.

Por otro lado en el trascurso de las excavaciones realizadas en Tazumal por parte del Proyecto Arqueológico de El Salvador Etapa 2004 – 2008, específicamente en los pozos 19 y 25 (Ito et al, 2009) (Ver Figura 11) se localizó un rasgo arquitectónico que se consideró en algún momento como Talud-Tablero, propuesta que fue descartada luego de dicha excavación: *“En el lado oeste de la Estructura 1b, se realizó el Pozo 19 para reconocer el estilo arquitectónico o confirmar el estilo arquitectónico Talud – Tablero de la misma estructura. Se hallaron elementos de “Cornisa” y “Talud”, aunque no se pudo conocer su forma completa” (Ibíd., 2009:15).*

A pesar de lo anterior, de acuerdo a Shibata (2012, comunicación personal) cabe la posibilidad que fuera un «falso Talud-Tablero» que durante el proceso de construcción de los pisos haya sido destruido. Tal denominación hace referencia a la falta de un material constructivo típico de este estilo arquitectónico en Kaminaljuyú: Los “marcos” del tablero están contruidos a base de lajas, elemento no presente en las cornisas de la estructura mencionada. A pesar de lo anterior, Escamilla (2012, comunicación personal) considera que la falta de ese material puede indicar una versión chalchuapaneca de dicho rasgo arquitectónico, situación que Laporte (2003) ha

registrado para Tikal, sitio que reporta variantes locales de talud-tablero. Lastimosamente el estado en que se encontró no permite establecer razonablemente la existencia del mismo en Tazumal.

Otro rasgo talud-tablero también es reportado por Sharer (1974;1977) para la Estructura B1-2, la cual relaciona con la tradición del Centro de México y específicamente con Tula-Tolteca. Cabe la posibilidad que se refiera al talud-cornisa que era visible en ese momento luego de la reconstrucción y consolidación de esa estructura por parte de Boggs, ya que dicho rasgo no está presente ni es mencionado por Valdieso (2005), investigador que dirigió una de las mayores intervenciones en la Estructura B1-2, luego del derrumbe sufrido por la misma en octubre de 2004.

Otro material arqueológico relacionado con Teotihuacan fue localizado en Santa Ana, específicamente en la Finca Arizona, a 450 m del centro monumental conocido actualmente como Finca Rosita. El hallazgo fortuito se realizó mientras se construía un pequeño edificio en el casco de la finca en 1996 y consistió en cinco puntas de proyectil de obsidiana verde, junto a restos óseos humanos, cerámica y gran cantidad de obsidiana gris, lo que posiblemente constituyó un entierro de elite (Gallardo, 2000). Tal como se dijo anteriormente, la obsidiana de color verde proviene de Pachuca, Estado de Hidalgo, México (Ibíd. 2000) y de acuerdo a comunicación personal de Gallardo

(2000) con Ohi estas puntas presentan similitudes con otras fabricadas por artesanos teotihuacanos. A pesar que el hallazgo no posee contexto arqueológico, excavaciones realizadas a 50 m. del lugar aportaron material cerámico correspondiente a los complejos Kal, Chul y Caynac. Además el material encontrado se puede relacionar con el sitio Finca Rosita, uno de los mayores centros preclásico del occidente del país (Ibíd. 2000). Cabe mencionar que para su temporalidad, en ambos casos, se ha tomado en cuenta que los artefactos fueron localizados bajo la TBJ, que para ese momento se consideraba la datación de 260 d.C.

Como se dijo anteriormente, otros dos candeleros son reportados en dichas fichas, uno de origen desconocido y otro procedente del Proyecto Rescate Emergencia El Chapernalito, Asanyamba, la Unión (Ver Figura 10). Fowler (1995) reporta material teotihuacano proveniente de la zona de Chalchuapa, Tazumal y Costa de Ahuachapán, pero sin un contexto arqueológico, ya que posiblemente pertenecen a colecciones privadas.

Todo lo anterior limita el material arqueológico asociado a Teotihuacan, extraído con técnicas arqueológicas, al localizado en la Tumba 14 de Tazumal.

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DEL MATERIAL CULTURAL DE LA TUMBA 14 DE CHALCHUAPA

3.1 Generalidades

El Material de la Tumba 14 del Sitio Arqueológico Tazumal ha sido localizado por medio de fichas de registro que actualmente se encuentran en la Dirección de Arqueología de la Secretaría de Cultura de la Presidencia. De acuerdo a la información contenida en las mismas, las piezas fueron registradas y valuadas en 1973 por Luis Casasola, investigador del Centro de Estudios Mayas de la Universidad Autónoma de México. De acuerdo a Jorge Rubio (comunicación personal 2013), encargado de los depósitos del Museo Nacional de Antropología “Dr. David J. Guzmán” (MUNA), Casasola también fue quien elaboró dichas fichas. Estas presentan una serie de modificaciones, correcciones y actualizaciones en su contenido, principalmente en los números de catálogo, inventario y fotografía, las cuales fueron hechas de forma mecanografiada, manuscritas a lápiz y anexando pequeñas notas.

Entre las modificaciones más importantes están la clasificación de algunas piezas en el Sistema Tipo-Variedad, agregando y modificando lo que en la ficha se denomina «Clase».

Se desconoce quién o quienes realizaron tales acciones «reclasificadoras», pero aquellas relacionadas con los números de registro de catálogo e inventario complican grandemente la ubicación de las piezas dentro de los depósitos, lo anterior aunado a los sistemas desfasados de búsqueda manual limita el acceso a los materiales arqueológicos y dificulta la búsqueda de información adicional a las fichas de registro. Por lo tanto estas últimas, a falta de informes de excavación y de los diarios de campo de Boggs, son la única fuente accesible de datos relacionados a la investigación arqueológica de la Tumba 14, por lo que sirvieron de base para la elaboración de nuevos registros en el año 2006 (Rubio, 2013: comunicación personal) migrando con esto todas las complicaciones antes expuestas. Los efectos negativos de tal situación pueden ser ejemplificados a través de la no localización hasta el momento de la pieza 36 de esta tumba, ya que no se cuenta con la ficha y por lo tanto se carece de cualquier información sobre su clase, N° de catálogo, N° de inventario y registro fotográfico, volviendo casi imposible la verificación de su existencia dentro de los depósitos. De este artefacto solo existe una pequeña referencia en la ficha que describe el contexto del Entierro 14B, mostrándola in situ, junto a la pieza N° 37, posiblemente como una vasija de cuerpo globular y cuello restringido fragmentada. Al igual que esta pieza, dos más no han podido ser localizadas debido a las diversas alteraciones en sus datos de ubicación en los depósitos.

A partir de las fichas se logró consolidar un listado de 46 piezas (42 piezas cerámicas y 4 artefactos líticos) (Ver Tabla 4): 18 artefactos pertenecen al Entierro 14, 9 al Entierro 14A, 9 al Entierro 14B, 3 al Entierro 14Cy 7 al Entierro 14D. De la pieza faltante no se puede saber a cuál entierro pertenecía, ya que los números asignados a las mismas (por ejemplo, vasija N°36 en las fichas) no corresponde a un orden correlativo dentro de cada entierro, es por esto que la «vasija N° 35» pertenece al Entierro 14 y la «vasija N°37» Al Entierro 14D. A esto se suma lo descrito con anterioridad: la falta de correspondencia entre los numero indicados en las fichas de los entierros y el numero con se registró la pieza en su ficha específica.

Se identificaron 3 piezas de las que no se encontraron sus fichas de registro, sino la ficha de la bodega de arqueología para cada uno de ellas, las que no proporcionan la información sobre el entierro en el que fueron encontradas. Estos artefactos son un metate, una mano de moler y un malacate. A pesar de esto, por medio de las fichas de los entierros y sus fotografías se logró establecer que todas pertenecen al Entierro 14C, teniendo información adicional en la ficha de bodega de arqueología del malacate, la cual estipula que se localizó asociada con el pectoral antropomorfo elaborado en jade perteneciente al mencionado entierro. Debido a que no se encontraron las fichas de registro de estas piezas no se pudo tener acceso a dos de ellas, el metate y el malacate, solamente se dibujó y fotografió la mano.

Otros piezas a las que aún no se ha podido acceder son dos metates y dos espejos de pirita, posiblemente solo las bases, ya que no existen registros de los mismos y solo son mencionados o identificados por las fotos que poseen las fichas de los contextos de enterramiento. Los dos primeros se señalan para los Entierros 14A y 14D, mientras los espejos son mencionados para el Entierro 14C.

Por todo lo anterior, solamente se ha podido acceder y verificar 44 artefactos. De estos, 4 fueron localizados y registrados mediante fotografía en la semana límite para la entrega de este documento, por lo que carecen de ficha: A1-2972 – N° 2 y A1-2971 – N° 9 del Entierro 14 A, A1-2799 N° 21 del Entierro 14 B y A1-70 – N° 31 del Entierro 14D (Ver Figura 18), clasificando esta última como grupo Chilanga. Así mismo, solamente 4 artefactos poseen características y elementos asociados a Teotihuacan. 2 de ellas son los llamados “candeleros”, muy comunes en la antigua metrópolis, mientras los otros 2 artefactos pueden ser asociados al Centro De México por medio de elementos iconográficos.

3.2 Material Cultural con Características Teotihuacanas

El Entierro 14A, es el único que presenta dos artefactos que pueden ser plenamente identificados con Teotihuacan (Ver Figura 2). Ambos consisten en

artefactos popularmente conocidos como «candeleros» debido a su forma y especialmente a las perforaciones en su parte superior (Séjourné, 1966).

De acuerdo a las fichas de registro de la Dirección de Arqueología (FRDA), la Pieza N° 41 (con N° de inventario A1-2901) consiste en un candelero de forma rectangular con tres recámaras en su parte superior que llegan hasta la base. Presenta una decoración excavada en bajo relieve, en dos de sus lados, formando diseños en forma de grecas. El tratamiento de la superficie es alisado sin pulimento, mientras su color es café oscuro, pudiéndose observar restos de pintura verde en algunas partes. Posee dimensiones de 5.1 cm de largo, 2.9 cm de ancho y 3 cm de alto, y un diámetro en sus perforaciones de 1 cm aproximadamente.

Estas piezas forman parte del Grupo Mate Burdo de Teotihuacan (Rattray, 2001) y las características del ejemplar analizado son similares a las especificaciones establecidas para este grupo. Una característica importante es que los candeleros de tres recámaras solo *“aparecen ocasionalmente”* (Ibíd., 2001: 212). De acuerdo a sus dimensiones este se ubicaría dentro la Fase Tlamimilolpa Tardío ya que para la Xolalpan Temprano sus dimensiones tienden a ser mayores, *“promediando en largo 6 a 16 cm, 4 a 6 cm de altura y 3 a 4 cm de ancho”* (Ibíd., 2001: 212). Pero esto es un elemento demasiado débil para lograr determinar tal situación, ya que en primer lugar Séjourné (1966)

establece que en raras ocasiones excedían los 6 cm y segundo los pertenecientes a la Fase Tlamimilolpa son objetos de una o doble cámara y la mayoría son de características estándares y simples (Rattray, 2001).

Rattray (Ibíd.) menciona que para la Fase Xolalpan Temprano se registra la aparición de formas de efigie dentro del Grupo Mate Burdo, las que se prolongan hasta la Fase Metepec, siendo esta la característica principal de la pieza N° 42 (con N° de inventario A1-2899) del Entierro 14A.

Este candelero presenta forma de rana (zoomorfo) bícromo, cuya cabeza y extremidades presentan alto grado de deterioro. Su color va del gris bastante claro al café con un tratamiento de superficie alisado y mate. Presenta restos de pintura verde en algunas partes y rasgos de quemado por humo en el borde de la única recámara. Sus dimensiones son 8 cm de largo, 6 cm de ancho y 3.1 cm de alto, con un diámetro de 2 cm en su perforación central (FRDA).

Debido a la gran cantidad de ellos que se han registro, se podrían considerar objetos comunes: *“lo sorprendente de esos objetos es, a la vez, su presencia innumerable y su diversidad. Zacuala proporcionó 551 de ellos; Yayahuala 3700; Tetitla 5579, o sea un total de 9830... [siendo] significativo que, de las tres construcciones, la menos rica en ese tipo de objetos sea también la única que es una residencia”* (Séjourné, 1966:43). Tal como se dijo

anteriormente estos artefactos poseen características de haber sido utilizados como incensarios portátiles (Rattray, 2001; Séjourné, 1966) o como pequeñas lámparas, ya que se han detectado restos de carbón (como el caso de la pieza zoomorfa analizada), copal y cera de abeja (Rattray, 2001). Todos estos elementos los asocian con el fuego, lo que Brambila (1976), citada por Rattray (2001), considera se relaciona con el culto a Huehuateotl (el Dios Viejo). Situación que se refuerza con la aparición de candeleros con evocaciones del el Dios Viejo y el Dios Gordo, sugiriendo así funciones ceremoniales-religiosas, *“al igual que los braseros más grandes”* (Ibíd., 2001), tal es el caso de la siguiente pieza de la Tumba 14 que posee elementos asociados a esta deidad del fuego.

La tercera pieza que posee elementos asociados a Teotihuacan es un artefacto lítico tallado, el cual no posee número correlativo, solamente se identifica a través de N° de catálogo 50-412T-4-1. Este consiste en un incensario rectangular grabado y pintado en piedra (Ver Figura 3). Su base es plana y sus paredes verticales. En su parte superior se observa una recamara de forma ovoide que presentaba restos de carbón y cenizas, así como restos de pintura blanca, roja, amarilla y azul en sus cuadro lados tallados. Sus dimensiones 30 cm en su largo máximo, 22.5 cm en su ancho máximo y una altura máxima de 19 cm (FRDA).

De acuerdo a Shione Shibata (2012, comunicación personal) la representación tallada en este incensario es la del Dios Viejo o Huehuateotl, el cual es un dios de carácter ígneo (Velasco, 2004). Esto se basa en elementos iconográficos característicos de esta deidad: sus arrugas en la cara, la presencia de un solo diente, las orejeras, la posición de sus manos, la posición y el posible símbolo del fuego grabado en la parte trasera del artefacto lítico.

Esta deidad es muy antigua en Mesoamérica y su iconografía se encuentra presente en Teotihuacan (Ver Figura 4) , tal como lo establece Rattray (2001) su iconografía forma parte de candeleros y braseros de mayor tamaño, así como en esculturas (Gendrop, 1985), una de las cuales fue localizada recientemente, en el mes de febrero del 2013, en la cima de la Pirámide del Sol bajo el marco del proyecto arqueológico dirigido por el arqueólogo mexicano Alejandro Sarabia, junto con el doctor Saburo Sugiyama, de la Universidad Provincial de Aichi (Japón), tal como lo indica CNN México en su portal Electronico.

Los rasgos de Huehuateotl incluyen otras características que no posee la pieza analizada, entre ellas el brasero que yace sobre sus hombros, su posición sedente y una mano abierta y la otra cerrada en forma de puño (López Austin, 1981). Tal situación de carencia puede ser explicada a través de la forma alargada y horizontal de la pieza, a diferencia de la tradicional forma sedente

vertical del centro de México: el brasero parece estar sobre su espalda y no sobre los hombros, esto aunado a la ubicación de sus piernas en los lados del incensario, permite interpretar que su posición es decúbito ventral. La mano izquierda presenta una diferencia en cuanto a la derecha al mostrar menos dedos, pero no se puede establecer que estén en posturas distintas.

Entre elementos relacionados con el fuego y que forman parte de la representación de Huehuateotl en el Centro de México que se pueden apreciar en el incensario de Tazumal se encuentran: las orejeras cilíndricas con un gran disco al frente, manos sobre la rodilla, abundante plumaje (elemento no muy distintivo) (López Austin, 1981), las arrugas en el contorno de la boca y el único diente. Todos estos rasgos, excluyendo el plumaje, son bastante obvios en un brasero localizado en las cercanías de los patios principales de los complejos departamentales de Teotihuacan directamente asociados al altar del patio central (Headrick, 2009) . Todo lo anterior, reforzado con el posible símbolo de fuego, puede interpretarse como una variedad local del Dios Viejo.

El último artefacto, Pieza N° 35, con número de inventario 1-1656 (Modificado por A1-31) y catálogo 50-8B-1A-42 (modificado por 50-412T-1.42), que posee posibles elementos relacionados a Teotihuacan es un incensario antropomorfo (Ver Figura 5) de borde convergente, paredes curvo divergentes y base anular. Es policromado y lleva un rostro humano aplicado con tocado,

orejeras circulares con pendientes, collar de cuentas redondas y nariguera con dos cuentas. El tocado lleva en ambos lados, en la parte superior un posible caracol cortado. En los extremos de este se localizan dos cabezas de serpientes hechas posiblemente con moldes ya que no se observan líneas incisas o excavadas, así mismo, en ambos lados del cuerpo posee una aplicación en forma de rectángulo vertical, mientras en la parte exterior del borde, en su parte inferior se observa una hilera de cuentas redondas. Los colores que se aprecian son rojo, amarillo, café y azul verde sobre lo blanco. Sus dimensiones son 26.9 cm de alto, 31 cm de ancho y un diámetro de 27.6 cm.

En un análisis reciente, aún pendiente de publicar, María E. Ruiz G. (2013, documento en proceso de publicación) del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM lo describe como un recipiente de bordes convexos que aún mantiene sus colores originales y que posee en su parte frontal una ornamentación sumamente rica compuesta por un rostro humano saliendo de una estrella de cinco puntas o coronado con las misma. Lo que Casasola consideran son caracoles, esta investigadora lo identifica con flamas o humo, elementos comunes en la iconografía teotihuacana y que se relaciona con Huehuateotl o Dios Viejo del Fuego.

Las serpientes las identifica como emplumadas y entidades acuáticas, cuyo tratamiento formal es muy similar a las producidas en el Centro de México en una gran variedad de soportes y distintos materiales, haciendo énfasis en las esculturas en piedra.

Desde su perspectiva Ruiz (2013, documento en proceso de publicación) propone que la boca se encuentra entreabierta y sellada por un material de color blanco, por lo que considera la posibilidad que el individuo ya no puede hablar y a lo mejor sea la representación de un personaje muerto. Lo que en la ficha se considera una nariguera de cuentas, ella opina que son pequeñas esferas, mientras que para las orejeras propone que pertenecen a la iconografía teotihuacana, vinculándolas con los incensarios teotihuacanos.

Finalmente concluye que la estrella de cinco puntas presente en el brasero antropomorfo es similar a las encontradas en Teotihuacan (Ver Figura 6), la cual posee un papel preponderante en la iconografía de esta urbe, relacionada con la legitimización u ostentación de poder y con elementos acuáticos relacionados con Tlaloc. Pero también posee marcadas diferencias *“un rostro humano que rompe drásticamente el hieratismo y la vacuidad del disco central de la imagen de referencia, una boca y una nariz sellada, elementos todos que ofrecen la posibilidad de una lectura sobre uso del objeto ritual: una urna funeraria.”* (Ruiz, 2013: documento en proceso de publicación).

Independientemente del uso de este último, tanto el brasero antropomorfo como el incensario de piedra tallado presentan una mezcla de elementos foráneos con locales, permitiendo interpretarlo como adaptaciones locales de elementos iconográficos externos, que a lo mejor en ese momento eran rasgos panmesoamericanos.

3.3 Material Cultural con Características Locales

Al cuantificar los porcentajes, las piezas con elementos foráneos representan el 9 % del total. Tomando en cuenta los 46 artefactos, cantidad que incluye las dos que aún no han sido localizadas por no contar con sus fichas de registro. El otro 91% incluye grupos cerámicos locales, así como artefactos regionales y otros que no han podido ser identificados pero que no presentan elementos asociados al Centro de México (Ver Gráfico 1). Ichikawa (2013, comunicación personal), en base al análisis cerámico que está llevando a cabo en Chalchuapa, considera que tanto el material que Sharer (1978) estima regional como los no identificados, son propios de la zona de estudio, y que estos últimos muestran la necesidad de revisar y actualizar la Clasificación Tipo-Variedad vigente desde los años setenta, ya que existen materiales cerámicos que no se incluyen dentro de esta.

El principal grupo cerámico identificado, la mayoría indicado en la reclasificación de las fichas de registro y verificado con el análisis de los artefactos, es el Grupo Chilanga (Fase Vec, 200 d.C. - 400 d.C.), Tipo Chilanga Red-Painted Usulután (Sharer, 1978): 6 Variedad Chilanga (piezas A1-2821 – N°11, A1-2196 – N°16, A1-2833 – N° 30 y A1-2960 – N° 40 del Entierro 14; pieza A1-2818 – N°23 del Entierro 14B y pieza A1-2824 – N° 37 del Entierro 14D) y 4 Variedad Osicala (Pieza A1-2825 – N°39 y A1-2955 – N°18 del Entierro 14, A1-2839 – N° 6 del Entierro 14A y Pieza 1-70 – N° 31 del Entierro 14D) (Ver Tabla 5), haciendo un total de 10 piezas (Ver Gráfico 2).

Demarest (1988) concluye que el Chilanga Red-Painted Usulután se originó en actual territorio salvadoreño, siendo muy popular en el Clásico Temprano de Chalchuapa y en la Fase Acbi (500-600/650 d.C.) de Copán en su etapa tardía. Sharer (1978) establece que Longyear (1952) menciona que este tipo cerámico posee similitudes muy estrechas con vasijas localizadas en Copán, que Boggs reportó ejemplares similares en Kaminaljuyu y que Andrews (1970) establece que los cuencos con base anular con características Red-painted Usulután son bastante típicos en el Clásico Temprano de Quelepa, específicamente en la Fase Shila.

Demarest (1988) considera que la presencia y popularidad del Chilanga en Copán proviene de migraciones de grupos familiares del actual territorio

salvadoreño que lograron visualizar el desarrollo político copaneco y las oportunidades económicas que este representaba. Estos primeros núcleos dieron paso al establecimiento de una ruta que fue recorrida por muchas más familias siguiendo las redes de parentesco. De esta manera Demarest (1988) descarta su importación por medio del comercio, fortaleciendo tal propuesta con estudios de neutrones realizados por Bishop et al (1986), citado por el primero, cuyos resultados han determinado que en cada región fueron elaborados con pastas locales, lo que representa que la técnica migró junto a esas familias.

Esta producción local se comprobó recientemente a través del análisis de activación de neutrones (Reents-budet et al., 2004) realizado a los artefactos encontrados en tres tumbas: Hunal, Margarita y Sub-jaguar. Siendo la ofrenda de esta última de características muy interesantes.

La Tumba Sub-Jaguar se localizó en las escaleras del Jaguar de la Plaza Oriente, al norte de la Acrópolis bajo la cual subyacen las Tumbas Hunal y Margarita. Se cree que los restos del hombre adulto son los del Gobernante 8 de Copan, quien ostentó el poder a mediados del siglo VI. La condición de personaje importante es visible a partir de la rica y suntuosa ofrenda que acompañaba el cuerpo (Ibíd., 2004). Dentro de la misma llama la atención la presencia de 5 cuencos correspondientes al Tipo Chilanga Red-Painted Usulután, Variedad Chilanga. A pesar de su enorme similitud con los

registrados en el actual territorio de El Salvador, de acuerdo al análisis químico de sus pastas se considera que los mismos fueron de producción local dentro de la región de Copan. Dentro de esta tumba también se localizaron piezas con elementos teotihuacanos, en especial dos vasos cilíndricos trípodes, pero ninguna de ellas resulto ser del Centro de México. De esta manera de 27 artefactos, 5 resultaron de origen indeterminado, 5 (los Chilanga) de producción local y 17 provenientes de Motagua/Quirigua (Ibíd., 2004).

La condición presentada por esta tumba es similar, de forma general, a las características de la Tumba 14, en cuanto a que la mayor parte de la ofrenda es de producción local y/o regional.

Cabe mencionar que la pieza, A1-2955 – N°18 del Entierro 14, presenta ciertos atributos, tales como la decoración Usulután y pintura roja: ave estilizada, motivos, diseños y banda circundante en el borde, que podrían relacionarse con el Chilanga, Variedad Osicala, que es la que posee motivos más complejos elaborados con pintura roja (Sharer, 1978), pero su forma (plato de silueta compuesta y soporte de pedestal) y la decoración usulután realizada sobre negro se pueden interpretar como una nueva variedad del tipo Chilanga Red-painted Usulután.

Aunque no se puede refutar ni comprobar, y que tampoco es el objetivo de este documento, la propuesta de Demarest (1988) de rechazar el comercio de forma tajante (hay que recordar que Demarest planteó dicha hipótesis tomando en cuenta que la erupción del Ilopango fue en el 260 d.C) el dato esencial es el origen «salvadoreño» de esta cerámica, por lo que se puede considerar de producción local.

El siguiente grupo cerámico, el cual también fue identificado y registrado en correcciones posteriores a las FRDA y verificado en la presente investigación, es Huiscoyol, específicamente el Tipo Tecomatan Red-on-Cream, Variedad Tecomatan. Este se ubica temporalmente en la Fase Vec (200 d.C. - 400 d.C.) y ha sido encontrado también en depósitos de la Laguna Cuzcachapa y Laguna Seca (Sharer, 1978). A este grupo pertenecen la Pieza A1-2909 - N° 24 del Entierro 14, Piezas A1-2820 – N° 20 y A1-2848 – N°22 del Entierro 14 B y Piezas A1-2908 – N°32 y A1-2842 – N°33 del Entierro 14D, haciendo un total de 5 piezas (Ver Tabla 5).

Del Grupo Guazapa Engobe Raspado las FRDA reportan 3 ejemplares: Pieza 1-144 – N°17 y A1-2961 – N° 34 del Entierro 14 y Pieza A1-2956 – N°14 del Entierro 14C, todas ellas verificadas en la presente investigación (Ver Tabla 5). Este Grupo se ubica en los complejos cerámicos Vec (200 – 400 d.C.), Xocco (400 – 650 d.C.) and Payu (650 – 900 d.C.), pero probablemente se

originó durante el Complejo Cerámico Vec (Ibíd., 1978) y se prolonga en períodos posteriores, tal como lo demuestra la enorme presencia del mismo en sitios del Valle de Zapotitan.

Otro grupo de producción local que se propone ha sido identificado es el Jicalapa, Tipo Jicalapa Usulután de la Variedad Jicalapa and Thick-wall, perteneciente al Complejo Cerámico Chul (400 a.C. - 200 a.C.). Tal clasificación se considera una propuesta, ya que el estado de la pieza A1-2193 – N° 25 del Entierro 14, se encontró en muy mal estado, por lo que su clasificación se realizó en base a la casi imperceptible decoración Usulután y su color anaranjado sobre blanco o crema.

Dos tipos correspondientes a los clasificados por Sharer (1978) como cerámica especial o de comercio han sido identificados. El primero de ellos es Tipo Tapa Trichrome, Variedad Tapa, correspondiente al equivalente del Complejo Cerámico Vec (200 – 400 d.C.) (Ibíd, 1978). A este corresponde 2 artefactos: A1-3099 – N° 13 del Entierro 14 y 1-204 – N°12 del Entierro 14C.

Sharer (1978) considera que es una imitación de la decoración Usulután que presenta una decoración realizada de forma inexperta y que probablemente son de importación, con un origen desconocido, debido a su rareza y la falta de

las típicas características, pero probablemente proviene del área de distribución de la decoración mencionada.

En segundo lugar se identificaron dos ejemplares del Tipo Machacal Purple - polychrome, Variedad Machacal, de los complejos cerámicos equivalentes al Xocco (400 – 650 d.C.) y Payu (650 – 900 d.C.): Pieza A1-2846 – N° 5 y A1-2802 – N° 7 correspondientes al Entierro 14A. Sharer (1978) considera que el origen de este tipo especial se encuentra en algún lugar del Centro u Oeste del actual territorio salvadoreño, siendo su presencia restringida a este territorio, encontrándose en sitios como Tula (Longyear, 1944; citado por Sharer (1978), San Andrés y San Salvador (Boggs, comunicación personal, 1970; 1945b, citados por Sharer, 1978).

Por otro lado, de acuerdo a las FRDA la Pieza A1-2897 – N°28 no se encuentra dentro de la clasificación propuesta por Sharer (1978), el cual es un vaso policromo antropomorfo de borde curvo divergente, cuerpo recto y base convexa.

En resumen de un total de 46 piezas, 19 piezas son grupos cerámicos locales, 4 regionales, 4 con características vinculadas a Teotihuacan, 3 artefactos de líticos y 16 aún sin clasificar. Esto último se debe al limitado acceso a las piezas, quedando pendiente para investigaciones posteriores (Ver

Gráfico 3 y 4). A pesar de ello, Tal como se dijo anteriormente, Akira (2013, comunicación personal) considera que la mayoría de estas piezas pendientes poseen características locales y que en general fueron fabricadas para las elites o su uso fue muy restringido, por lo que no se encuentra muchas similitudes con la cerámica encontrada en las investigaciones del Proyecto Arqueológico de El Salvador, dirigido por el Dr. Nobuyuki Ito desde el año 2004. Bajo esta lógica, también considera que las piezas clasificadas, especialmente el Huiscoyol, son similares pero no del todo idénticas. Lo cual es el resultado lógico del aumento de datos que conlleva a la reconsideración y ampliación de la propuesta tipovariedad elaborada por Sharer (1978).

Desde la perspectiva que la Tumba 14 es una ofrenda dedicada a la nueva construcción de la Estructura B1-1d-IV, la cual cubrió a la Estructura B1-1d-III, el contexto se puede análisis como una sola unidad. Basado en esto existen elementos que aportan datos sumamente interesantes.

En primer lugar, es de notar que en la Tumba 14 se encuentran en un mismo contexto de enterramiento los tipos cerámicos Chilanga, Guazapa Engobe Raspado y Huiscoyol, los cuales de acuerdo a Demarest (1988) sus predecesores se remontan del Período Preclásico. Estos nuevos grupos que se introdujeron en la Fase Vec (200 d.C. - 400 d.C.), del Clásico Temprano, se desarrollaron de forma directa de grupos precedentes, dando continuidad a las

tradiciones profundas que caracterizaron la cerámica del occidente del actual territorio salvadoreño (Demarest, 1988).

De ahí que el Chilanga, que se considera de carácter diagnóstico para el Clásico, es el resultado de agregar pintura roja en el borde y luego otros diseños del mismo color en el cuerpo del Tipo Cerámico Izalco Usulután. De igual forma El grupo Guazapa Engobe Raspado posee grandes similitudes con el tipo Atecozol de los períodos Preclásico Tardío y Clásico, en cuanto a las características generales de pasta forma y superficie, mientras sus diseños raspados derivan de la continuidad de la decoración Usulután (Ibíd., 1988).

El Tipo Huiscoyol, por su parte, se remonta hasta la fase tardía del Complejo Cerámico Caynac (0 -200 d.C.), pero se vuelve mucho más popular durante la el Complejo Vec (200 d.C. - 400 d.C.) del Clásico Temprano (Sharer, 1978).

Es por esto que *“en general, es difícil imaginar una visión más fuerte de la continuidad y el desarrollo estilístico local que la secuencia en Chalchuapa desde el Preclásico Tardío a través del Período Clásico”* (Demarest, 1988: 347). Partiendo de esto *“los datos presentados sustentan la propuesta de que las características cerámicas en el área Tazumal a través del tiempo no evidencian cambios drásticos en sus estilos cerámicos, sino más bien graduales que fueron*

evolucionando internamente a través de los diferentes períodos, preservando algunas características entre las fases, y posiblemente interactuando con otras regiones” (Akira, documento en proceso de publicación:23).

La presencia de artefactos foráneos, locales y regionales en un mismo contexto de enterramiento, así como, la característica de una mayor cantidad de material de producción local o en áreas cercanas en comparación con los artefactos asociados a Teotihuacan, es compartida por dos tumbas de elite encontradas en Copan. De acuerdo a los datos de Reents-Budet *et al.* (2004) los estilos cerámicos que aparecen en estas representan Tipos locales, imitaciones locales de cerámica extranjera y vasijas importadas de talleres de cerámica distantes, todo en ello en base a análisis químicos.

La primera de ellas es la llamada Tumba Hunal, cuya importancia es vital en los acontecimientos políticos en Copan relacionados con Teotihuacan, ya que esta posiblemente contiene los restos del llamado Fundador, K'inich Yax K'uk'Mo' (Sharer, 2003) del cual sea discutido en capítulos anteriores. En ella, de un total de 24 piezas 12 fueron producidas localmente, 2 en la zona de Motagua/Quirigua, 3 pertenecen a Peten, 1 a las Tierras Altas de Guatemala, 3 indeterminadas y solamente otras 3 corresponden a las Tierras Altas de México (Reents-Budet *et al.*, 2004).

La otra tumba también se reviste de importancia ya que de acuerdo a Sharer (2003), posiblemente perteneció a la esposa de K'inich Yax K'uk' Mo', conteniendo una ofrenda y un traje de entierro muy suntuoso (Reents-Budet *et al.*, 2004). En la misma se localizaron 6 vasijas de producción local, 1 perteneciente al área de Guatemala, 1 a Peten, 5 de origen indeterminado y solo 3 poseen una procedencia de las Tierras Altas de México (Ibíd, 2004).

De todo esto, la mezcla de elementos foráneos e internos, se puede interpretar que cada sitio posee sus propias dinámicas sociales, cuyas contradicciones internas generan procesos históricos que finalmente se insertan en dinámicas regionales.

CAPÍTULO IV

CHALCHUAPA Y SUS DINÁMICAS LOCALES ANTE LA EXPANSIÓN TEOTIHUACANA, DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES.

La escasez de material cultural asociado a la Cultura Teotihuacana que presenta Chalchuapa de forma general y la Tumba 14 de Tazumal específicamente, en la cual solo 4 artefactos, de un total de 46, presentan características foráneas y solo dos de ellos pueden ser directamente asociados al Centro de México, se puede interpretar como el desarrollo de una dinámica local que permitió a Chalchuapa mantenerse al margen de aquellos procesos sociales que involucraron la presencia de elementos teotihuacanos.

Dicha escases, es en este caso el mayor indicador arqueológico para lograr hacer inferencias, tal como afirma Diego Vásquez (2013), *“el que no siempre se pueda acceder a los componentes subjetivos de la realidad del pasado no significa que se pueda interpretar la totalidad de la realidad del pasado únicamente desde lo material. Debe existir un espacio para la duda y para plantearse la misma dignificación de las personas que vivieron antes, especialmente de aquellas que no estaban en la esfera del poder, de aquellas de las que apenas queda rasgo material alguno, o ninguno”* (Vásquez,

2013:142). Lo anterior también conlleva, en el caso de Chalchuapa, la necesidad de reivindicar ese pasado desde el quehacer arqueológico, al proporcionar elementos que permiten mostrar en la actualidad el papel dinámico y decisivo que esta región desempeñó durante su larga y constante ocupación.

Por lo tanto no se deben buscar las causas extrasomáticas, sino más bien hacia dentro de la propia Chalchuapa, es decir la determinación interna contra la determinación externa tal como establece la Teoría de la Dependencia. Bajo esta perspectiva *“la causa fundamental del desarrollo de las cosas no es externa sino interna; reside en su carácter contradictorio interno... ¿Excluye la dialéctica materialista las causas externas? No. La dialéctica materialista considera que las causas externas constituyen la condición del cambio, y las causas internas, su base, y que aquéllas actúan a través de éstas. A una temperatura adecuada, un huevo se transforma en pollo, pero ninguna temperatura puede transformar una piedra en pollo, porque sus bases son diferentes”*. (Mao Tse-tung, 2013).

Al observar hacia el interior se puede considerar que Chalchuapa logró autodeterminarse, consiguiendo con esto mantenerse al margen del influjo teotihuacano en la región durante y después del período de expansión del mismo, ya que durante el Clásico Tardío tampoco existe evidencia contundente que presente rasgos foráneos. Stein (2002) llama Agencia Local a lo que se

propone acá como autoderminación, siendo este último término el que se considera mucho más apropiado debido a que agencia hace referencia a las capacidades habilitantes del individuo ante la estructura (Giddens, 2003), es decir, bajo esta lógica *“Ian Hodder sostiene que debemos ver la agencia a través de la “vida vivida” de los individuos.”* (Dornan, 2002:310). Mientras «autoderminación» se adapta a nivel de colectividades, áreas o regiones.

Tomando como base la perspectiva marxista y desde las condiciones particulares de la realidad prehispánica, la autodeterminación se puede definir como la separación de una sociedad, que alberga en su seno recursos políticos y económicos, de otras colectividades sociales de naturaleza similar, lo que se traduce en la conformación de áreas independientes.

Dicho poder político, que intrínsecamente conlleva lo religioso, posiblemente provenía esencialmente de una elite dirigente ampliamente aceptada por la comunidad y de la concentración de recursos económicos que se traducen en realidades específicas.

Estas elites consolidaron lo que en el marxismo se conoce como una «totalidad social», es decir *“la estructura de toda sociedad está constituida por «niveles» o «instancias» articuladas por una determinación específica: la infraestructura o base económica («unidad» de fuerzas productivas y relaciones*

de producción), y la superestructura, que comprende dos «niveles» o «instancias»: La jurídico-política (el derecho y el Estado) y la ideología (las distintas ideologías, religiosas, moral, jurídica, política, etcétera)” (Althusser, 1988). Ya que dicho concepto se concibió para Estados modernos, es necesario equiparar lo jurídico y el derecho con sistema de normas que regulaban el accionar y la convivencia en las sociedades precolombinas. No se debe dejar a un lado que *“el trabajo de los antropólogos demuestra con suficiente contundencia que fenómenos «políticos» - referidos al ordenamiento de relaciones de autoridad- existen en todas la sociedades. Lo mismo se aplica a los demás órdenes institucionales”* (Giddens, 2003:69)

Por otro lado, bajo esta misma lógica, los aparatos ideológicos que conforman la supraestructura planteados por Althusser (ibíd.) se acercan más a la concepción de Instituciones como *“prácticas que poseen la mayor extensión espacio-temporal”* (Ibíd., 2003:54) en el interior de *“propiedades estructurales de raíz más profunda, envueltas en la reproducción de totalidades societarias”* (Ibíd., 2003:54) denominadas «principios estructurales», las cuales se asemejan a lo que López y López (2009) llaman núcleo duro de la tradición mesoamericana.

De esta forma los pobladores en general reprodujeron y consolidaron el poder de la elite, tal como establece la Teoría de la Estructuración *“con arreglo*

a la noción de la dualidad de la estructura, las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las practicas que ellas organizan de manera recursiva... [La que] no se debe asimilar a constreñimiento sino que es a la vez constrictiva y habilitante” (Giddens, 2003:61). Lo último considera que las personas no elites o el pueblo como tal no eran simples receptores pasivos, sino que poseían agencia, mediante la cual decidieron la consolidación y continuidad de sus procesos sociales.

Es necesario reconocer que esta agencia era mucho más amplia para la elite, ya que *“en muchos contextos de vida social ocurren procesos de «filtrado de información» selectivo, por donde actores estratégicamente situados buscan regular reflexivamente las condiciones generales de una reproducción sistémica sea para mantener las cosas tal como son, sea para cambiarlas” (Ibíd., 2003:64). Lo anterior queda demostrado a partir que a nivel general no se aceptó lo asociado con Teotihuacan, pero en un acto público de dedicación a la ampliación de la etapa constructiva B1-1d-III se hizo una ofrenda que contenía artefactos con características teotihuacanas, considerando que tales cualidades no eran desconocidas por las elites, especialmente por los contactos con Kaminaljuyu y Copan. A pesar de esto, “todas las formas de dependencia ofrecen ciertos recursos en virtud de los cuales los subordinados pueden influir sobre las actividades de sus superiores. Es...la dialéctica del control en sistemas sociales” (Ibíd., 2003:52).*

Todo lo anterior permite considerar la posibilidad que Chalchuapa no constituyó en ningún momento una periferia durante su devenir histórico, por lo que no es aplicable ninguna “perspectiva colonialista” referente a bordes y fronteras (Lightfoot & Martinez, 1995).

Siguiendo el modelo llamado «continuo de dinámicas limitantes», propuesto por Parker (2006) se estima que la frontera impuesta por Chalchuapa se fundamentó principalmente en límites políticos, generados por una elite, que fueron reforzados por límites culturales transmitidos y recreados recursivamente por el pueblo no elite y que fueron posibles a través del establecimiento de límites económicos, que en conjunto permitieron consolidar y mantener la autodeterminación de la zona. El modelo mencionado reconoce que los bordes y las fronteras son conjuntos conformados por diversos tipos de límites, lo que permite comprender la naturaleza de una realidad específica en un momento particular de la historia (Ibíd., 2006), como lo es el caso de Chalchuapa, cuya frontera permaneció íntimamente ligada a su capacidad de autodeterminarse, ya que *“al igual que otros tipos de límites, las fronteras llegan a existir como resultado de circunstancias o procesos históricos particulares y por lo tanto son fenómenos sociales únicos”*. (Ibíd., 2006:77).

Bajo esta lógica, Parker (2006) establece que «borderlands» son los territorios o regiones alrededor o entre entidades culturales o políticas, los

«bordes» son líneas divisorias fijadas en un espacio concreto de naturaleza restrictiva y estática, las fronteras constituyen zonas poco definidas o de transición localizadas entre entidades políticas, administrativas o zonas de influencia cuya esencia es porosa y fluida, mientras los límites son separaciones específicas que indican «linderos» de diversos tipos, tal como se dijo anteriormente.

El considerar que *“las fronteras culturales son abiertas y permeables, sin barreras que bloquean el flujo de personas, objetos o ideas”* (Bashkow, 2004:449), permite proporcionar mayor argumento a que Chalchuapa pudo asumir elementos intrusivos asociados a Teotihuacan de forma indirecta, a través de la interacción con los otros sitios donde existe marcada presencia de indicadores arqueológicos relacionados con la Cultura Teotihuacana, a pesar de esto decidió no permitir tal situación , reafirmando así su autoderminación. Por otro lado dicha porosidad o permeabilidad permitió el acceso de los pocos objetos asociados al Centro de México, así como la participación chalchuapaneca en las redes de interacción durante el desarrollo de la misma. La evidencia de esto último es la presencia de tipos cerámicos regionales tales como los Machacal y el Tricroma Tapa, depositadas en los entierros de la Tumba 14 y sobre todo el papel de la obsidiana en el establecimiento de los llamados límites económicos. .

Es por esto último que se propone que la acumulación originaria de Chalchuapa proviene de la obsidiana. Estudios de Alvarado (2012) demuestran que más del 90% de la obsidiana que se localiza en el actual territorio de El Salvador proviene del yacimiento Ixtepeque, el cual de acuerdo a este arqueólogo fue controlado por Chalchuapa desde el Preclásico y una parte del Clásico, para luego ser compartido con Copan, pero no desplazado del mismo, incluso el occidente del actual territorio salvadoreño pudo haber establecido desde muy temprano una red de abastecimiento de este material lítico al poblado copaneco desde , ya que *“dada la similitud de la cerámica entre Copán y Chalchuapa (Sharer 1978b; Viel 1983), los Copanecos del Preclásico Tardío pueden haber obtenido hojas prismáticas terminadas directa o indirectamente de Chalchuapa (Aoyama,1999:72).* En esta misma lógica se infiere que el punto de anclaje cercano a este yacimiento fue Papalhuapa, lugar donde descortezaban y preparaban los núcleos para enviarlos luego a Chalchuapa, ya que en esta zona se *“recibieron básicamente los núcleos ya preparados para la obtención de navajas irregulares y navajas prismáticas, lo que indica que los trabajos previos de preparación de los núcleos fueron realizados en otras zonas (Alvarado, 2012:69), es decir “la fabricación extensiva de preformas de núcleos en la cantera [se realizaba] antes del transporte”.*

En base a esto la Autoderminación de Chalchuapa y su condición de limite cultural posiblemente devino del control de ese recurso tan importante

para la época prehispánica, tal como dice Pastrana en un video documental del Instituto de Antropología e Historia (INAH): *“cuando hay un suministro estable de obsidiana significa que la sociedad tiene un poder estable”* (Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013), es por esto que *“los estudiosos han vinculado el florecimiento de las civilizaciones mesoamericanas al desarrollo de sistemas de intercambio regional e interregional. Ellos argumentan que el desarrollo de las estructuras económicas para la explotación de los recursos, el control de la producción, y la facilitación del intercambio es esencial para el crecimiento de la complejidad social (Berdan 1986; Brown 1977; Flannery 1968; Grove 1984; Hassig 1985; Hirth 1978; Parsons y Price 1971; Sanders 1977; Santley 1985)”* (Jackson & Love, 1991: 47) . A partir de estos vínculos sociales la importancia de la obsidiana no solo fue económica, sino que se extendía a lo religioso y medicinal (Universidad Francisco Marroquín, 2012), es decir, su múltiple significado y uso la volvió un elemento imprescindible en el quehacer cotidiano de los pueblos mesoamericanos, lo que al final se consolida en una valiosa mercancía y un reflejo de procesos culturales, tal como el marxismo establece *“lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción”* (Marx & Engels, 1974). Es por esto que es necesario establecer la importancia de esos individuos y su quehacer en las actividades relacionadas con la tecnología desde *“dos premisas básicas: primero, que la tecnología es el compromiso significativo de actores sociales con sus condiciones materiales de existencia; y segundo, que la tecnología no es sólo*

las técnicas tangibles de la manufactura de objetos, sino que hace tangible metáforas fundamentales de la interacción social cotidiana (Childe 1956; Letchman 1977, 1984)” (Dobres & Hoffman, 1994:214).

Bajo estas propuestas, basadas en el actual registro arqueológico, Chalchuapa se devela de una forma distinta. Se recupera de la marginalidad a la que fue confinada como simple zona receptora que formaba parte de una frontera sureste mesoamericana. Con esto cobra significado muchos indicadores arqueológicos dispersos que mostraban instantáneas separadas de un todo verdadero complejo y con un papel relevante dentro de las dinámicas de la zona suroriental mesoamericana.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

Desde una perspectiva internalista, se considera que los elementos asociados a Teotihuacan se encuentran presentes en diferentes sitios a causa del aprovechamiento de los símbolos (tales como el rasgo arquitectónico talud-tablero, atavíos con elementos del Centro de México y tipos cerámicos asociados a Teotihuacan) que permitieron justificar, a través de la legitimización y coerción, elementos sociales emergente e intrusivos, desde una iconografía militar y de prestigio. Tikal, Copan y Kaminaljuyu muestran quiebres sociales abruptos o procesos históricos inestables durante el Período Clásico Temprano. En los dos primeros sitios, estos rompimientos en su desarrollo fueron a través del cambio violento de gobernantes y la imposición de nuevas elites. En Kaminaljuyu en cambio, el quiebre se origina a través del desplazamiento de los habitantes por intrusos que aprovechan la coyuntura sufrida por el sitio para hacerse del control del mismo. Por lo tanto, la limitada presencia de materiales culturales (la que en sí misma se considera un correlativo arqueológico) vinculados al Centro de México en el registro arqueológico actual de Chalchuapa permite inferir que esta zona no necesitó estos elementos simbólicos ya que su devenir social fue estable tal como lo muestra la continuidad cerámica observada por Demarest (1988) e Ichikawa et al. (2013,

documento en proceso de publicación), al igual que el proceso ininterrumpido del desarrollo arquitectónico dado a conocer por las investigaciones del Proyecto Arqueológico de El Salvador, dirigido por Nobuyuki Ito en Chalchuapa.

Esta estabilidad social, comparada con otras zonas cercanas, fue visualizada por Demarest (1988) en un momento en el que se consideraba que Chalchuapa había sufrido los efectos de la erupción del Ilopango, cuya fecha se ubica en ese momento para el 260 a.C. $\pm$: *“esta imagen de un cambio gradual de cerámica después de la erupción de Ilopango, contrasta con los cambios radicales afilados en el Clásico Temprano (por ejemplo, Kaminaljuyú) en otros lugares. De hecho, lo que se ve, junto con los cambios estilísticos temporales habituales, no son reemplazos masivos en tipos cerámicos y grupos, influencias extranjeras o una ráfaga de cambios en la cerámica, sino una simple reducción en la variación en las formas y otros modos.* (Demarest, 1988:348). Lo anterior es evidente en el material que componía los distintos entierros de la Tumba 14, en los cuales existen tipos cerámicos que poseen continuidad desde por lo menos el Período Preclásico Tardío, incluso uno de ellos, el Tipo Chilanga, es el de mayor presencia.

Esta posible perdurabilidad cultural pudo ser consolidada a partir de la autodeterminación conseguida por Chalchuapa, basada en la acumulación de poder económico, y por lo tanto político, que le permitió el control del yacimiento

de obsidiana Ixtepeque, así como las rutas de distribución de este elemento lítico. A pesar de consolidarse como un área autodeterminada formaba parte de la interacción regional, como lo demuestra la presencia de artefactos ligados al centro de México en la Tumba 14, su participación en la Esfera Miraflores, su interacción con Copan luego de la caída de Kaminaljuyu y la popularidad de algunos tipos cerámicos locales en otros lugares de Mesoamérica, principalmente Copán, como lo fue el Chilanga. Este intercambio no se limitó hacia las Tierras Altas de Guatemala o a la metrópoli copaneca, sino también incluyó el centro y el este del actual territorio salvadoreño al contar entre los artefactos analizados con dos Tipo Machacal, registrados para las zonas mencionadas. Tales situaciones indican que las fronteras impuestas fueron de carácter flexible y poroso, *“lo que parece contradictorio cuando objetivamos límites como líneas sólidas, [pero] sigue fácilmente cuando dejamos el asimiento de metáforas espaciales y los representamos en cambio, como las estructuras conceptuales centrados en contrastes simbólicos o la oposición”* (Bashkow, 2004). Estas estructuras posiblemente fueron consolidadas y controladas por una elite que poseía una amplia aceptación por parte del grueso de la sociedad, compuesta por individuos que ostentaban agencia, ya que al ser el factor principal del cambio, tal situación no se percibe en el material cultural, por lo que se puede interpretar que decidió mantener estables los procesos sociales.

Esta particular caracterización de Chalchuapa también se encuentra presente en otros elementos distintos a los artefactos en la Tumba 14, ya que las FRDA registran improntas de canastos y petates en el Entierro 14B. De acuerdo a Murano (2013, comunicación personal) también ha sido encontrado petate, símbolo de poder para los mayas, en los Entierros “0” y “1” de Tazumal, en el marco del Proyecto Arqueológico de El Salvador. De acuerdo a este arqueólogo el mismo se ha identificado a través de análisis físico y químico, determinando que en ambos casos dicho elemento estaba sobre el cuerpo al momento del entierro, lo que junto a la presencia de jarosita en dicho contexto, representa una particular en las prácticas mortuorias durante el Período Clásico Temprano. El Entierro 0 por su parte posee un elemento común con otros sitios mesoamericanos: También se localizó petate debajo de los restos óseos.

También se pudo observar que el material con características locales de la Tumba 14 muestra elementos “sobrevivientes” atribuibles al Período Preclásico, resultado lógico de la continuidad cerámica mencionada con anterioridad. Entre ellos se destaca la banda circundante en el borde de color rojo (Shibata, comunicación personal) y la decoración Usulután, cuyo desarrollo se ubica al oeste del actual El Salvador, de acuerdo a Schortman y Urban (2004). En base a lo anterior es posible proponer que el período Preclásico (1400 a.C. – 250/300 d.C.) tiende a extenderse por lo menos 100 años más de la fecha que actualmente se acepta, ya que la cerámica con características

locales y elementos del Período Preclásico se encuentran en el mismo contexto que el material asociado a la Cultura Teotihuacana, considerando para esto la Fase Xolalpan (350 – 550 d.C.) como el período de expansión de esta ciudad, período que también comprende los momentos de aparición de lo teotihuacano en Tikal, Copan y Kaminaljuyu. Esta permanencia de elementos preclásicos también se podría interpretar como una fase de transición que siempre implicaría acortar el Período Clásico Temprano. Lo anterior también estaría en correspondencia con el registro de fechas más tempranas del inicio del Preclásico para esta zona en comparación con otras, respondiendo a la dinámica particular del devenir social en la Zona de Chalchuapa.

Esta misma presencia de artefactos vinculados a Teotihuacan en los entierros analizados, los cuales de acuerdo a los tipos cerámicos identificados corresponden al Período Clásico Temprano, al ser vinculados con los fragmentos de posibles vasos cilíndricos trípodes localizados en Casa Blanca, por Ohi y Ichikawa, justo debajo de la Tierra Blanca Joven, permiten inferir que la más reciente fecha (535 d.C.) para la erupción del Ilopango se puede considerar demasiado tardía, ya que se ubica temporalmente en el inicio de la decadencia teotihuacana. Es decir, si la presencia de material cultural con rasgos foráneos es sumamente débil en el período de máxima expansión de Teotihuacan, sería mucho más limitada o nula durante el período de decaimiento de este sitio, más aún, ya en ese momento en los sitios de la

cercanía se encontraban en desuso los símbolos relacionados en el Centro de México, e incluso se desvinculaban de los mismo con la destrucción de estos elementos teotihuacanos: *“Haciendo una cuidadosa revisión de los edificios expuestos por las excavaciones de Espinoza además de los hallazgos de estructuras de estilo talud/tablero en varios sectores del parque, se observa casi una sistemática destrucción de los tableros. Generalmente se les borran las cornisas para no dejar huella de los mismos. Se extraen las lajas que sostenían a los mismos y se dejan las fachadas lisas cuando no se destruyen por completo. Esto refleja algún tipo de contradicción entre la población del Clásico Temprano y la del Tardío, posiblemente mostrando los conflictos que debieron existir al caer Teohuhuacan y con ello, el poder y prestigio que Kaminaljuyu había adquirido”* (Arroyo et al., 2013:118).

Por otro lado, este fechamiento vuelve demasiado tardío el inicio del proceso de construcción en Tazumal o en su caso torna lenta la dinámica de construcción y vigencia de las edificaciones que forman parte de la estructura principal en este sitio. A esto se suma que tal fecha deja espacios temporales muy cortos entre las etapas constructivas de las edificaciones que componen la Estructura B1-1 durante el Clásico Tardío (Shibata, 2013. Comunicación personal) y reduce el desarrollo cultural de la antigua aldea maya de Joya de Céren a un poco más de un siglo (Shibata; Escamilla; Toledo; 2013, comunicación personal).

Dentro de la investigación surgieron elementos transversales que quedan pendientes de analizar más profundamente, el primer de ellos es el que se relaciona con la posibilidad que Chalchuapa formó parte de una región mucho más grande que consiguió autodeterminarse, la cual se ubicó en el occidente del actual El Salvador. Con lo anterior se inserta este análisis dentro de las propuestas de Demarest (1988), en cuanto a las similitudes cerámicas presentadas por Chalchuapa, Santa Leticia y Atiquizaya junto a Kaminaljuyú, Monte Alto y Bilbao, y la de Paredes (2012) relacionada con la Zona Nuclear de las Cabezas de Jaguar, ambas regiones con características y dinámicas particulares que surgen durante el Preclásico en la región poniente del actual territorio salvadoreño.

En segundo lugar es la posibilidad que dentro del actual territorio del país, una pequeña parte del occidente se mantuviera fuera de la dinámica vinculada a la limitada presencia de indicadores ligados a la Cultura de Teotihuacan. Esta área es el lugar actualmente conocido como Bola de Monte, donde de acuerdo al Ma. Roberto Gallardo (comunicación personal) se han localizado incensarios teotihuacanos provenientes de esta zona en colecciones privadas. Si esto se comprobara, el área daría continuidad a las características mostradas por la costa sur de Guatemala en relación con Teotihuacan, como por ejemplo el complejo los Chatos – Montana (Bove, 2000). Tal situación requiere una investigación más profunda y de un análisis más minucioso, ya

que en una vista de campo realizada a mediados del 2013 a Bola de Monte, los pobladores mencionaron que las “«cosas de los indios»” de mayor tamaño procedían de unos «cerritos» que se encuentran del lado guatemalteco

Chalchuapa entonces se puede interpretar como una zona prospera, con una elite de amplia aceptación popular que logro desarrollar un devenir histórico estable, consolidándose como un centro de poder político importante, que incluso supero todas las condiciones adversas provocadas por la gran erupción del Ilopango.

REFERENCIAS

- Alfaro, C. (2013). *Análisis de la Cerámica Copador Procedente de Cuatro Sitios Arqueológicos de la Fase Payu del Occidente y Centro de El Salvador: Tazumal, Joya de Cerén, San Andrés Y Madreselva*. (Tesis Licenciatura), Universidad Tecnológica de El Salvador, San Salvador, SV.
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Recuperado de http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/althusser1.pdf.
- Alvarado, J. (2012). *Análisis de la Obsidiana de los Entierros 20, 31 y 32 del Sitio Arqueológico La Cuchilla, Chalchuapa*. (Tesis Licenciatura), Universidad Tecnológica de El Salvador, San Salvador, SV.
- Amaroli, P. (1991). Linderos y Geografía Económica de Cuscatlán, Provincia Pipil del Territorio de El Salvador. *Revista Mesoamérica*, (21), 41-70.
- Andrews, W. (1986). *La Arqueología de Quelepa, El Salvador*. (2ª ed.). San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, Ministerio de Cultura y Comunicaciones.

Aoyama, K. (1999). *Estado, Urbanismo, Intercambio y Especialización Artesanal entre los Mayas Antiguos. Evidencia de Lítica Menor del Valle de Copán y la Región de La Entrada, Honduras*. University of Pittsburgh: Departament of Anthropology.

Arroyo, B. (2005). *El Preclásico temprano en el salvador: investigaciones en El Carmen*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/187003023/1-ponencia>.

Arroyo, B.; Paiz, L.; Rojas, A.; Mah de Samayoa, P.; Ajú, G.; Estrada, J. & Serech, E. (2013). XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2012: *Kaminaljuyu después de Teotihuacan: Investigaciones Recientes*. Guatemala: Asociación Tikal, Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Ávila, R. (2002). *Los Pueblos Mesoamericanos*. (1ª ed.). México D.F.: Instituto Politécnico Nacional.

Barberena, S. (1910). *Monografías Departamentales, VI. Departamento de Santa Ana*: San Salvador, El Salvador.

Bashkow, I. (2004). *A Neo-Boasian Conception of Cultural Boundaries*. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3567610>.

- Bate, L. (1998). *El Proceso de Investigación en Arqueología*. (1ª ed.) Barcelona, España: Crítica.
- Boggs, S. (1943). Tzunpame: *Observaciones respecto a la importancia de Tazumal en la Prehistoria Salvadoreña*. El Salvador: Ministerio de Cultura.
- Boggs, S. (1944). Archaeological Investigations in El Salvador: *Appendix C: Excavations in Central and Western El Salvador, II. Tazumal*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.
- Bove, F. (2000).). XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999: *Teotihuacan y la Costa del Pacífico de Guatemala: La ideología de estructura política*. Guatemala: Asociación Tikal, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- Bove, F. & Medrano S. (2003). The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction: *Teotihuacan, Militarism, and Pacific Guatemala*. Estados Unidos de América: University of Texas Press.

Braswell, G. (2003a). The Maya and Teotihuacan, Reinterpreting Early Classic Interaction: *Introduction: Reinterpreting Early Classic Interaction*. Estados Unidos de América: University of Texas Press.

Braswell, G. (2003b). The Maya and Teotihuacan, Reinterpreting Early Classic Interaction: *Dating Early Classic Interaction between Kaminaljuyu and Central Mexico*. Estados Unidos de América: University of Texas Press.

Carpio, E. (1999). *La relación Kaminaljuyú - Teotihuacán*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Carpio, E. (2000). *La relación Kaminaljuyu-Teotihuacan: Imposición o Intercambio*. Guatemala: Asociación, Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Casasola, L. (1975). *Panorama General de la Arqueología en El Salvador*. Recuperado de http://www.fundar.org.sv/referencias/casasola_panorama.pdf.

Cobos, R. (1995). *Síntesis de la Arqueología de El Salvador (1850-1991)*. (1ª reimpr.). San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e

Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, Ministerio de Educación.

Coe, M. & Koontz, R. (2008). *México from the Olmecs to the Aztecs*. (6ª ed.). Estados Unidos de América: Thames & Hudson.

Contreras, R. (2004). *El Paradigma Científico Según Kuhn. Desarrollo de las Ciencias: del Conocimiento Artesanal Hasta la Ciencia Normal*. Recuperado de http://soplaar.com/material_individual/pdf/790S641O557P918L956A23R29.pdf.

Demarest, A. (1988). *The Southeast Classic Maya Zona: Political Evolution in the Maya Borderlands: The Salvadoran Frontier*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks

Demarest, A.; Amaroli, P. & Arroyo, B. (1989). *Informe Final, Proyecto El Carmen, El Salvador*. Recuperado de <http://www.fundar.org.sv/referencias/carmen.pdf>.

Demarest, A. & Sharer, R. (1986). *The Southern Periphery of Mesoamerica: Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas and Cultural Evolution in the*

Southern Highlands of Mesoamerica. Estados Unidos de América:
University of Texas Press.

Departamento de Historia. (1985). *Chalchuapa*. (1ª ed.). San Salvador, El
Salvador: Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones.

Dobres, Marcia-Anne & Hoffman, C. (1994). *La Agencia Social y la Dinámica de
la Tecnología Prehistórica*. Recuperado de [http://es.scribd.com/
doc/96332474/DOBRES-La-Agencia-Social-y-La-Dinamica-de-La-Tecno
logia-Prehistorica](http://es.scribd.com/doc/96332474/DOBRES-La-Agencia-Social-y-La-Dinamica-de-La-Tecnologia-Prehistorica)

Dornan, J. (2002). *Agency and Archaeology: Past, Present and Future Directions*.
Recuperado de [http://traumwerk.stanford.edu/
projects/StanfordArchaeologicalTheory/admin/download.html?attachid=10037](http://traumwerk.stanford.edu/projects/StanfordArchaeologicalTheory/admin/download.html?attachid=10037).

Dull, R.; Southon, J. & Sheets, P. (2001). Volcanism, Ecology and Culture: A
Reassessment of the Volcán Ilopango TBJ Eruption in The Southern
Maya Realm. *Latin American Antiquity*, (12), 25-44.

Dull, R.; John Southon J.; Kutterolf, S.; Freundt, A.; Wahl, D. & Sheets, P.
(2010) *Did the Ilopango TBJ Eruption Cause the AD 536 Event?*.

Recuperado de http://www.fundar.org.sv/referencias/dull_et_al_2010_AGU.pdf.

Ellacuría, I. (1985). Función Liberadora de la Filosofía. *Revista Estudios Centroamericanos*. (40), 45-64.

Escalante, P. (1993). Atlas Histórico de Mesoamérica: *Mesoamérica, Aridamérica y Oasisamérica*. (2ª ed.; 13ª reimpr.). 11-16. México D.F.: Larousse.

Escamilla, M. (2005). Chalchuapa, fuentes arqueológicas: *Historia de las investigaciones arqueológicas en la zona de Chalchuapa*. San Salvador, El Salvador: Departamento de Arqueología, CONCULTURA.

Escamilla, M. (2011). La Costa del Bálsamo Durante el Postclásico Temprano (900-1200 d.C.): Una Aproximación al Paisaje Cultural Nahua-Pipil. *Revista La Universidad*, N. 14-15.

Escamilla, M. & Fowler, W. (2012). XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2011: *Práctica y Conducta de la Arqueología Salvadoreña Durante los Últimos 25 años: el Inicio de una Arqueología Nacional*. Guatemala: Asociación Tikal, Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Fash, B. (2004). Understanding Early Classic Copan: *Early Classic Scultural Development at Copan*. (1a ed.). Estados Unidos de América: University of Pennsylvania Press.

Fash, W. Jr. & Sharer, R. (1991). Sociopolitical Developments and Methodological Issues at Copán, Honduras: A Conjunctive Perspective. *Latin American Antiquity*, (2), 166-187.

Fowler, W. (1995). *El Salvador Antiguas Civilizaciones*. San Salvador, El Salvador: Banco Agrícola Comercial de El Salvador.

Fowler, W. (2011). *Ciudad Vieja: Excavaciones, Arquitectura y Paisaje Cultural de la Primera Villa de San Salvador*. (1ª ed.). San Salvador, El Salvador: Universitaria.

Florescano, E. (2009). *Los orígenes del poder en Mesoamérica*. (1ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

Florescano, E. (2012). *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*. (1ª ed.). México D.F.: Santillana Ediciones Generales.

Frank, A. G. (1979). *Acumulación Dependiente y Subdesarrollo*. Ediciones Era.

Fundación de Arqueología. (2013). *Noticias de investigaciones y otras actividades de FUNDAR*. Recuperado de http://www.fundar.org.sv/Noticias/noticias_fundar_otras.html.

Gallardo, R. (2000). Chalchuapa, Memoria Final de las Investigaciones Interdisciplinarias de El Salvador: *Cinco Puntas de Proyectoil de Obsidiana Verde Encontradas en la Finca Arizona, Santa Ana, El Salvador*. Japón: Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto.

Gamio, M. (1922). *La Población del Valle de Teotihuacan, el Medio en que se ha Desarrollado. Su Evolución Étnica y Social, Iniciativas para Procurar su Mejoramiento*. México: Dirección de Talleres Gráficos.

Gandara, M. (1994). *Consecuencias Metodológicas de la Adopción de una Ontología de la Cultura: una Perspectiva desde la Arqueología*. México: CONACULTA.

Gendrop, P. (1985). *Arte prehispánico en Mesoamericano*. (4^a ed.). México: Trillas.

Genovez, J. (2013). XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2012: *Mesoamérica y Centroamérica: El Salvador como Zona Cultural Intermedia*. Guatemala: Asociación Tikal Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Geoffroy, P. (1982). *Toponimia Nahuat de Cuscatlán*. (3ª ed.). San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones.

Giddens, A. (2003). *La Constitución de la Sociedad: Bases para la Teoría de la Estructuración*. España: Amorrortu.

Gómez, I. (1992). *Estadística General de la República de El Salvador (1858-1861)*. Academia Salvadoreña de la Historia, serie conmemorativa del pentecentenario del descubrimiento de América, (1ª ed.). San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura.

Haberland, W. (1960). Ceramic Sequences in El Salvador. *American Antiquity*, (26), 21-29.

Haberland, W. & Grebe, W. (1957). Prehistoric Footprints from El Salvador. *American Antiquity*, (22), 282-5.

Hasemann, G. & Lara, G. (1993). Historia General de Centroamérica, Tomo I: Historia Antigua: *La Zona Central: Regionalismo e Interacción*. España: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Headrick, A. (2009). *The Teotihuacan Trinity: The Sociopolitical Structure of an Ancient Mesoamerican City*. Austin, Estados Unidos de América: University of Texas Press.

Hermes, B., Wieslaw, K. & Calderón Z. (2006). XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005: *Los Mayas y la cultura Teotihuacana: Descubrimientos en Nakum, Petén*. Guatemala: Asociación Tikal, Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Ichikawa, A. (2007). *Investigación de la Estructura-5 en el Parque Arqueológico Casa Blanca, Chalchuapa*. San Salvador, El Salvador: JOCV/JICA, CONCULTURA.

Ichikawa, A. & Shibata S. (2008). XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007: *Rescate arqueológico en el sitio La Cuchilla, al sur del área de Casa Blanca, Chalchuapa, El Salvador*. Guatemala: Asociación Tikal, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Iglesias, M. (2003). *The Maya and Teotihuacan, Reinterpreting Early Classic Interaction: Problematical Deposits and the Problem of Interaction: The Material Culture of Tikal during the Early Classic Period*. (1ª ed.). Estados Unidos de América: University of Texas Press.

Instituto Geográfico Nacional Ing. Pablo Arnoldo Guzmán (1985). *Diccionario Geográfico de El Salvador*: Tomo I A-K. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Obras Públicas.

Instituto Nacional de Antropología e Historia (2013). *La obsidiana en Cantona [video]*. Recuperado de [http://www.inah.gob.mx/index.php?option=com_videoflow &task=play&id=657](http://www.inah.gob.mx/index.php?option=com_videoflow&task=play&id=657)

Ito, N. (2009). *Informe Final de las Investigaciones Arqueológicas en Tazumal, 2004-2008*. Informe elaborado para la Dirección de Arqueología de la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural de la Secretaría de Cultura de la Presidencia. San Salvador, El Salvador.

Ito, N. (2013). *Informe Preliminar de las Investigaciones Arqueológicas en Tazumal, Cuarta y Quinta Temporada (2011-2012)*. Informe elaborado para la Dirección de Arqueología de la Dirección Nacional de Patrimonio

Cultural de la Secretaría de Cultura de la Presidencia. San Salvador, El Salvador.

Jackson, T. & Love, M. (1991). *Blade Running: Middle Preclassic Obsidian Exchange and the Introduction of Prismatic Blades at La Blanca, Guatemala*. Recuperado de http://journals.cambridge.org/abstract_S0956536100000365

Kidder, A., Jennings, J. & Shook, E. (1946). *Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala*. Washington D.C.: Carnegie Institution of Washington.

Kirchhoff, P. (1960). Mesoamérica, sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. *Tlatoani N. 3*. México D.F.: ENAH.

Kitamura, S. (2009). *Revaluation of impacts of the 4th century gigantic eruption of Ilopango Caldera on ancient Mesoamerican societies*. Japon: Ministerio de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología.

Kuhn, T. (1971). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Recuperado de <http://www.clorenzano.com.ar/bibliografia/kuhn.pdf>.

Lange, F. (2003). *Arqueología, Antropología y Patrimonio Histórico y Cultural*. Informe preparado para el Departamento de Arqueología y la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa, Estudio de Impacto Ambiental, Proyecto Hidroeléctrico El Chaparral.

Laporte, J. (1988). Ensayos de Alfarería Prehispánica e Histórica de Mesoamérica: *El Complejo Manik: Dos Depósitos Sellados Grupo 6C-XVI, Tikal*. (1ª ed.). México D.F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Laporte, J. (2003). The Maya and Teotihuacan, Reinterpreting Early Classic Interaction: *Architectural Aspects of Interaction between Tikal and Teotihuacan during the Early Classic Period*. (1a ed.). Estados Unidos de América: University of Texas Press.

Lardé, J. (1926). Región Arqueológica de Chalchuapa. *Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística*, (1), 163-173.

Lardé, J. (1951). Chalchuapa. *En Anales del Museo Nacional David J. Guzmán*, (2), 19-21.

Lardé y Larín, J. (1951). *La Estela de Tazumal*. *Anales del Museo Nacional David J. Guzmán*, (2), 31-46.

Lenin, V. (1925). *En Torno a la Cuestión de la Dialéctica*. Recuperado de <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/>.

Lightfoot, K. & Martinez, A. (1995). *Frontiers and Boundaries in Archaeological Perspective*. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2155946>

Longyear, J. (1944). *Archaeological Investigations in El Salvador*. Recuperado de <http://www.fundar.org.sv/referencias/longyear.pdf>.

López Austin, A. (1981). *El Dios Enmascarado de Fuego*. Recuperado de http://www.mesoweb.com/about/articles/ECN-XXII_a10.pdf.

López Austin, A. & López Luján, L. (2005). *El pasado indígena*. (2ª reimpr.) México D.F: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.

López Austin, A. & López Luján, L. (2009). *Monte sagrado-Templo Mayor. El Cerro y la Pirámide en la Tradición Religiosa Mesoamericana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lull, Vicente (1988). *Hacia una Teoría de la Representación en Arqueología*. Recuperado de <http://asome.uab.cat/Occidente.pdf>.

Manzanilla, L. (1993a). Atlas Histórico de Mesoamérica: *El Altiplano Central de México en la Época de Esplendor Teotihuacano*. (2ª ed.; 13ª reimpr.). México D.F.: Larousse.

Manzanilla, L. (1993b). Atlas Histórico de Mesoamérica: *La Ciudad de Teotihuacan*. (2ª ed.; 13ª reimpr.). México D.F.: Larousse.

Manzanilla, L. (2001). Historia Antigua de México: El Horizonte Clásico: *La Zona del Altiplano Central en el Clásico*. (2ª ed.). México D.F.: Miguel Ángel Porrúa.

Marx, K. (1888). *Tesis sobre Feuerbach*. Recuperado de <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>.

Marx, K & Engels, F. (1974). *Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas*. Recuperado de <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/feuerbach/index.htm>.

Matos, E. (2000). Historia Antigua de México, Volumen I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico: *Mesoamérica*. (2ª ed.). México D.F.: Miguel Ángel Porrúa.

- Matos, E. (2003). La Arqueología de Teotihuacan. *Revista Arqueología Mexicana*, (11), 28-36.
- Marquina, I. (1990). *Arquitectura Prehispánica*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Mehring Jr, P.; Sarna-Wojcickib, A.; Wollwagec, L. & Sheets, P. (2005). Age and extent of the Ilopango TBJ Tephra inferred from a Holocene chronostratigraphic reference section, Lago de Yojoa, Honduras. *Journal Quaternary Research*, (63), 199-205.
- Moragas, N. (2003). *Dinámica del cambio cultural en Teotihuacan durante el Epiclásico (650-900dC)*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10803/2587>.
- Morgado, R. (2007). *Mesoamérica: concepto y realidad de un espacio cultural*. Recuperado de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/8-2/rovira.pdf>
- Mujica, J. (2009). *Discurso de Pepe Mujica a los Intelectuales*. Recuperado de http://www.corredordelasideas.org/docs/lecturas/discurso_intelectuales.pdf

Nielsen, J. (2006). *Los Espejos de la Reina: Una interpretación de dos espejos de estilo teotihuacano hallados en la tumba Margarita del período Clásico temprano en Copán*. Recuperado de www.mesoweb.com/pari/publications/journal/604/Espejos.pdf.

Ohi, K. (1994). Kaminaljuyu. Tokyo, Japón: Museo de Tabaco y Sal.

Ohi, K. (2000). Chalchuapa, Memoria Final de las Investigaciones Interdisciplinarias de El Salvador: *Introducción, El Sitio Arqueológico Chalchuapa*. Japón: Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto.

Paredes, F. (2012). *Local Symbols and Regional Dynamics: the Jaguar Head Core Zone in Southeastern Mesoamerica During the Late Preclassic*. (Tesis de doctorado). Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos de América.

Parker, B. (2006). *Toward an Understanding of Borderland Processes*. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40035322>.

Peccorini, A. (1951). *Algunos Datos sobre Arqueología de la República de El Salvador*. *Anales del Museo Nacional David J. Guzmán*, (2), 7-72.

Ramos, J. (2006). *Investigaciones en el Templo 16: Una Reconstrucción en Curso de la Imaginería del Templo 16, Copán, Honduras*. Recuperado de <http://www.famsi.org/reports/02098es/02098esRamos01.pdf>

Rattray , E. (1978). Los contactos Teotihuacan-Maya visto desde el centro de México. *Anales de Antropología*, (15), 33-52.

Rattray , E. (1997). *Entierros y Ofrendas en Teotihuacan: Excavaciones, Inventario, Patrones Mortuorios*. (1ª ed.). México D.F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Rattray , E. (2001). *Teotihuacán: Cerámica, Cronología y Tendencias Culturales*. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia / University of Pittsburgh.

Reents-Budet, D. ; Bell, E. : Traxler, L. & Bishop, R. (2004). Understanding Early Classic Copan: *Early Classic Ceramic Offerings at Copan: a Comparison of the Hunal, Margarita and Sub-Jaguar Tombs*. (1ª ed.). Filadelfia, Estados Unidos de América: Museum of Archaeology and Anthropology, Universidad of Pennsylvania.

Romero, T. & Ávila, L. (1999). Mesoamérica: Historia y Reconsideración del Concepto. *Ciencia Ergo Sum*, (6), 233-242.

Roura, A. (2003). *Teotihuacan, Estado de México. Revista Arqueología Mexicana*, (11), 80-87.

Schortman, E. & Urban, P. (2004). Understanding Early Classic Copan: *Marching Out of Step: Early Classic Copan and its Honduran Neighbors*. (1a ed.). Filadelfia, Estados Unidos de América: Museum of Archaeology and Anthropology, Universidad of Pennsylvania.

Séjourné, L. (1966). *Arqueología de Teotihuacan, la Céramica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Sharer, R. (1967). Investigaciones Preclásicas en Chalchuapa, El Salvador. *Anales del Museo Nacional David J. Guzmán*, (11), 27-38.

Sharer, R. (1974). The Prehistory of the Southeastern Maya Periphery. Recuperado de www.jstor.org/stable/2740993.

Sharer, R. (1977). La Prehistoria de la Periferia Maya del Sureste. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/25661621?uid=3739080&uid=2&uid=4&sid=21103235939273>

Sharer, R. (1978). *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador*. The University Museum. Philadelphia, Estados Unidos de América: University of Pennsylvania,.

Sharer, R. (2003). The Maya and Teotihuacan, Reinterpreting Early Classic Interaction: *Founding Events and Teotihuacan Connections at Copán, Honduras*. (1ª ed.). Estados Unidos de América: University of Texas Press.

Sharer, R. (2004). Understanding Early Classic Copan: "*External Interaction at Early Classic Copan*", (1a ed.). Filadelfia, Estados Unidos de América: Museum of Archaeology and Anthropology, Universidad of Pennsylvania.

Shibata, S. (2006). XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005: *El sentido del cambio observado entre las arquitecturas de Chalchuapa durante el Clásico Tardío y Postclásico*. Guatemala: Asociación Tikal, Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

- Shibata, S.; Kitamura, S. & Ichikawa, A. (2010). XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009: *Reconsideración del fechamiento de TBJ desde el punto de vista estratigráfico*. Guatemala: Asociación Tikal, Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- Silliman, S. (2001). *Agency, Practical Politics and the Archaeology of Culture Contact*. Recuperado de http://www.faculty.umb.edu/stephen_silliman/Articles/Agency,-Practical-Politics.pdf
- Smith, M. & Montiel, L. (2001) *The Archaeological Study of Empires and Imperialism in Pre-Hispanic Central Mexico*. Recuperado de <http://www.public.asu.edu/~mesmith9/1-CompleteSet/MES-01-LM Empires.pdf>.
- Stein, G. (2002). *From Passive Periphery to Active Agents: Emerging Perspectives in the Archaeology of Interregional Interaction*. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3567264>.
- Stuart, D. (2004). Understanding Early Classic Copan: *The Beginnings of the Copan Dynasty: a Review Of The Hieroglyphic and Historical Evidence*. (1a ed.). Filadelfia: Museum of Archaeology and Anthropology, Universidad of Pennsylvania.

Taube, K. (2004). Understanding Early Classic Copan: *Structure 10L-16 and its Early Classic Antecedents: Fire and the Evocation and Resurrection of K'inich Yax K'uk'Mo'.*, (1a edi.). Filadelfia: Museum of Archaeology and Anthropology, Universidad of Pennsylvania.

Trigger, B. (1992). *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: Crítica.

Universidad Francisco Marroquín. (2012). *Uso de la obsidiana en Teotihuacan, ciudad de los dioses [Video]*. Recuperado de <http://newmedia.ufm.edu/gsm/index.php/Pastranaobsidiana>

Valdés, J. & Wright, L. (2004). Understanding Early Classic Copan: *The Early Classic and its Antecedents at Kaminaljuyu: a Complex Society with Complex Problems*. (1ª ed.). Filadelfia, Estados Unidos de América: Museum of Archaeology and Anthropology, Universidad of Pennsylvania.

Valdivieso, F. (2005). Chalchuapa, Fuentes Arqueológicas: *Tazumal, Estructura B1-2*. San Salvador: Departamento de Arqueología, CONCULTURA.

Valdivieso, F. (2009). *Metates de El Salvador. Una Alternativa de Clasificación Tipológica*. Recuperado de <http://arqueologiasalvadorena.clic.org.sv/?p=686>.

Valdivieso, F. (2007). *Tazumal y la Estructura B1-2, Registro de una deconstrucción arqueológica y nuevos aportes para su interpretación*. Recuperado de <http://arqueologiasalvadorena.clic.org.sv/?p=427>.

Vásquez, D. (2013). *La dignidad del pasado: sobre la construcción de las realidades a través de la arqueología*. Recuperado de https://www.academia.edu/3243295/La_dignidad_del_pasado_sobre_la_construccion_de_las_realidades_a_traves_de_la_arqueologia.

Velasco, J. (2004). *Cosmovisión y deidades prehispánicas de la tierra y el agua en los pueblos del Papaloapan veracruzano*. Recuperado de http://cdigital.uv.mx/browse?type=author&value=Velasco+Toro%2C+Jos%C3%A9&value_lang=es_SP.

Viel, R. & Hall, J. (2000). XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999: *Las relaciones entre Copan y Kaminaljuyu*. Guatemala: Asociación Tikal, Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

William, S.; Parsons, J. & Santley, R. (1979). *The Basin of México*. Nueva York: Academic Press.

FIGURAS

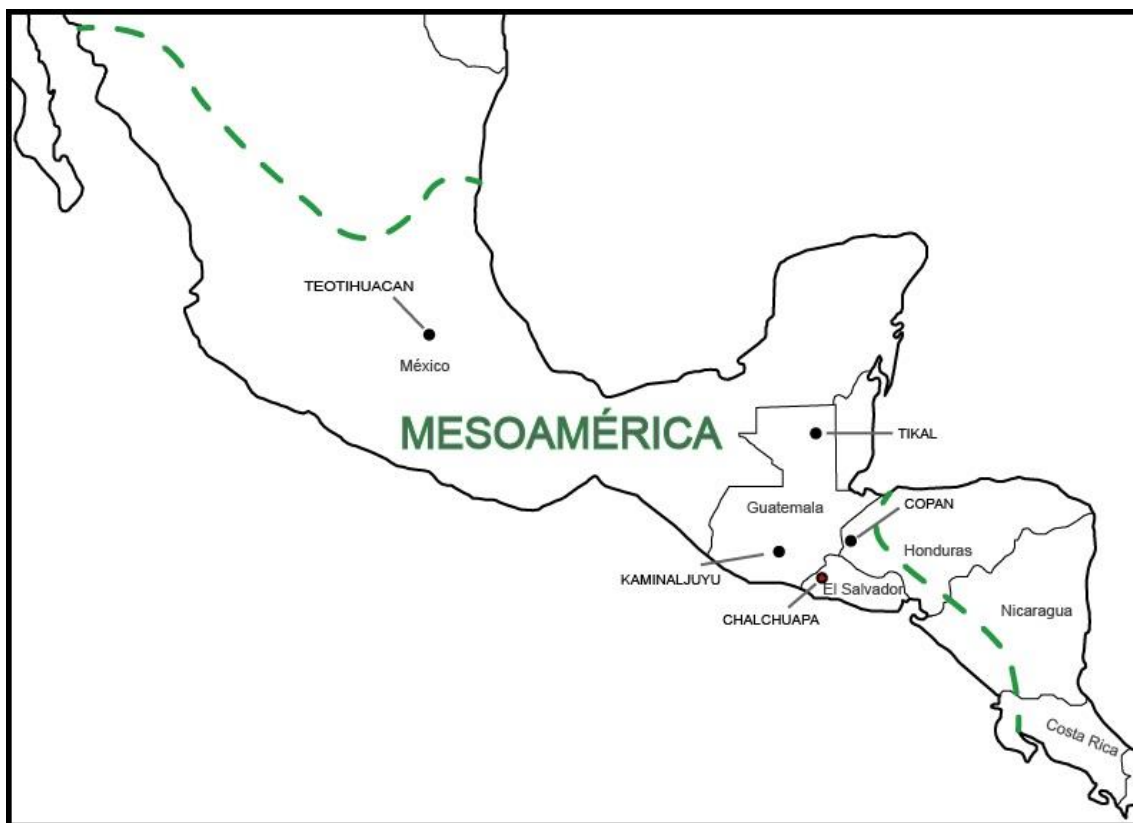
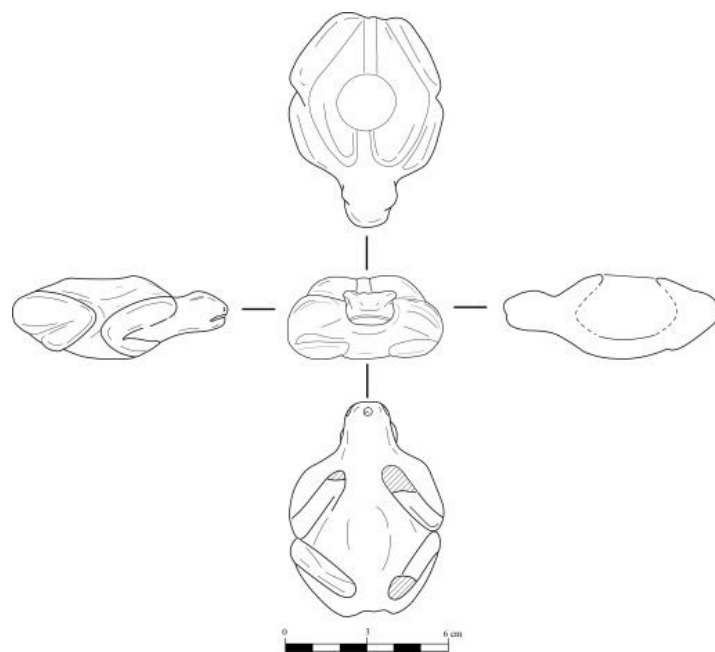
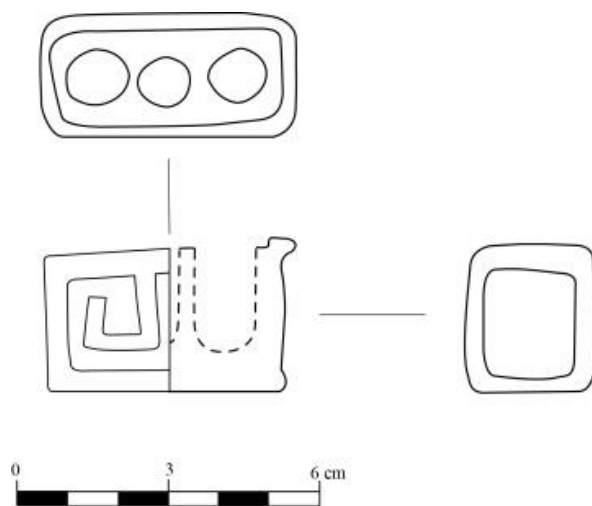


Figura 1. Mapa que muestra los limites propuesto para Mesoamérica (en verde) y los principales sitios discutidos en este documento.



a.



b.

Figura 2. Artefactos cerámicos conocidos como «candeleros», localizados en el Entierro 14A de la Tumba 14. El primero de ellos **(a.)** presenta una sola recámara superior, mientras el otro **(b.)** posee tres recámaras en la parte superior.



Figura 3. Incensario antropomorfo, el que posiblemente posee una representación de la Deidad del Fuego, Huehuetotl, asociada al Centro de México. (Imagen proporcionada por el Proyecto Arqueológico de El Salvador, calco realizado por Masakage Murano.)



Figura 4. Dios Viejo o Huehuetotl localizado en Teotihuacan. (Fuente: Headrick, A., 2009. "The Teotihuacan Trinity: The Sociopolitical Structure of an Ancient Mesoamerican")



Figura 5. Brasero antropomorfo que presenta elementos asociados a Teotihuacán, especialmente la estrella de cinco puntas localizado como diadema o tocado sobre el rostro.



Figura 6. Pintura Mural ubicada en el Conjunto de Los Jaguares, Teotihuacan. En el mismo se puede apreciar la presencia de estrellas de cinco puntas o apéndices.

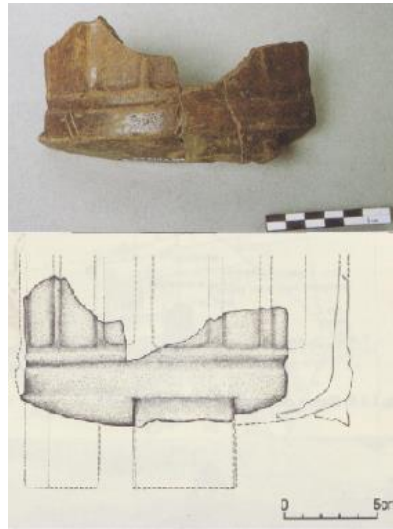


Figura 7. Fragmento de cerámica con influencia teotihuacana encontrado en Casa Blanca (Fuente: Ohi, Kuniaki, 2000. “Chalchuapa, Memoria Final de las Investigaciones Interdisciplinarias de El Salvador”)

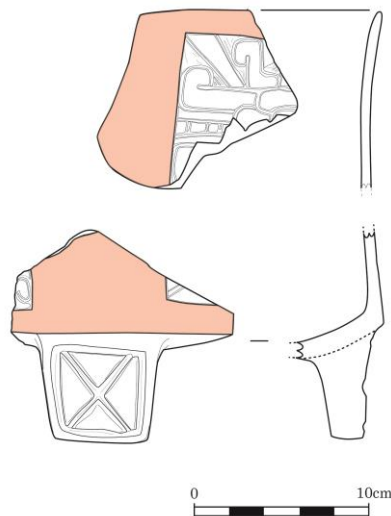


Figura 8. Soporte y borde de vaso cilíndrico trípode de estilo teotihuacano encontrado en el Pozo 13 durante la construcción de los cimientos del portón de acceso del Sitio Arqueológico Casa Blanca. (Imagen proporcionada por Akira Ichikawa)

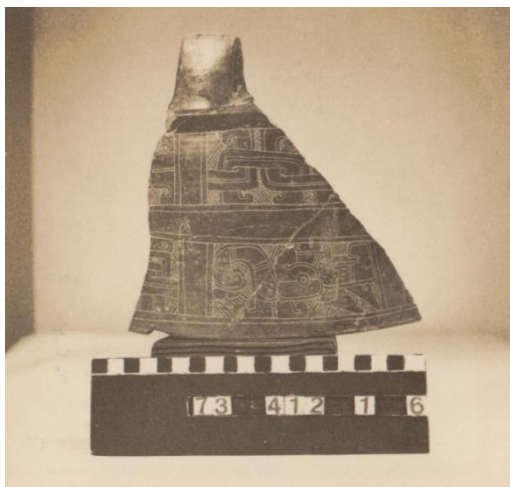


Figura 9. Fragmento de vaso con características vinculadas a Teotihuacan, localizado en el lado norte de la Plataforma del Sitio Arqueológico Tazumal. (Fuente: Fichas de Registro de la Dirección de Arqueología).



Figura 10. «Candelero» procedente del Proyecto de Rescate Emergencia El Chapernalito, Asanyamba, la Unión.

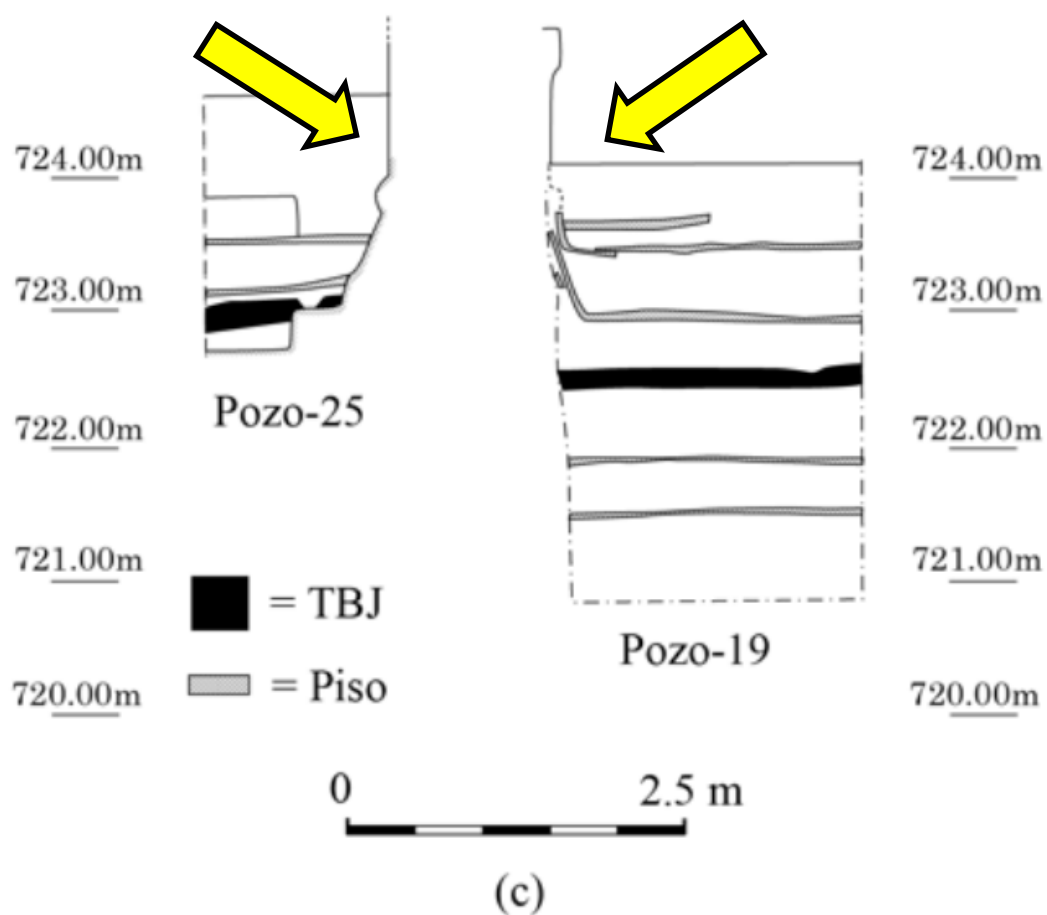


Figura 11. Cortes Norte del Pozo 19 y corte Este del Pozo 25 extensión Sur (Sitio Arqueológico Tazumal), en base a los cuales se consideró la presencia de un talud-tablero (indicado por las flechas color amarillo), descartada posteriormente al determinar que era talud-cornisa (Fuente: Ito, Nobuyuki, 2009 “Informe Final de las Investigaciones Arqueológicas en Tazumal, 2004-2008”, modificado por Akira Ichikawa).

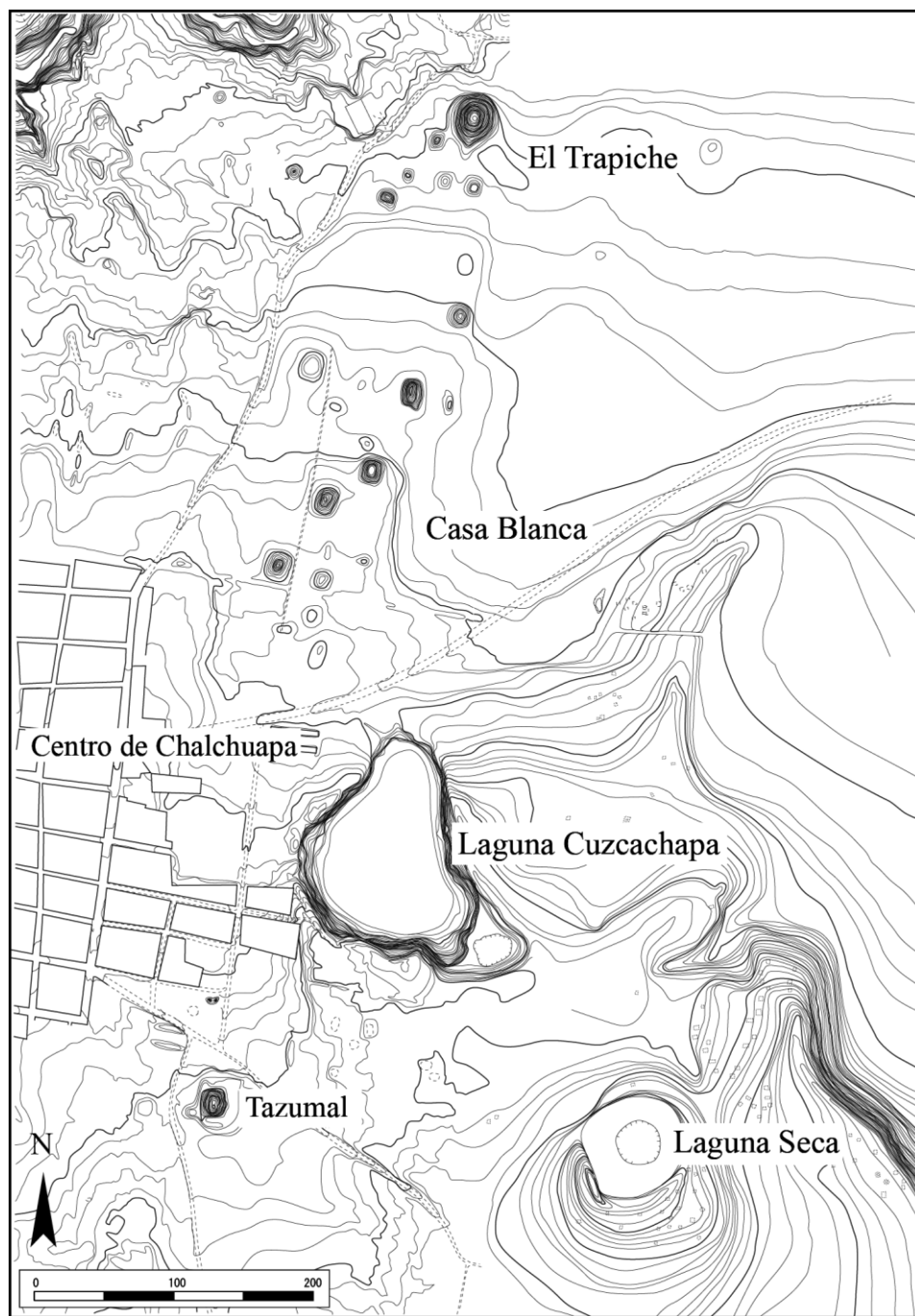


Figura 12. Zona arqueológica de Chalchuapa (tomado de Sharer (1978) y modificado por Akira Ichikawa).

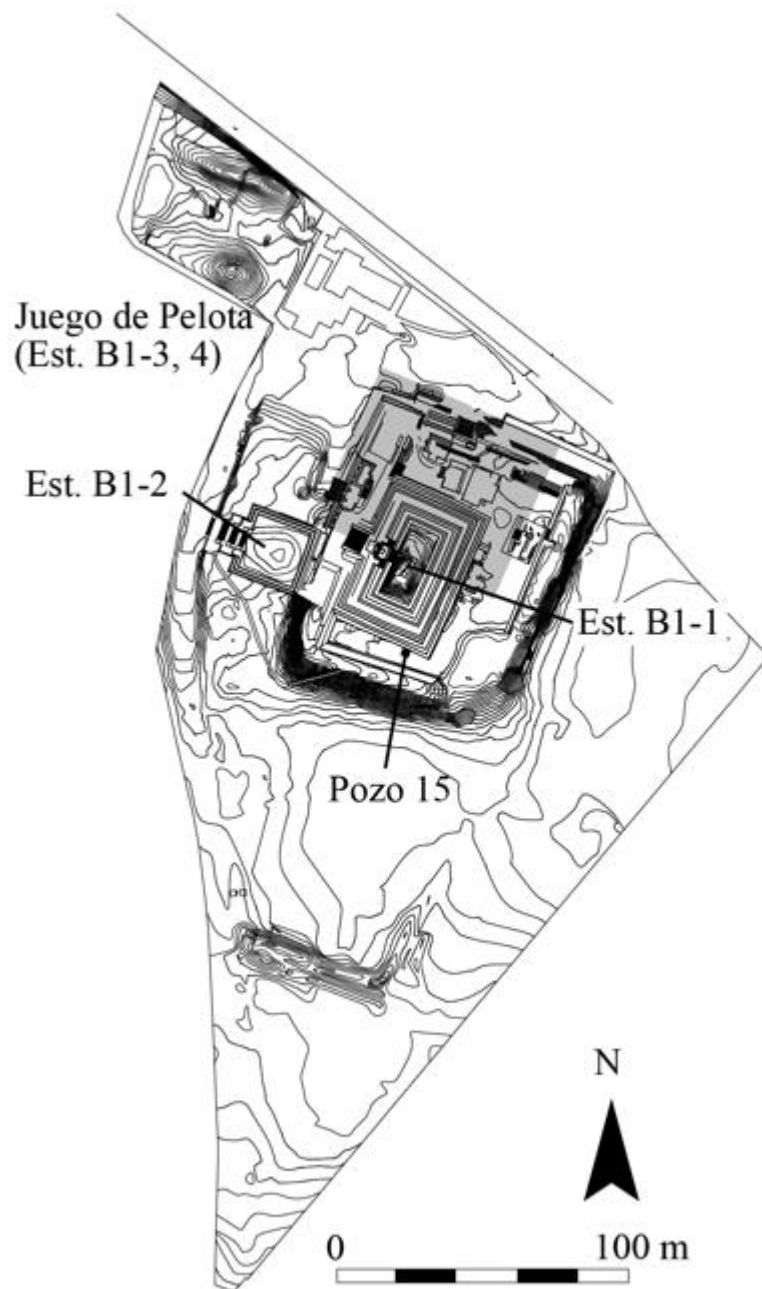


Figura 13. Sitio Arqueológico Tazumal (Fuente: Ito, Nobuyuki, 2009 “Informe Final de las Investigaciones Arqueológicas en Tazumal, 2004-2008”, modificado por Akira Ichikawa).



Figura 14. Ubicación de la Tumba 14 al frente de la Estructura B1-1d, indicada por la flecha y el círculo, ambos en color amarillo. (Imagen proporcionada por el Proyecto Arqueológico de El Salvador).

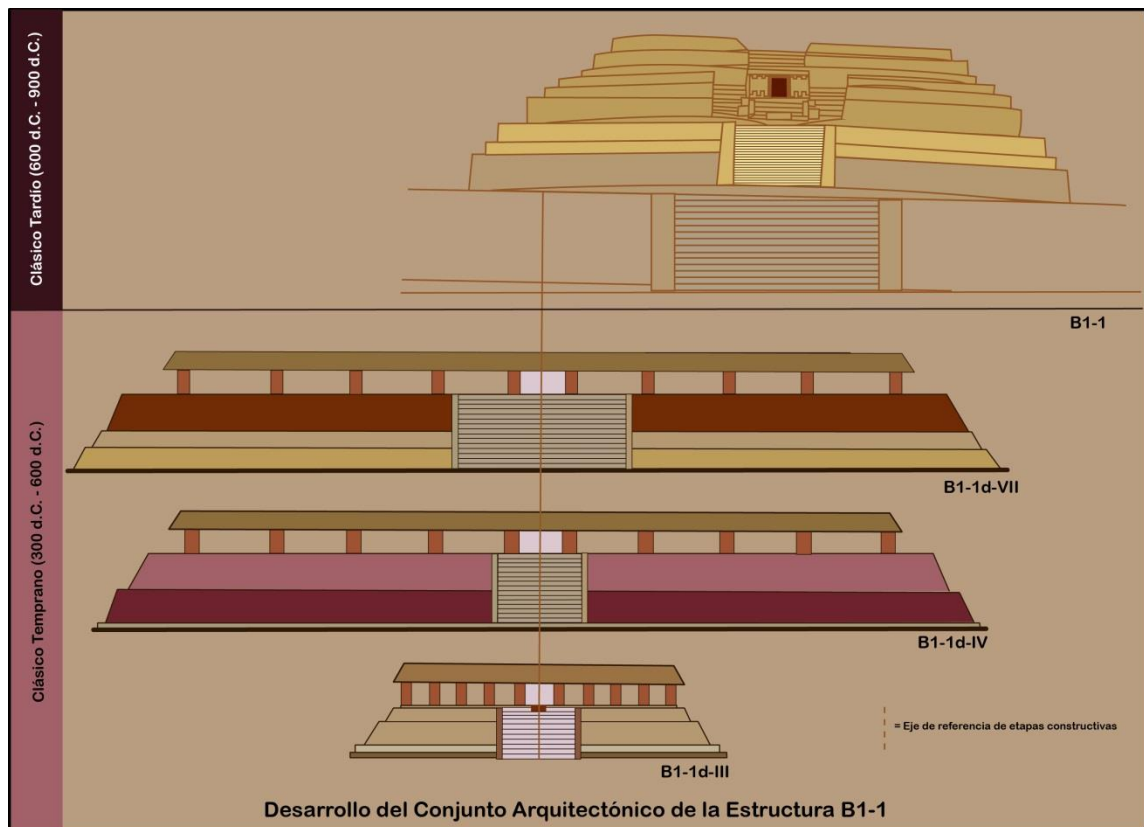


Figura 15. Desarrollo del conjunto arquitectónico de la Estructura B1-1d propuesta por el Ma. Shione Shibata. (Fuente: Museo Stanley Boggs de Tazumal, modificada por el autor)

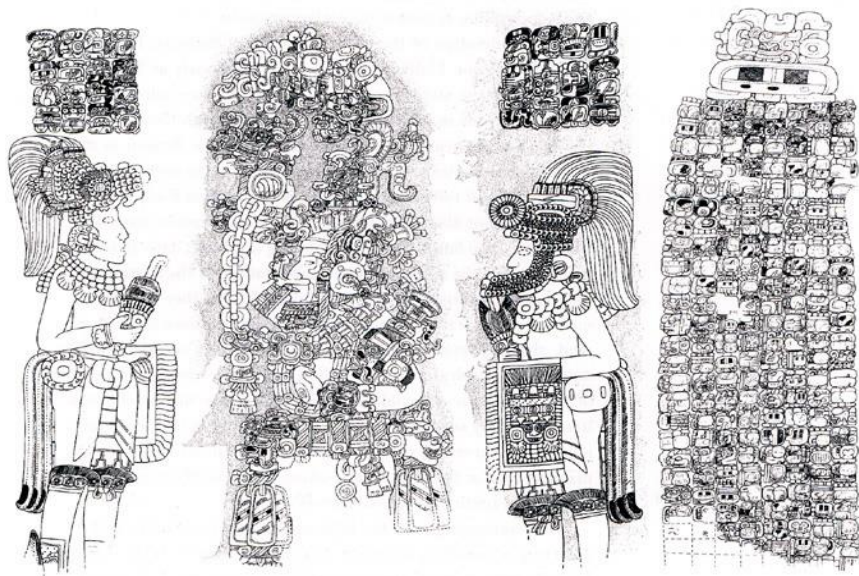


Figura 16. Estela 31 de Tikal: Siyaj K'ak'K'awil flanqueado por su padre, Yax Nuun Ayin, quien aparece con atuendo teotihuacano (Fuente: Florescano, 2009. "Los Orígenes del Poder en Mesoamérica")



Figura 17. Representación de K'inich Yax K'uk 'Mo en el altar Q, en el cual se le ve pero usando atavíos extranjeros: escudo rectangular con el emblema de la Serpiente de la Guerra y Anteojeras. (Fuente: Understanding Early Classic Copan, David Stuart).



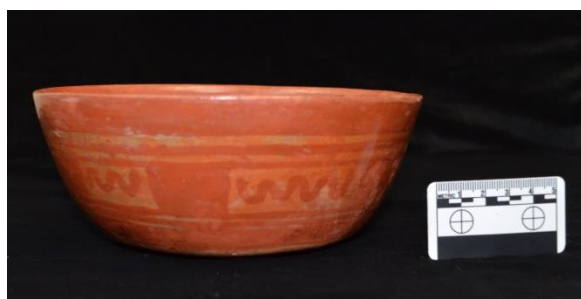
A1-2972 – N° 2
Entierro 14 A



A1-2799 – N° 21
Entierro 14 B



A1-2971 – N° 9
Entierro 14 A



A1-70 – N° 31
Entierro 14 D

Figura 18. Piezas registradas al final de la investigación por lo que carecen de ficha.

GRAFICOS

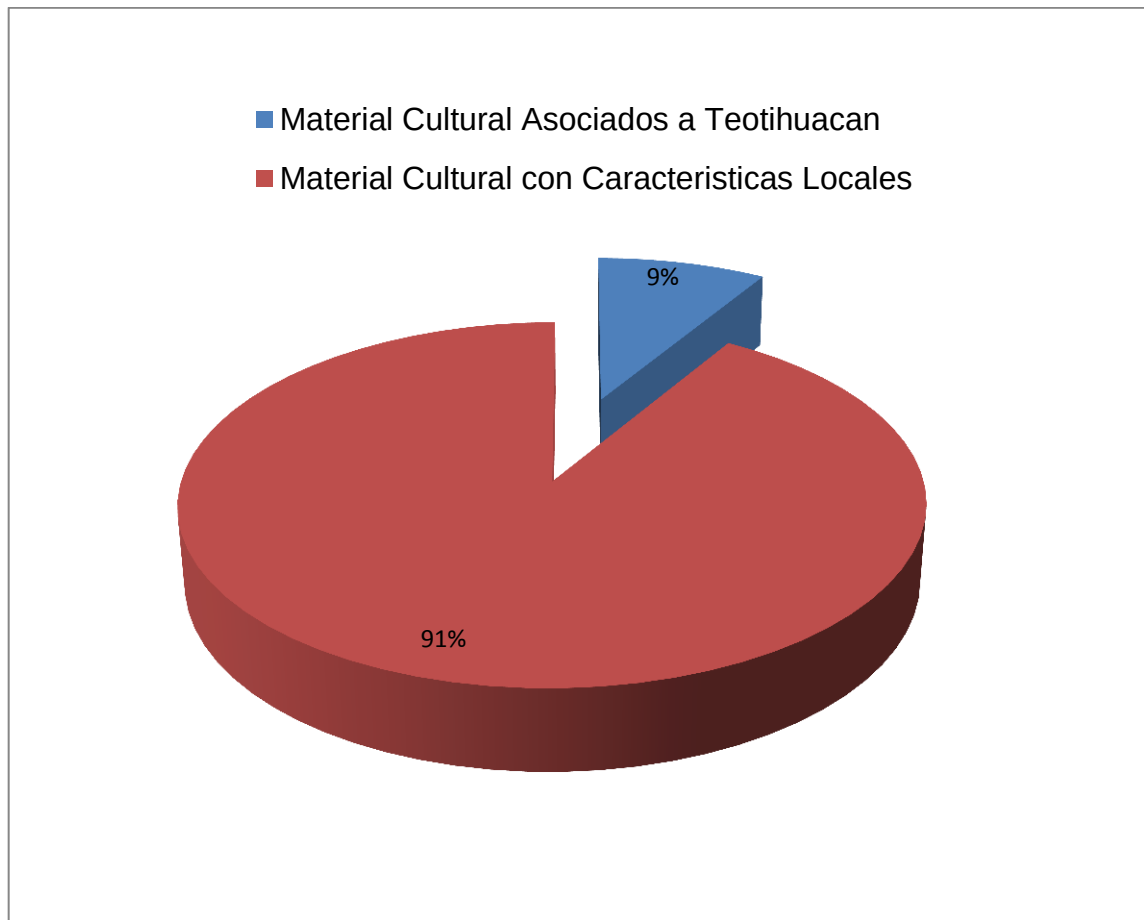


Gráfico 1. Porcentaje de Artefactos con vínculos al Centro de México en relación a los elementos con características locales.

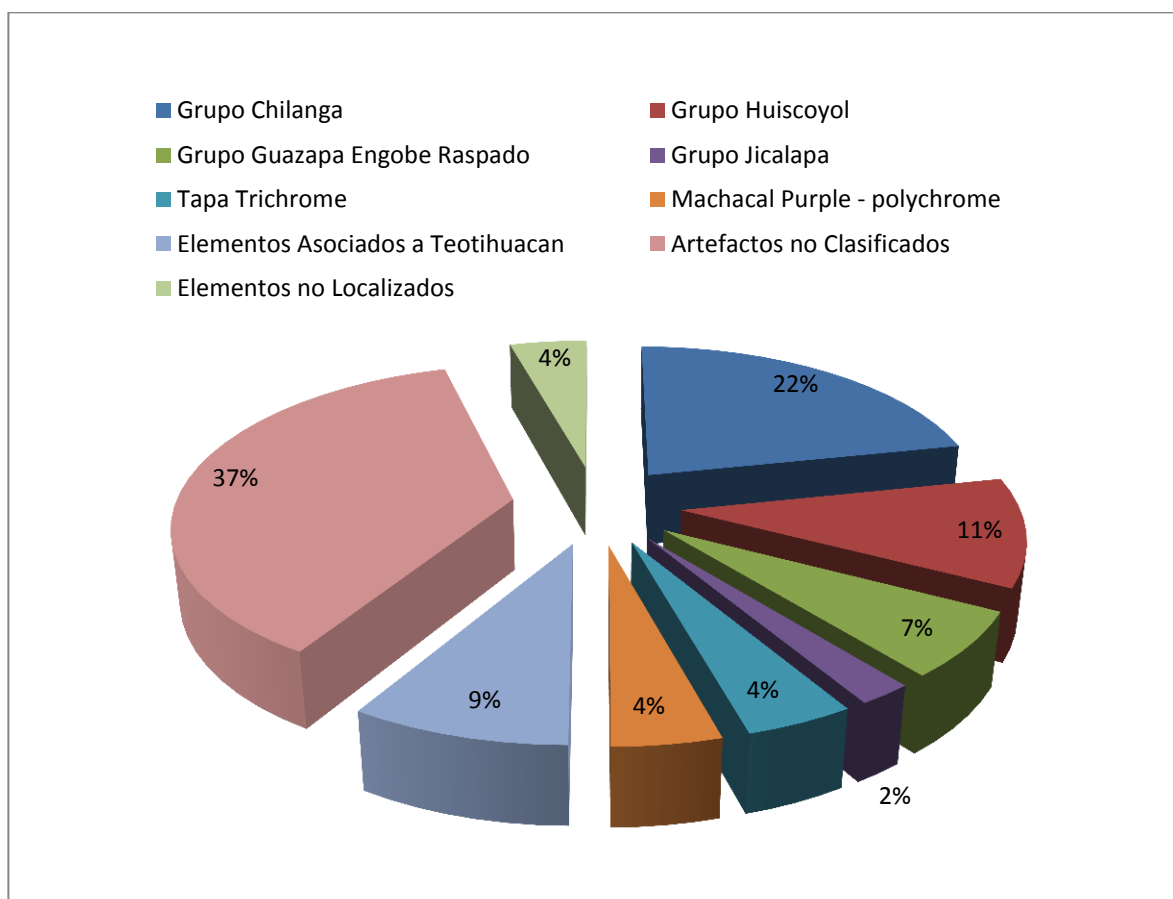


Gráfico 2. Grupos cerámicos identificados, siendo el Chilanga el de mayor presencia.

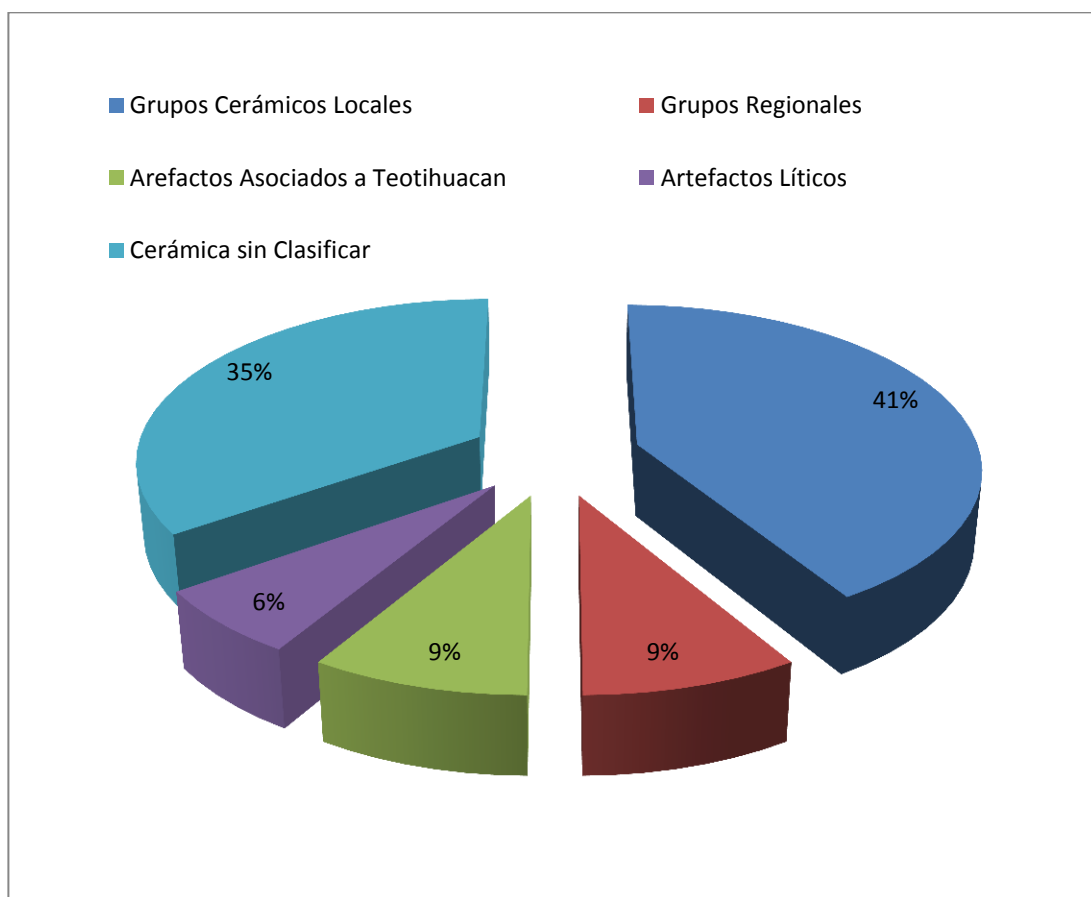


Gráfico 3. Resumen de las relaciones porcentuales entre las distintas clasificaciones que presenta la Tumba 14.

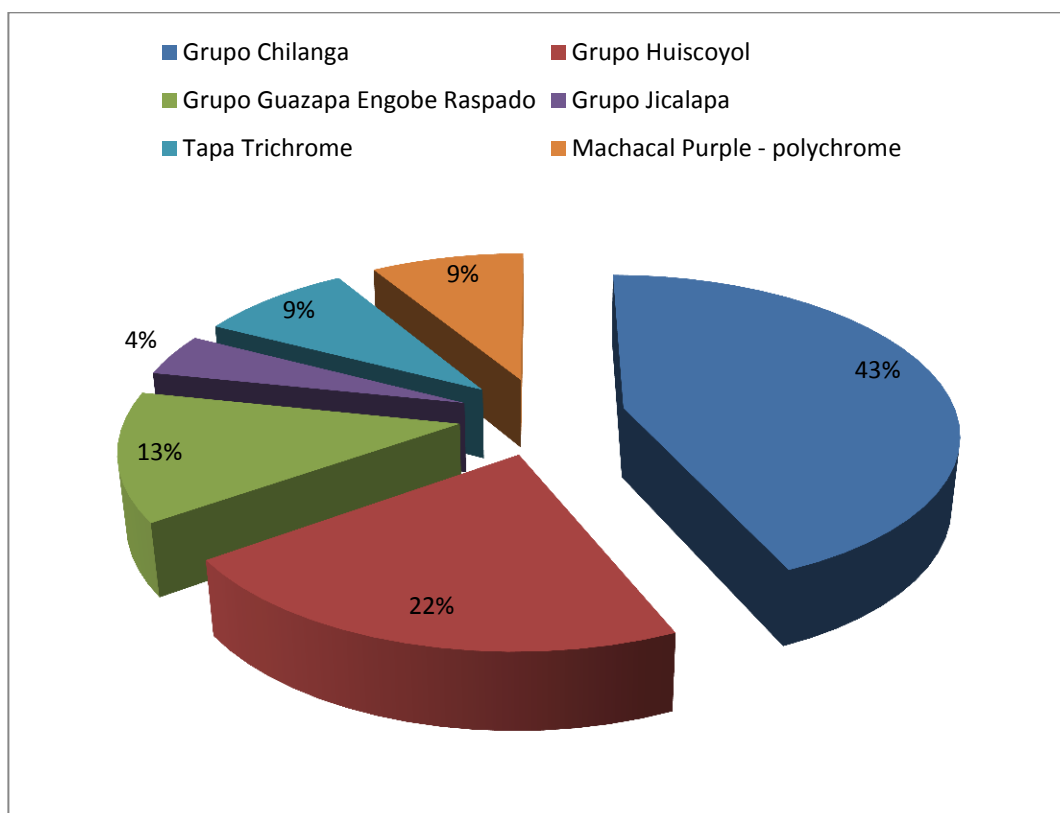


Gráfico 4. Grupos cerámicos identificados, siendo el Chilanga el de mayor presencia.

TABLAS

AÑOS/EPOCA DE INVESTIGACIÓN	INTESTIGADOR, ZONA Y ESTUDIOS REALIZADOS
Epoca Prehispánica	Los primeros en extraer artefactos en el sitio fueron los mexicas, tal como lo muestran las piezas procedentes de la antigua metrópolis encontradas en el Templo Mayor de Tenochtitlan. Además de esto, existen en la misma ciudad azteca copias de los templos con el sistema arquitectónico talud-tablero, pinturas con motivos típicos de Teotihuacan y esculturas del dios viejo.
Segunda Mitad del Siglo XVII	Carlos Sigüenza llevó a cabo excavaciones en la Pirámide del Sol, de las cuales Ignacio Bernal (1979) citado por Matos (2003), asegura que es la primera excavación de naturaleza arqueológica, ya que tratar de resolver una problemática histórica a través de una estructura monumental.
1864	Se elaboró un plano de la ciudad utilizando por vez primera tecnología de precisión. Este trabajo fue realizado por la Comisión Científica de Pachuca y estuvo a cargo del ing. Ramón Almaraz. Para esta misma época (la segunda mitad del siglo XIX) se llevaron a cabo los trabajos de Désire Charnay, los que consistieron en fotografías como medio de registro arqueológico.
Finales del Siglo XIX	Fue descubierto el llamado Templo de la Agricultura, en la Calle de los Muertos, por parte de Leopoldo Batres. Esta misma persona también realizó investigaciones en la Pirámide del Sol en el año 1905. Igualmente, para estas fechas se construyó el museo del sitio arqueológico y se decretan leyes orientadas a la protección de la zona.
1917	Da inicio una investigación de carácter integral por parte de Manuel Gamio, la cual se caracterizó por basar el estudio en las categorías de población y territorio, analizadas desde una perspectiva del devenir histórico que comprende desde el periodo precolombino hasta el momento de la investigación. Los resultados de la misma, cuyo objetivo último fue mejorar las condiciones de la población en ese momento, fueron publicados en 1922. Dando con esto inicio al surgimiento de la antropología, y las ramas que la conforman,

	como quehacer científico en México. Desde un punto de vista arqueológico, fueron de gran importancia los estudios llevados a cabo en la Ciudadela al excavar el conjunto completo, así como las excavaciones en la Calle de los Muertos y el túnel en el primer cuerpo de la Pirámide del Sol realizado en 1920. Otros investigadores intervinieron la estructura monumental en las décadas posteriores, tal es caso de José Pérez y Eduardo Noguera en 1933, el Dr. Robert Smith en 1962 y los sondeos del Dr. René Millon.
Década de los Treinta	Estas excavaciones permitieron apreciar la vida cotidiana de los habitantes del sitio, a través de las investigaciones del Dr. Sigvald Linné en conjuntos habitacionales, tales como Xolalpan y Tlamimilolpa. En esta misma línea se desarrollaron las excavaciones, a cargo de Alfonso Caso, realizadas cerca de la década de los cuarenta en Tepantitla, cuyas habitaciones - que rodean patios y ostentan murales - se conocen como Tlalocan, encontrándose también los procesos investigativos en el conjunto llamado Atetelco. Por otro lado se debe mencionar los trabajos con la Viking Fund entre 1942 y 43, dirigidos por Pedro Armillas, los que dieron por resultado el descubrimiento de los reconocidos "pisos de mica" en los conjuntos de la Calle de los Muertos. Diez años más tarde Laurette Séjourné investigó otros lugares de habitación, como lo son Zacuala, Tetitla y Yayahuala. Explorando luego Oztoyahualco y La Ventanilla, ampliando con ello los conocimientos sobre la función y distribución de los mismos.
Década de los Sesenta	Durante la década de los sesenta se llevaron a cabo tres proyectos de suma importancia. El primero, "Teotihuacan Mapping Project" realizado por el Dr. René Millon, contribuyó mediante el establecimiento de la cronología, la densidad poblacional y la extensión de la ciudad. El segundo lugar se encuentra el "Teotihuacan Valley Project", dentro del cual se realizaron recorridos, excavaciones en la periferia de la urbe y se expuso la propuesta de las regiones simbióticas. El último de ellos, llevado a cabo por el INAH y coordinado por Ignacio Bernal, se llamó "Proyecto Teotihuacan", permitió ampliar los conocimientos de la Calle de los Muertos, la Plaza de la luna y del Sol. Asimismo, se establecieron diferencias entre los conjuntos departamentales descubiertos anteriormente y los complejos del Palacio de las Mariposas y el de los Caracoles Emplumados. Cabe mencionar que Séjourné siguió con sus investigaciones en Tetitla, mientras Román Pina Chán dirigía excavaciones en la Ventilla.
Década de los Setenta	Se dio el descubrimiento de una cueva que se localiza bajo la Pirámide del Sol, aportando con esto información de importancia relacionada a la construcción de la estructura en ese

	lugar y su carga simbólica relativa a la dualidad vida y muerte. Tales trabajos fueron realizados por Jorge Acosta. Por otro lado, el investigador destaca los análisis cerámicos de Evelyn Rattray y los estudios sobre obsidiana de Michael Spence, proporcionando evidencias de índole social y comercial mediante las excavaciones del barrio de los comerciantes y la presencia zapoteca en Teotihuacan. Igualmente Emily McClung realizó estudios de la dieta teotihuacana, aportando con esto información de nutrición y el impacto de la misma en la población teotihuacana.
1980-1982	El "Proyecto Teotihuacan 1980-1982" a cargo de Rubén Cabrera, implicó excavaciones en talleres de cerámica al norte de la Ciudades, así como conjuntos habitacionales cerca de la misma y en la Calle de los Muertos el llamado Complejo Oeste. Este mismo investigador, Cabrera, junto a Sugiyama y Cowgill, localizó varios entierros de posibles víctimas de sacrificio asociadas a conmemoraciones calendáricas y agrícolas, igualmente se encontraron evidencias de saqueo prehispánico. Tanto los grupos de entierros como la fosa con 20 individuos, como muestra de sacrificio humano han puesto en duda el carácter pacífico de los teotihuacanos así como su naturaleza teocrática.
1992-1994	El "Proyecto Especial Teotihuacan" fue dirigido por el arqueólogo Matos Moctezuma y conllevó excavaciones en diferentes lugares del sitio, pero principalmente en el Templo de Quetzalcóatl, lugar donde se localizaron otros entierros similares a los mencionados. Este proyecto también implicó excavaciones en la gran plataforma que circunda la Pirámide del Sol, la cual confirmó la separación de un lugar sagrado con otro de características diferentes. Otros hallazgos de importancia arqueológica fueron los marcadores astronómicos, un conjunto habitacional de índole popular en el cual se localizaron varios entierros y restos de niños en platos, otras cuevas con material teotihuacano y estela – marcador descubiertas por Natalia Moragas y complejos con pintura mural en la ventanilla y glifos pintados sobre piso, descubrimientos a cargo de Rubén Cabrera. La UNAM a través del Instituto de Investigaciones Antropológicas y bajo la dirección de Linda Manzanilla, localizó otras cuevas que fueron ocupadas como espacios de enterramiento en periodo posteriores al apogeo de Teotihuacan.

Primeros años del siglo XXI	Investigaciones recientes en la Pirámide de la Luna, por parte de Saburo Sugiyama y Rubén Cabrera, han aportado mayor evidencia sobre individuos sacrificados y actividades de decapitación. Otro aporte significativo de estas investigaciones son el desarrollo arquitectónico de la pirámide y del templo adosado. Este proyecto sigue su curso en la actualidad dando a luz nuevos datos. También, entre las últimas investigaciones se encuentra la realizada por Leonardo López Luján, William Fash y Linda Manzanilla al norte de la Pirámide del Sol, específicamente en Xalla. Con estos estudios se piensa determinar si este lugar fue ocupado por los gobernantes de mayor rango de la ciudad.
-----------------------------	--

Tabla 1. Resumen del desarrollo de investigaciones arqueológicas en Teotihuacan.

AÑO	AREA	INVESTIGADOR/INSTITUCION
1982	Tazumal (Estela 21)	Santiago I. Barberena (Museo Nacional)
1920s	Tazumal, Pampe, Casa Blanca, El Trapiche, Laguna Cuzcachapa y Laguna Seca (Reconocimiento)	Jorge Lardé
1941-42	Casa Blanca, Las Victorias, Pampe, Tazumal y El Trapiche	John M. Longyear (Instituto de Estudios Andinos)
1942-44	Tazumal (B1-1 y B1-2)	Stanley H. Boggs (Instituto de Estudios Andinos/Museo Nacional)
1948-53	Tazumal (B1-1 y B1-2)	Stanley H. Boggs (Museo Nacional)
1953	El Trapiche y Casa Blanca (Reconocimiento)	Alfred V. Kidder (Instituto de Carnegie)
1954	El Trapiche y Laguna Cuzcachapa	William R. Coe (Universidad de Pennsylvania)
1967	El Trapiche y Laguna Cuzcachapa	Robert J. Sharer (Universidad de Pennsylvania)
1968-70	Casa Blanca, El Trapiche, Peñate, Las Victorias, Laguna Cuzcachapa y Laguna Seca	Robert J. Sharer (Universidad de Pennsylvania)
1977-78	El Trapiche (E3-7)	William R. Fowler Jr. (Departamento de Arqueología, Administración del Patrimonio Cultural)
1979	Casa Blanca (C1-1)	Stanley H. Boggs (Administración del Patrimonio Cultural)
1995-2000	Casa Blanca (C1-1, C3-3 y C3-6)	Kuniaki Ohi (Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto)
1998	Casa Blanca Bypass (Rescate)	Unidad de Arqueología (CONCULTURA)
1998	Casa Blanca Bypass (F.T. 1-6)	Shione Shibata (Fundación de Japón y CONCULTURA)
2000	Casa Blanca (Trs. M1, M2, M3 y M4)	Shione Shibata (CONCULTURA)
2000-2002	Casa Blanca (Tr.4N)	Nobuyuki Ito (Universidad de Nagoya) y Shione Shibata (CONCULTURA)
2000	Tazumal 7a Calle Oriente (Rescate)	Unidad de Arqueología (CONCULTURA)
2000-02, 2003	Nuevo Tazumal (Rescate)	Shione Shibata (CONCULTURA)
2004-actualidad	Proyecto Tazumal	Nobuyuki Ito (Universidad de Nagoya) Y Shione Shibata (SEC)
2004-2006	B1-2 de Tazumal (en consecuencia de derrumbe)	Fabrizio Valdivieso (CONCULTURA) y Shinia Kato (JICA)
2005	Excavación en Los Gavilanes	Heriberto Erquicia (CONCULTURA)
2005-2006	La Cuchilla (Rescate)	Akira Ichikawa (JOCV/JICA) y Departamento de Arqueología (Dirección Nacional de Patrimonio Cultural)
2006	Finca San Rafael	Fabio Amador
2006	Casa Blanca (Estructura 5)	Akira Ichikawa (JOCV/JICA) y Departamento de Arqueología (Dirección Nacional de Patrimonio Cultural)
2007	Finca Santa Marcelina	Heriberto Erquicia
2007	Casa Blanca (Estructuras 5 y 6)	Masakage Murano (JICA) y Departamento de Arqueología (CONCULTURA)

Tabla 2. Tabla cronológica de las investigaciones realizadas en la zona arqueológica de Chalchuapa. (Fuente: Ito, Nobuyoki , *Excavación en la Trinchera 4N, Casa Blanca Chalchuapa*, modificada por el autor)

AUTOR	AÑO	EVIDENCIA	PROPUESTA	RELACION
Kidder, Jennings y Shook	1946	Cerámica anaranjado delgado, floreros, candeleros, obsidiana verde, arquitectura, técnicas constructivas.	Un grupo de aventureros teotihuacanos se apodera de Kaminaljuyú y se convierten en señores o sacerdotes de la población local imponiendo sus estilos propios.	Conquista militar
Cardós	1959	Se apoya en las evidencias de Kidder, principalmente cerámica	Existió comercio a larga distancia entre los dos sitios.	Económica de intercambio comercial
Sanders y Price	1968	Se basan en la evidencia de Kidder, principalmente en los cambios arquitectónicos en construcciones cívico-ceremoniales	Teotihuacán tiene interés comercial en el área de Kaminaljuyú por el acceso a recursos, y para controlarlo establece una colonia.	Primero comercial y luego toma de control no descartando la fuerza
Parsons	1969	Rasgos estilísticos en cerámica, arquitectura y escultura	Teotihuacán se expande hacia el área maya buscando consolidarse económicamente.	Económica y de imposición cultural
Rattray	1976	Artefactos del área Maya en Teotihuacán y Teotihuacanos en el área Maya principalmente en Kaminaljuyú.	Los artefactos aparecen como producto de intercambio a larga distancia y con el tiempo Teotihuacán tuvo interés en controlar Kaminaljuyú para garantizar su llegada	Económica y de intercambio a larga distancia.
Brown	1977	Patrón de Asentamiento del Valle de Guatemala. Sitios Solano, Frutal y Kaminaljuyú	El Valle funcionó como un puerto de intercambio durante el Clásico y Teotihuacán establece una colonia para vigilar sus intereses comerciales.	Relación de tipo económico, comercio e intercambio
Michels	1977	Patrón de Asentamiento de Kaminaljuyú	Teotihuacán establece una colonia en uno de los linajes Kaminaljuyú con fines comerciales, lo que provoca reacomodos locales	Económica basada en la propuesta de Brown sobre puertos de intercambio
Cheek	1977	Arquitectura de la Acrópolis y la Palangana en Kaminaljuyú.	Tres fases en la relación: contacto e intercambio, control político y retirada.	Económica en principio y alianzas
Price	1978	Arquitectura	Kaminaljuyú es un estado secundario producto de la expansión económica de Teotihuacán	Expansión de un estado prístino
Millon	1988	Epigráfica, iconográfica y arquitectura	Teotihuacán impuso su religión en Kaminaljuyú y desde aquí sostuvo relaciones con Tikal	De tipo ideológico

Tabla 3. Autores y propuestas sobre la relación Kaminaljuyú-Teotihuacán
(Fuente: “La Relación Kaminaljuyú – Teotihuacán” de Edgar H. Carpio Rezzio).

N°	N° INVENTARIO	N° PIEZA	N° CATÁLOGO
Entierro 14			
1	A1-2797	4	50-8B-1A-11, modificado 50-412T-1-11
2	A1-2838	10	50-8B-1A-17, modificado: 50-412T-1-17
3	A1-2821	11	50-412T-1-18, modificado: 50-412T-1-18
4	A1-3099	13	50-8B-1A-20, modificado: 50-412T-1-20
5	A1-2950	14	50-412T-1-22, modificado: 50-412T-1-22
6	A1-2196	16	50-412T-1-23, modificado: 50-412T-1-23
7	1-186 (1-144)	17	50-8B-1A-24, modificado: 50-412T-1-24
8	A1-2955	18	50-8B-1A-25, modificado: 50-412T-1-25
9	A1-2909	24	50-8B-1A-31, modificado: 50-412T-1-31.
10	A1-2193	25	50-8B-1A-32, modificado: 50-412T-1-32
11	A1-2833	30	50-412T-1-33, modificado: 50-412T-1-37
12	A1-2961	34	50-8B-1A-41, modificado: 50-412T-1-41
13	A1-31 (1-1656)	35	50 -8B-1A-42, modificado: 50-412T-1-42
14	A1-2825	39	50 -8B-1A-46, modificado: 50-412T-1-46
15	A1-2960	40	50 -8B-1A-47, modificado: 50-412T-1-47
16	1-1198	n/a	73-412-1-76
17	A2, 2-780	n/a	50-8B-2-14
18	4-11	n/a	50-8B.T-2-15
Entierro 14A			
1	A1-2972	2	50-8B-1A-9, modificado: 50-412T-1-9
2	A1-2970	3	50-8B-1A-10, modificado: 50-412T-1-10
3	A1-2846	5	50-8B-1A-12 modificado: 50-412T-1-12
4	A1-2839	6	50-8B-1A-13 modificado: 50-412T-1-13
5	A1-2802	7	50-8B-1A-14, modificado: 50-412-1-14
6	A1-2796	8	50-8B-1A-15, modificado: 50-412T-1-15
7	A1-2971	9	50-8B-1A-16, modificado: 50-412T-1-16
8	A1-2901	41	50-8B-1A-48, modificado: 50-412T-1-48
9	A1-2899	42	50-8B-1A-49, modificado: 50-412T-1-49
Entierro 14B			
1	n/a	n/a	50-412T-4-1
2	A1-2843	19	50-8B-1A-26, modificado: 50-412T-1-26
3	A1-2820	20	50-8B-1A-27, modificado: 50-412T-1-27
4	A1-2799	21	50-8B-1A-28. modificado: 50-412T-1-28
5	A1-2848	22	50-8B-1A-29, modificado: 50-412T-1-29
6	A1-2818	23	50-8B-1A-30, modificado: 50-412T-1-30
7	1-214	26	50-8B-1A-33, modificado: 50-412T-1-33
8	A1-2845	27	50-8B-1A-34, modificado: 50-412T-1-34
9	A1-2897	28	50-8B-1A-35, modificado: 50-412T-1-35
Entierro 14C			
1	A2-18	n/a	50-8B-2A-11, modificado 50-412T-2-11
2	A1-204	12	50-412T-112
3	A1-2956	14	50-412T-1-21,
Entierro 14D			
1	A1-2945	1	50-8B-1A-8, modificado 50-412T-1-8
2	A1-1814	29	50-8B-1A-36 modificado 50-412T-1-36
3	1 -70	31	50-8B-1A-38, modificado 50-412T-1-38
4	A1-2908	32	50-8B-1A-39. modificado 50-412T-1-39
5	A1-2842	33	50-8B-1A-40, modificado 50-412T-1-40
6	A1-2824	37	50-8B-1A-44. modificado 50-412T-1-44
7	A1-1978	38	50-8B-1A-45

Tabla 4. Material arqueológico proveniente de la tumba 14 de acuerdo a las Fichas de Registro de la Dirección de Arqueología.

CHILANGA				
RED-PAINTED USULUTAN				
N°	ENTIERRO	N° DE INVENTARIO	N° DE PIEZA	VARIEDAD
1	14	A1-2821	11	CHILANGA
2	14	A1-2196	16	CHILANGA
3	14	A1-2833	30	CHILANGA
4	14	A1-2960	40	CHILANGA
5	14 B	A1-2818	23	CHILANGA
6	14 D	A1-2824	37	CHILANGA
7	14	A1-2825	39	OSICALA
8	14	A1-2955	18	OSICALA
9	14 A	A1-2839	6	OSICALA
10	14 D	A1-70	31	OSICALA

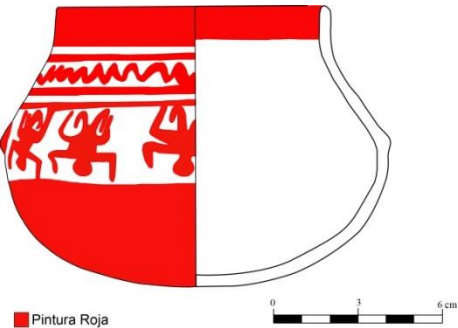
HUISCOYOL				
TECOMATAN RED ON CREAM				
N°	ENTIERRO	N° DE INVENTARIO	N° DE PIEZA	VARIEDAD
1	14	A1-2909	29	TECOMATAN
2	14 B	A1-2820	20	TECOMATAN
3	14 B	A1-2848	22	TECOMATAN
4	14 D	A1-2908	32	TECOMATAN
5	14 D	A1-2842	33	TECOMATAN

GUAZAPA				
ENGOBE RASPADO				
N°	ENTIERRO	N° DE INVENTARIO	N° DE PIEZA	VARIEDAD
1	14	1-144	17	n/a
2	14	A1-2961	34	n/a
3	14 C	A1-2956	14	n/a

Tabla 5. Principales grupos cerámicos identificados.

ANEXOS

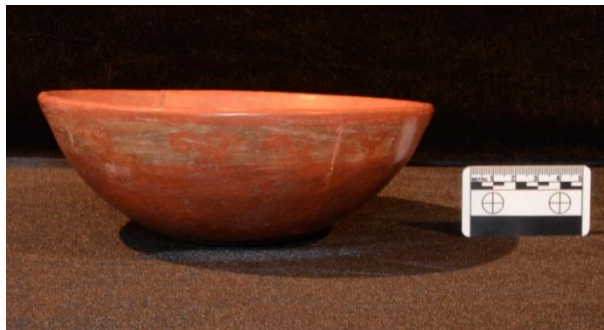
FICHAS

SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR TUMBA 14 - ENTIERRO 14 PIEZA N° 4 N° DE INVENTARIO A1-2797	
DIBUJO 	
FOTOGRAFÍAS 	
DESCRIPCIÓN	
Alto: 9.9 cm. Diámetro de boca: 9.6 cm Ancho: 13.8 cm Dibujado por: Hiroaki Yagi Adaptación digital: Hugo Díaz	Pasta: Café Claro con un poco de granos Blancos y mica. Cocción: Buena Engobe: Anaranjado Interior: Línea de pintura roja sobre el borde. Exterior: Línea de pintura roja sobre el borde, bajo esta se encuentra una banda circundante sobre el cuerpo con líneas onduladas y diez figuras zoomorfas siempre en pintura roja, al igual que el resto de la base. Acabado: Pulido Descripción: Cuenco de paredes curvo divergente, de borde directo, cuerpo globular y base convexa. Presenta aplicaciones en pastillaje en dos de sus lados.

SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR

TUMBA 14 - ENTIERRO 14
PIEZA N° 10
N° DE INVENTARIO A1-2838

FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

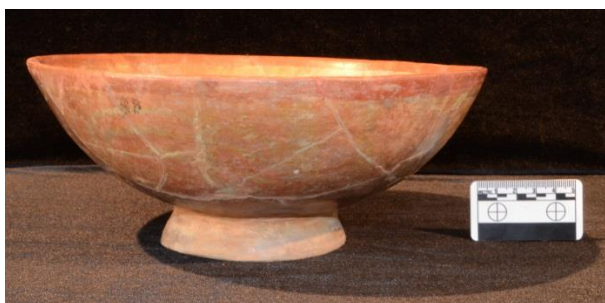
Alto: 6.2 cm
Diámetro de boca: 17.1 cm
Ancho: 17.1 cm
Dibujado por:
Adaptación digital:

Pasta:
Cocción: Buena
Engobe: Naranja
Interior: Presenta una Línea de pintura roja sobre el borde, se observa una mancha que asemeja una decoración negativa, aunque al parecer no es intencional o que represente un diseño en específico.
Exterior: Bajo el borde se observa una banda con diseños geométricos en pintura roja que a su vez forma un espiral que llega hasta la base con este mismo diseño, siendo la otra parte del espiral de color rojo.
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de paredes curvo divergentes, borde recto y base conexa.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14
PIEZA N° 11
N° DE INVENTARIO A1-2821**

FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

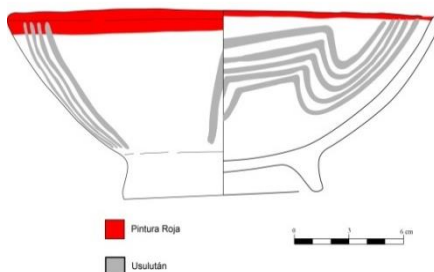
Alto: 9.6 cm
Diámetro de boca: 23.5 cm
Ancho: 24 cm
Dibujado por:
Adaptación digital:

Pasta:.
Cocción: Buena
Engobe: Naranja
Interior: Línea roja sobre el borde, líneas onduladas en negativo (decoración Usulután).
Exterior: Línea roja sobre el borde, líneas onduladas en negativo (decoración Usulután).
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de paredes curvo divergentes, borde recto y base de pedestal.
Clasificación Cerámica: Tipo Chilanga Red-Painted Usulután, Variedad Chilanga

SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR

TUMBA 14 – ENTIERRO 14
PIEZA N° 13
N° DE INVENTARIO A1-3099

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

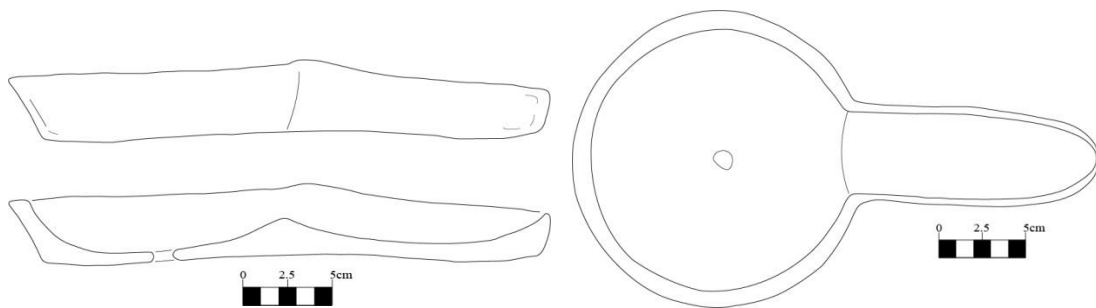
Alto: 10 cm
Diámetro de boca: 24 cm
Ancho:
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café oscura con mica
Cocción: Buena
Engobe: Naranja
Interior: Línea fina roja sobre el borde y líneas rectas y onduladas paralelas de pintura crema simulando la decoración Usulután.
Exterior: Línea roja sobre el borde y líneas rectas paralelas de pintura crema simulando la decoración Usulután.
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de paredes curvo divergentes, borde recto y base anular.
Clasificación Cerámica: Trichroma Tapa

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14
PIEZA N° 14
N° DE INVENTARIO A1-2950**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

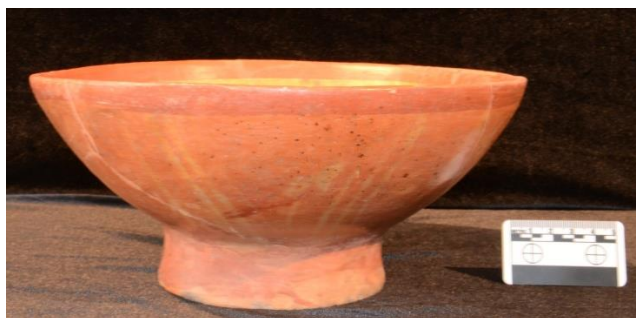
Alto: 4.5 cm
Diámetro : 17.4 cm
Ancho: 30.7 cm
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café claro.
Cocción: Buena
Engobe: Café claro
Interior: Orificio al centro del plato.
Exterior:
Acabado: Bruñido
Descripción: Sahumerio con mango acanalado.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO
PIEZA N° 16
N° DE INVENTARIO A1-2196**

FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

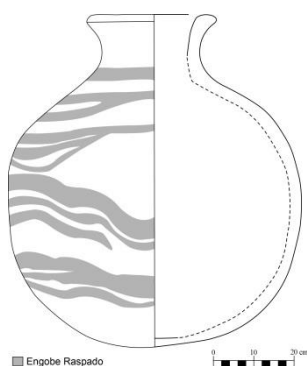
Alto: 10.9 cm
Diámetro de boca: 23.3 cm
Ancho: 23.2 cm
Dibujado por:
Adaptación digital:

Pasta:
Cocción: Buena
Engobe: Naranja
Interior: Línea roja sobre el borde, líneas onduladas en negativo (decoración Usulután).
Exterior: Línea roja sobre el borde, líneas rectas en negativo (decoración Usulután).
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de paredes curvo divergentes, borde recto y base de pedestal.
Clasificación Cerámica: Tipo Chilanga Red-Painted Usulután, Variedad Chilanga

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14
PIEZA N° 17
N° DE INVENTARIO 1-186 (1-144)**

DIBUJO



■ Engobe Raspado

0 10 20 cm

FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

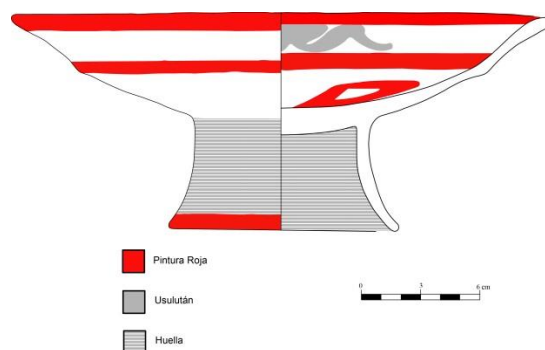
Alto: 16.6 cm
Diámetro de boca: 6.4 cm
Ancho: 14.6 cm
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Color café
Cocción: Buena
Engobe: Crema sobre café
Interior:
Exterior: se observa la decoración engobe raspado en el cuerpo y puntos rojos de pintura roja sobre el borde.
Acabado: Bruñido
Descripción: Vasija de cuerpo globular y cuello restringido curvo divergente, borde plano reforzado al exterior y base semiplana.
Tipo: Guazapa engobe raspado

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14
PIEZA N° 18
N° DE INVENTARIO A1-2955**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

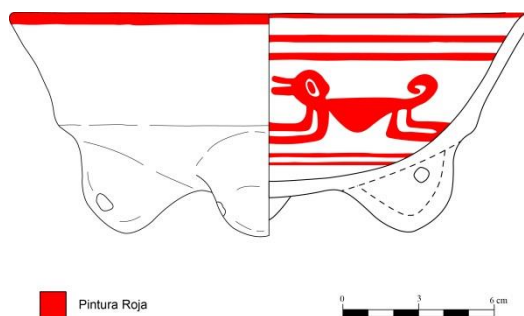
Alto: 11.1 cm
Diámetro de boca: 27.4 cm
Ancho:
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café
Cocción: Buena
Engobe: Crema
Interior: Línea roja sobre el borde, dos panales con decoración ondulada negativa sobre negro divididos por dos columnas de color rojo. En el centro se observa una figura zoomorfa con detalles en negativo.
Exterior: Línea fina roja sobre el borde y otras del mismo color sobre el cuerpo y borde de la base.
Acabado: Pulido
Descripción: Plato de silueta compuesta, borde levemente reforzado al exterior y base de pedestal.
Clasificación Cerámica: Posible Variedad del grupo Chilanga.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 – ENTIERRO 14
PIEZA N° 24
N° DE INVENTARIO A1-2909**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

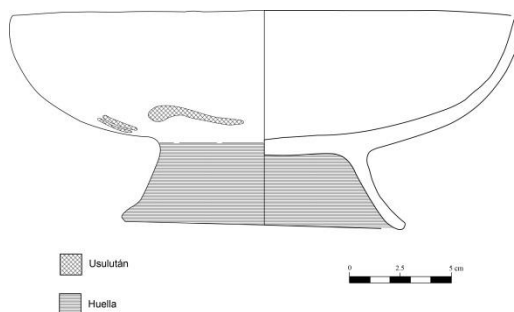
Alto: 8.8 cm
Diámetro de boca: 20.7 cm
Ancho:
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café con mica.
Cocción: Buena
Engobe: Crema
Interior: Línea fina de color rojo sobre el borde, banda con diseños zoomorfos (posiblemente monos) del mismo color.
Exterior: Línea fina de color rojo sobre el borde.
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco tetrápode de silueta compuesta, borde directo y soportes de sonaja.
Clasificación Cerámica: Grupo Huiscoyol, Tipo Rojo sobre Crema, Variedad Tecomatan.

SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR

TUMBA 14 - ENTIERRO 14
PIEZA N° 25
N° DE INVENTARIO A1-2193

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

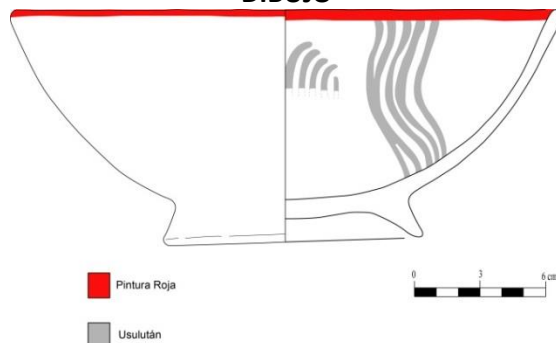
Alto: 10.7 cm
Diámetro de boca: 24.9 cm
Ancho: 25.2 cm
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café Claro con granos blancos y mica.
Cocción: Buena.
Engobe: Anaranjado sobre Crema.
Interior: Se observa una decoración negativa muy erosionada.
Exterior: Se observan remanentes de líneas rectas en decoración negativa
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de paredes curvo convergentes, borde agudo y base de pedestal.
Clasificación Cerámica: Grupo Jicalapa, Tipo Jicalapa Usulután, Variedad Jicalapa.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14
PIEZA N° 30
N° DE INVENTARIO A1-2833**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

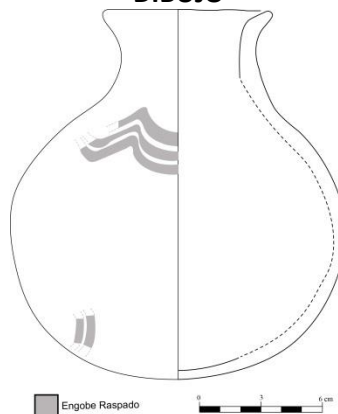
Alto: 10.7 cm
Diámetro de boca: 25 cm
Ancho:
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café oscuro con granos blancos.
Cocción: Buena
Engobe: Naranja
Interior: Línea roja sobre el borde, líneas onduladas en negativo (decoración Usulután).
Exterior: Línea roja sobre el borde, líneas onduladas en negativo (decoración Usulután).
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de paredes curvo divergentes, borde recto y base de pedestal.
Clasificación Cerámica: Grupo Chilanga, Tipo Chilanga Red-Painted Usulután, Variedad Chilanga.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14
PIEZA N° 34
N° DE INVENTARIO A1-2961**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

Alto: 18.2 cm
Diámetro de boca: 8.0 cm
Ancho: 16.5 cm
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café rojiza con mica y granos blancos y negros.
Cocción: Buena
Engobe: Crema sobre café
Interior:
Exterior: Líneas burdas ondulas raspadas en el engobe crema.
Acabado: Pulido
Descripción: Vasija de cuerpo globular, cuello restringido y base convexa.
Clasificación Cerámica: Guazapa Engobe Raspado.

SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR

TUMBA 14 - ENTIERRO 14
PIEZA N° 35
N° DE INVENTARIO A1-31 (1-1656)

FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

Alto: 26.9 cm
Diámetro de boca: 27.6 cm
Ancho: 31 cm
Dibujado por:
Adaptación digital:

Pasta: Café claro
Cocción: Buena
Engobe: Café Claro
Interior:

Exterior: En la parte central se observa un rostro antropomorfo, ricamente ataviado. Este presenta un tocado en forma de estrella de cinco puntas la cual presenta en sus bordes una línea roja y el centro de color blanco, sobre este en la parte superior, en la parte superior se distinguen dos aplicaciones en forma de caracol. Sus extremos poseen dos cabezas zoomorfas, probablemente de serpiente elaboradas con moldes. El personaje posee orejeras circulares con pendientes, nariguera, collar y su cabello se encuentra recortado con fleco al frente, su rostro se encuentra pintado de color amarillo, sus abiertos con pintura blanca al igual que su boca, donde se observan los dientes. En la parte posterior de la figura antropomorfa, en ambos lados del cuerpo lleva una aplicación rectangular en forma vertical y decorado con pintura roja, blanca y amarilla. El borde de esta vasija posee una banda con aplicaciones de cuentas circundante

Acabado: Pulido
Descripción: Incensario efigie.
Tipo: Teotihucanoide

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14
PIEZA N° 39
N° DE INVENTARIO A1-2825**

FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

Alto: 11.4 cm
Diámetro de boca: 18.7 cm
Ancho: 19.3 cm
Dibujado por:
Adaptación digital:

Pasta:
Cocción: Buena
Engobe: Naranja
Interior: Línea roja sobre el borde y decoración negativa de líneas rectas paralelas
Exterior: Línea roja sobre el borde, decoración negativa de líneas onduladas paralelas, y círculos con meandros a los lados en pintura roja.
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de paredes curvo convergentes y base convexa.
Clasificación Cerámica: Posible Variedad del grupo Chilanga.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14
PIEZA N° 40
N° DE INVENTARIO A1-2960**

FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

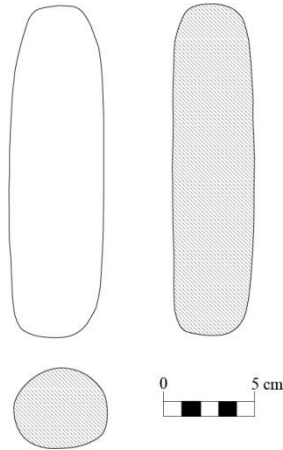
Alto: 9.9 cm
Diámetro de boca: 22.1 cm
Ancho: 22 cm
Dibujado por:
Adaptación digital:

Pasta:
Cocción: Buena
Engobe: Naranja
Interior: Línea roja sobre el borde, líneas onduladas en negativo (decoración Usulután).
Exterior: Línea roja sobre el borde, líneas rectas en negativo (decoración Usulután).
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de paredes curvo divergentes, borde recto y base de anular.
Clasificación Cerámica: Grupo Chilanga, Tipo Chilanga Red-Painted Usulután, Variedad Chilanga.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14
PIEZA N°
N° DE INVENTARIO A2, 2-780**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

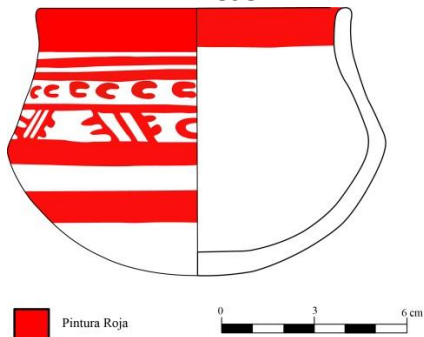
Largo: 18.2 cm
Alto: 5.2 cm
Grosor: 4.6 cm
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Descripción:
Mano de metate de forma cilíndrica en planta y oval en corte.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14A
PIEZA N° 3
N° DE INVENTARIO A1-2970**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

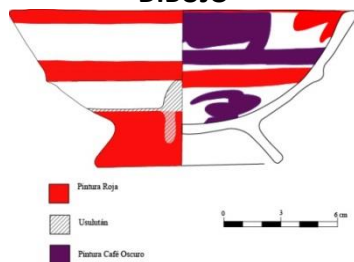
Alto: 8.6 cm
Diámetro de boca: 10 cm
Ancho: 12.2 cm
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café Claro con un poco de granos Blancos y mica.
Cocción: Buena
Engobe: Naranja
Interior: Línea de pintura roja sobre el borde.
Exterior: Línea de pintura roja sobre el borde, bajo esta se encuentra una banda circundante sobre el cuerpo con diseños geométricos siempre en pintura roja, debajo de esta una línea del mismo color.
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de silueta compuesta, cuello bajo recto, borde directo y base semiplana.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14A
PIEZA N° 5
N° DE INVENTARIO A1-2846**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

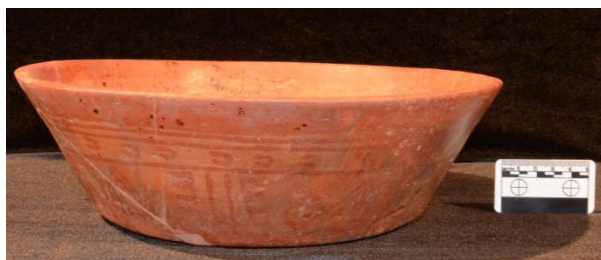
Alto: 8.25 cm
Diámetro de boca: 18.2 cm
Ancho:
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café
Cocción: Buena
Engobe: Naranja sobre crema
Interior: Línea roja sobre el borde, banda con diseños geométricos en color morado oscuro y rojo, dos líneas concéntricas cerca de la base de color morado oscuro y rojo y al centro se observa un diseño geométrico abstracto.
Exterior: Línea fina sobre el borde, línea roja sobre reborde medial.
Acabado: Pulido.
Descripción: Cuenco con reborde medial y base de pedestal.
Clasificación Cerámica: Posible variedad de Machacal

SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR

TUMBA 14 - ENTIERRO 14 A
PIEZA N° 6
N° DE INVENTARIO A1-2839

FOTOGRAFÍAS



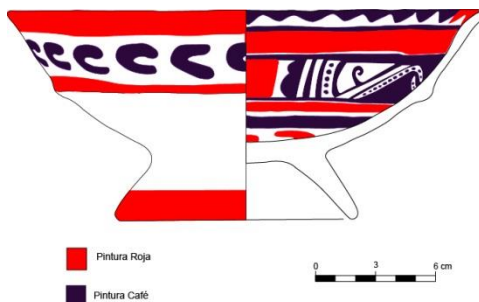
DESCRIPCIÓN

Alto: 8.2 cm
Diámetro de boca: 27.6 cm
Ancho: 27.6 cm
Dibujado por:
Adaptación digital:

Pasta:
Cocción: Buena
Engobe: Naranja
Interior: Línea roja sobre el borde, dos líneas concéntricas también de pintura roja en la base y en el centro de la misma una figura zoomorfa del mismo color. También presenta líneas y círculos irregulares en decoración negativa.
Exterior: Línea roja sobre el borde seguida de una banda de diseños geométricos del mismo color.
Acabado: Pulido.
Descripción: Cuenco de paredes rectas divergentes, borde directo y base plana.
Clasificación Cerámica: posible variedad del grupo Chilanga.

SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR
TUMBA 14 - ENTIERRO 14A
PIEZA N° 7
N° DE INVENTARIO A1-2802

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

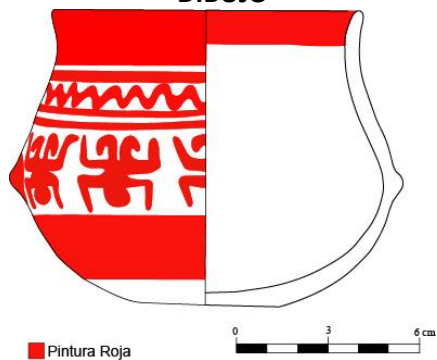
Alto: 10.6 cm
Diámetro de boca: 24 cm
Ancho:
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café oscuro con granos blancos
Cocción: Buena
Engobe: Naranja sobre crema
Interior: Pintura de color rojo y morado oscuro sobre el borde en forma de triángulos, seguida de una banda de diseños geométricos en color rojo y morado oscuro, en la base se aprecia una banda de diseños geométricos de color rojo en forma de "C" y un círculo color morado oscuro al centro.
Exterior: Línea roja en el borde seguida de una banda de diseños geométricos en forma de "C" de color morado oscuro, línea roja reborde medial y en el borde del pedestal.
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco con reborde medial, borde directo y base de pedestal.
Clasificación Cerámica: Posible variedad Machacal

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14A
PIEZA N° 8
N° DE INVENTARIO A1-2796**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

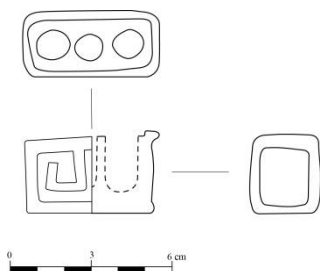
Alto: 9.65 cm
Diámetro de boca: 10 cm
Ancho: 12 cm
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café
Cocción: Buena
Engobe: Anaranjado
Interior: Línea de pintura roja sobre el borde.
Exterior: Línea de pintura roja sobre el borde, bajo esta se encuentra una banda circundante sobre el cuerpo con líneas onduladas y diez figuras zoomorfas siempre en pintura roja, al igual que el resto de la base.
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de paredes curvo divergente, de borde directo, cuerpo globular y base convexa. Presenta aplicaciones en pastillaje en dos de sus lados.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14A
PIEZA N° 41
N° DE INVENTARIO A1-2901**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

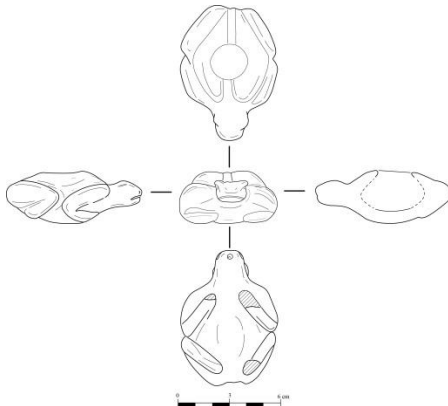
Alto: 2.9 cm
Largo: 5
Ancho: 2.5 cm
Dibujado por: Hugo Díaz
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café
Cocción: Buena
Engobe:
Interior:
Exterior: Presenta un recuadro que encierra diseños geométricos en forma de dos grecas, utilizando la técnica de excavado.
Acabado: Mate
Descripción: Objeto de forma rectangular que en su parte superior presenta tres recámaras realizadas con un objeto cilíndrico tubular a través de movimientos circulares, mostrando en las mimas marcas o estrías de dichos movimientos.
Tipo: Teotihucanoide.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14A
PIEZA N° 42
N° DE INVENTARIO A1-2899**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

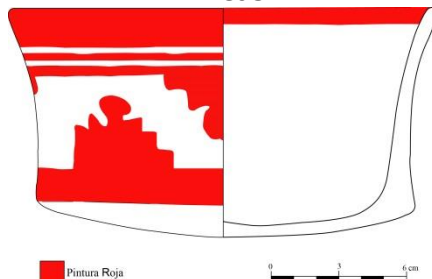
Alto: 3.1 cm
Diámetro central: 2 cm
Ancho: 6 cm
Largo: 8 cm
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café claro
Cocción: Buena
Engobe:
Interior:
Exterior: Se pueden observar restos de pintura verde y en el borde de la recámara superior huellas de quemado o ahumado.
Acabado:
Descripción: Objeto conocido como “candelero”, zoomorfo en forma de rana que presenta una sola recámara en su lado superior.

SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR

TUMBA 14 - ENTIERRO 14B
PIEZA N° 19
N° DE INVENTARIO A1-2843

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

Alto: 10.1 cm
Diámetro de boca: 18.9 cm
Ancho:
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café oscuro
Cocción: Buena
Engobe: Naranja sobre crema
Interior: Línea fina de pintura roja sobre el borde
Exterior: Línea de pintura roja sobre el borde, seguida de una banda del mismo color de diseños geométricos escalonados.
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de paredes rectas levemente divergente, borde directo y base convexa.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14B
PIEZA N° 20
N° DE INVENTARIO A1-2820**

FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

Alto: 8.2 cm
Diámetro de boca: 21 cm
Ancho: 21 cm
Dibujado por:
Adaptación digital:

Pasta: Café
Cocción: Buena
Engobe: Crema
Interior: Línea fina de color rojo sobre el borde, banda con diseños zoomorfos (posiblemente monos) del mismo color.
Exterior: Línea fina de color rojo sobre el borde.
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco tetrápode de silueta compuesta, borde directo y soportes de sonaja.
Clasificación Cerámica: Grupo Huiscoyol, Tipo Tecomatan rojo sobre Crema, variedad Tecomatan.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14B
PIEZA N° 22
N° DE INVENTARIO A1-2848**

FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

Alto: 9.1 cm
Diámetro de boca: 19.4 cm
Ancho: 19.4 cm
Dibujado por:
Adaptación digital:

Pasta: Café
Cocción: Buena
Engobe: Crema
Interior: Línea fina de color rojo sobre el borde, banda con diseños zoomorfos (posiblemente monos) del mismo color.
Exterior: Línea fina de color rojo sobre el borde.
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco tetrápode de silueta compuesta, borde directo y soportes de sonaja.
Clasificación Cerámica: Grupo Huiscoyol, Tipo Tecomtan Rojo sobre Crema, Variedad Tecomatan.

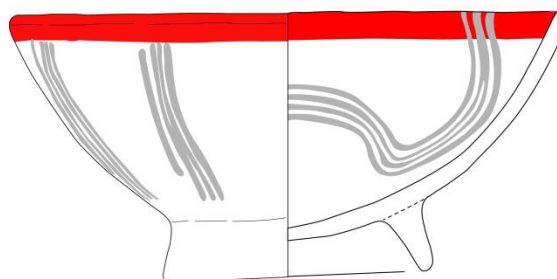
**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

TUMBA 14 - ENTIERRO 14B

PIEZA N° 23

N° DE INVENTARIO A1-2818

DIBUJO



 Pintura Roja
 Usulután



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

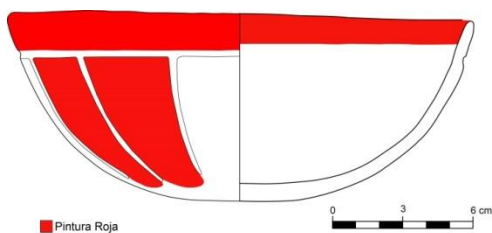
Alto: 10.7 cm
Diámetro de boca: 22 cm
Ancho:
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café.
Cocción: Buena
Engobe: Naranja
Interior: Línea roja sobre el borde, líneas onduladas en negativo (decoración Usulután).
Exterior: Línea roja sobre el borde, líneas rectas en negativo (decoración Usulután).
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de paredes curvo divergentes, borde recto y base de pedestal.
Clasificación Cerámica: Grupo Chilanga, Tipo Chilanga Red-Painted Usulután, Variedad Chilanga.

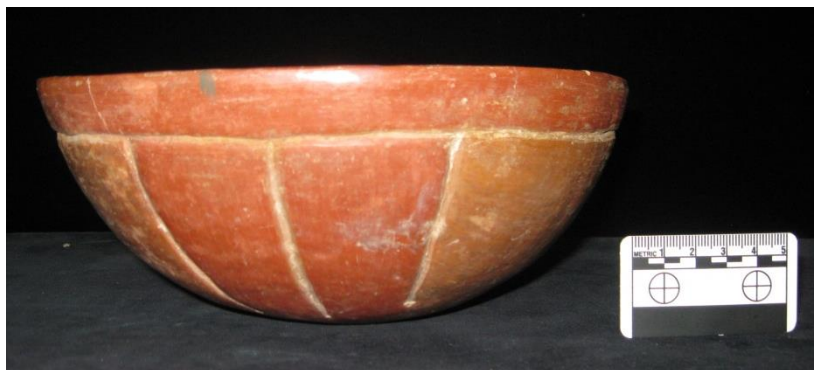
**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 – ENTIERRO 14B
PIEZA N° 26
N° DE INVENTARIO 1-214 (A1-69)**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

Alto: 8.15 cm
Diámetro de boca: 20 cm
Ancho:
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café
Cocción: Buena
Engobe: Naranja sobre crema
Interior: Presenta una línea roja sobre el borde.
Exterior: Presenta una línea roja sobre el borde, en tres de sus lados se observan secciones de color rojo separadas individualmente por líneas incisas verticales, una de las cuales también circunda la parte inferior del borde.
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de paredes curvo divergentes, borde directo y base semiplana.

SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR

TUMBA 14 - ENTIERRO 14B
PIEZA N° 27
N° DE INVENTARIO A1-2845

FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

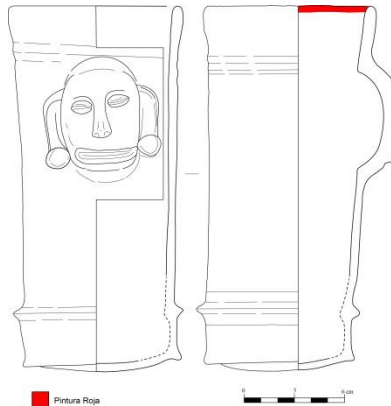
Alto: 11.9 cm
Diámetro de boca: 6.4 cm
Ancho: 12 cm
Dibujado por:
Adaptación digital:

Pasta:
Cocción: Buena
Engobe: Naranja
Interior:
Exterior: Banda de diseños geométricos de color rojo que llega hasta su base. En la parte del cuello de la vasija se observan aplicaciones que probablemente conforman una figura zoomorfa con las fauces abiertas.
Acabado: Pulido
Descripción: Vasija de cuerpo globular, cuello restringido, base semiplana y un asa simulando una vertedera.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14B
PIEZA N° 28
N° DE INVENTARIO A1-2897**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

Alto: 21.7 cm
Diámetro de boca: 10.4 cm
Ancho:
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café con granos negros
Cocción: Buena
Engobe:
Interior: Línea roja sobre el borde
Exterior: Presenta una figura modelada antropomorfa de color rojo, la igual que el resto el vaso, posee orejeras aplicadas y un reborde basal de color amarillo, también posee unas estrías horizontales abajo del borde.
Acabado: Pulido
Descripción: Vaso cilíndrico con reborde basal y base convexa.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14B
PIEZA N°
N° DE INVENTARIO**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

Alto: 19 cm

Largo: 30 cm

Ancho: 22.5 cm

Calco por: Masakage Murano

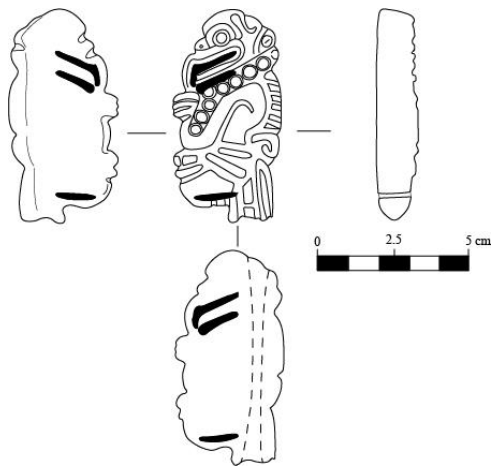
Adaptación digital: Masakage Murano

Descripción: Incensario antropomorfo de roca basáltica, tallado en alto relieve, el cual posiblemente representa la deidad del fuego, Huehuetéotl. En lado frontal se localiza un personaje de rostro con arrugas y un solo diente, símbolos de vejes, posee orejeras con pendientes y su manos están a cada lado en forma de puño como sosteniendo el detalle que se ubica bajo su rostro. En sus lados se observan las piernas y brazos flexionados, así como un rico tocado. En su parte posterior se ubica lo que parece ser un símbolo del fuego, mientras en lado superior se ubica una recámara ovoide. Se pueden observar restos de pintura blanca, roja, amarilla y azul. Posee una forma rectangular y base plana.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14C
PIEZA N°
N° DE INVENTARIO A2-18**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

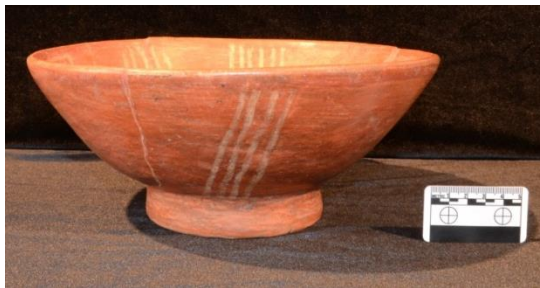
Alto: 1.1 cm
Largo: 6.9 cm
Ancho: 3.7 cm
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Descripción: Pectoral antropo-zoomorfo de jade, tallado en bajo relieve y perforado que representa a un personaje de perfil de cuerpo entero en posición hincada con máscara de ave, un collar, un maxtlatl y ajorcas

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14C
PIEZA N° 12
N° DE INVENTARIO A1-204**

FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

Alto: 10.2 cm
Diámetro de boca: 24.4 cm
Ancho: 24.6 cm
Dibujado por:
Adaptación digital:

Pasta:
Cocción: Buena
Engobe: Naranja
Interior: Línea fina roja sobre el borde y líneas rectas y onduladas paralelas de pintura crema simulando la decoración Usulután.
Exterior: Línea roja sobre el borde y líneas rectas paralelas de pintura crema simulando la decoración Usulután.
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de paredes curvo divergentes, borde recto y base anular.
Clasificación Cerámica: Trichroma Tapa

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14C
PIEZA N° 14
N° DE INVENTARIO A1-2956**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

Alto: 25.5 cm
Diámetro de boca: 6.3 cm
Ancho: 22 cm
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café oscuro con granas blancos
Cocción: Buena
Engobe: Crema
Interior:
Exterior: Líneas burdas de forma onduladas raspadas en el engobe crema.
Acabado: Pulido
Descripción: Vasija de cuerpo globular, cuello restringido y base convexa. Esta presenta un rostro zoomorfo sobre el cuello, cuyos brazos descansan sobre el cuerpo, al igual que un reborde labial y un asa sobre el mismo.
Clasificación Cerámica: Guazapa Engobe Raspado

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14D
PIEZA N° 1
N° DE INVENTARIO A1-2945**

FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

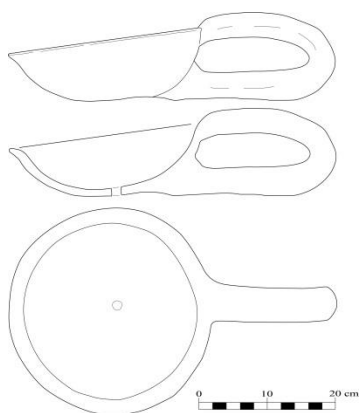
Alto: 15.8 cm
Diámetro de boca: 21.8 cm
Ancho: 22 cm
Dibujado por:
Adaptación digital:

Pasta:
Cocción: Buena
Engobe: Crema
Interior:
Exterior: Se observa la aplicación de una figura zoomorfa, posiblemente un mono, flanqueado por aplicaciones de espigas en hileras. Los colores que aún son visibles son rojo, verde y naranja-rosado.
Acabado: Bruñido
Descripción: Incensario zoomorfo policromo, cuerpo curvo divergente, base de pedestal y borde plano reforzado al exterior.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14D
PIEZA N° 29
N° DE INVENTARIO A1-1814**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

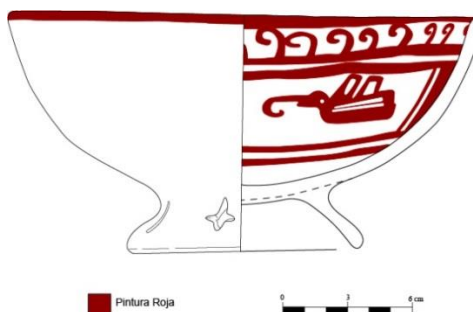
Alto: 6.4 cm
Diámetro de boca: 20.1 cm
Ancho: 24.1 cm
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café oscuro con granos blancos
Cocción: Buena
Engobe: Café claro
Interior:
Exterior:
Acabado: Pulido
Descripción: Incensario monocromo en forma de cuenco de paredes curvo divergentes, base convexa y un mango horizontal que inicia en la parte superior del borde y finaliza en la parte inferior de la base. Al centro del cuenco presenta una perforación circular.

SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR

TUMBA 14 - ENTIERRO 14D
PIEZA N° 32
N° DE INVENTARIO A1-2908

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

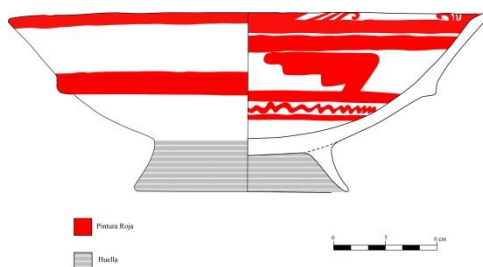
Alto: 10.2 cm
Diámetro de boca: 21.8 cm
Ancho:
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café con mica
Cocción: Buena
Engobe: Naranja sobre crema
Interior: Línea fina sobre el borde de color rojo oscuro. Presenta dos bandas de pintura roja oscura, la primera de ellas es de diseños geométricos y se ubica justo debajo de la línea roja del borde. La segunda presenta cuatro paneles divididos por columnas, en los cuales se aprecia figuras zoomorfas, posiblemente colibrís. Por último el centro del cuenco, la base, esta circundado por otra línea del mismo color. Su base presenta 6 perforaciones: tres en forma de cruz y tres verticales.
Exterior: Línea fina sobre el borde de color rojo oscuro y sobre el pedestal se observa una perforación en forma de cruz.
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de paredes curvo divergentes, borde directo y base de pedestal.
Clasificación Cerámica: Una posible variedad del Grupo Huiscoyol, Tecomtan Rojo Sobre Crema, Variedad Tecomtan.

SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR

TUMBA 14 - ENTIERRO 14D
PIEZA N° 33
N° DE INVENTARIO A1-2842

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

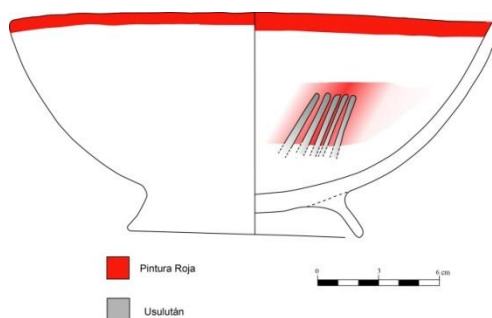
Alto: 10.4 cm
Diámetro de boca: 27.8 cm
Ancho:
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café oscura
Cocción: Buena
Engobe: Naranja
Interior: Se observan tres bandas de color rojo. La primera se encuentra en el borde y posee figuras geométricas, justo bajo esta se encuentra una banda mucho más ancha también con diseños geométricos, finalizando en una banda circundante compuesta por tres líneas, la primera y la última son rectas, mientras la del medio es ondulada.
Exterior: Línea roja sobre el borde y sobre el reborde medial.
Acabado: Pulido.
Descripción: Cuenco de paredes curvo divergentes, reborde medial y base de pedestal.
Clasificación Cerámica: Posible variedad de Grupo Huiscoyol, Tecoman Rojo sobre Crema, Variedad Tecoman.

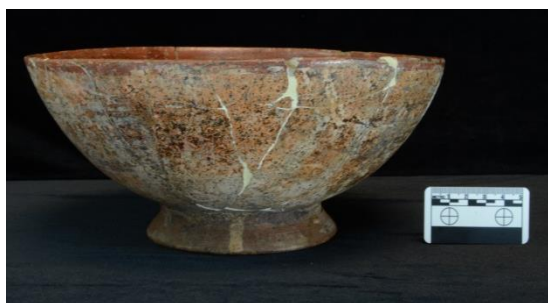
**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14D
PIEZA N° 37
N° DE INVENTARIO A1-2824**

DIBUJO



FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

Alto: 11 cm
Diámetro de boca: 24 cm
Ancho:
Dibujado por: Hiroaki Yagi
Adaptación digital: Hugo Díaz

Pasta: Café con granos blancos y café.
Cocción: Buena
Engobe: Naranja
Interior: Línea roja sobre el borde, líneas rectas en negativo (decoración Usulután).
Exterior: Línea roja sobre el borde, líneas onduladas en negativo (decoración Usulután). En su base se observan líneas verticales de pintura crema.
Acabado: Pulido
Descripción: Cuenco de paredes curvo divergentes, borde recto y base de pedestal.
Clasificación Cerámica: Grupo Chilanga, Tipo Chilanga Red-Painted Usulután, Variedad Chilanga.

**SITIO ARQUEOLÓGICO TAZUMAL
MUNICIPIO DE CHALCHUAPA, DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, EL SALVADOR**

**TUMBA 14 - ENTIERRO 14 D
PIEZA N° 38
N° DE INVENTARIO A1-1978**

FOTOGRAFÍAS



DESCRIPCIÓN

Alto: 8.9 cm.
Diámetro: 22.5 cm
Ancho: 22.6 cm
Dibujado por:
Adaptación digital:

Pasta:
Cocción: Buena
Engobe: Naranja
Interior: **Presenta** una línea sobre el borde de color rojo, seguida por una banda con diseños geométricos y un fondo pintado de rojo.
Exterior: Línea fina sobre el borde color rojo, línea sobre el reborde medial y línea en el borde de la base de pedestal
Acabado: pulido
Descripción: Plato de paredes curvo divergentes, borde reforzado al exterior y base de pedestal.